

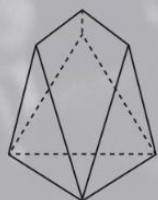
Política Exterior y Defensa Nacional

Occidente como bandera

Un análisis del segundo año de la política exterior de la administración Milei

Documento técnico

Febrero 2026



Fundación
Poliedro

Resumen ejecutivo

A dos años de la asunción de Javier Milei, **la Política Exterior Argentina ha experimentado una transformación profunda tanto en sus orientaciones estratégicas como en sus formas**. El año 2025 consolidó un viraje iniciado en 2024 que, lejos de constituir una oscilación coyuntural, configura un cambio sustancial con aspiraciones refundacionales. Esta reorientación de la política exterior se inscribe en un contexto internacional signado por la transición desde el orden unipolar hacia una configuración multipolar, atravesada por crecientes niveles de conflictividad interestatal, disputas geopolíticas y económicas, y una progresiva erosión del multilateralismo.

El escenario global contemporáneo combina la **consolidación económica de China** y otras potencias emergentes, el **reposicionamiento estratégico de Estados Unidos** bajo la administración Trump 2.0, y el despliegue de dinámicas de confrontación que diversos analistas caracterizan como **"guerra híbrida" o "guerra irrestricta"**. En este marco, la competencia entre grandes potencias se extiende más allá del plano militar tradicional e incorpora dimensiones económicas, tecnológicas, financieras e informacionales. A su vez, el incremento sostenido del gasto en defensa a nivel global y la reaparición de conflictos armados interestatales refuerzan la percepción de una etapa de mayor inestabilidad sistémica. Este entorno condiciona las opciones estratégicas de potencias medias como Argentina, cuyos márgenes de maniobra dependen de su capacidad para equilibrar las restricciones geopolíticas con sus intereses económicos y prioridades de desarrollo.

En este contexto, la administración Milei ha consolidado una "nueva doctrina de política exterior" caracterizada por: el **"hiperoccidentalismo"**, como aquiescencia con Estados Unidos e Israel; el **alejamiento del multilateralismo**; el **personalismo** como impronta decisoria, y el binomio **ideología-religión** como su principal fuente; y, a partir del año 2025, la **centralidad de la economía** como eje vertebrador de la política exterior. El vínculo con Estados Unidos adquirió así un carácter estratégico prioritario, no sólo en términos políticos e ideológicos sino también como respaldo financiero e institucional.

Con Occidente como bandera, Argentina profundizó el **alineamiento irrestricto con Estados Unidos e Israel**, excediendo antecedentes históricos recientes. En relación con Washington, el gobierno acompañó la agenda geopolítica de la administración Trump, incluyendo posiciones en foros multilaterales, apoyó iniciativas hemisféricas y propició la convergencia en materia de seguridad. En el caso de Israel, el vínculo adquirió un carácter inédito en intensidad simbólica y política, con implicancias directas en el posicionamiento argentino frente a los conflictos en Medio Oriente. Este alineamiento consolidó el plegamiento de la Política Exterior Argentina con el "Norte Global", en detrimento de estrategias de equilibrio y diversificación.

En contraste, la relación con el denominado **"Sur Global"** combinó **tensiones, retrocesos y ambivalencias, con algunos acercamientos aislados en términos bilaterales**. El retiro de la solicitud de ingreso a los BRICS+ de comienzos de la gestión fue seguido por un distanciamiento respecto de este espacio, marcando un punto de inflexión en la estrategia



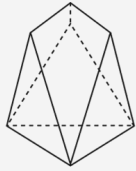
hacia economías emergentes. Sin embargo, la realidad económica impuso límites a la retórica: la persistencia de la **dependencia comercial y financiera con China** –incluyendo la reactivación del swap de monedas– puso de manifiesto la necesidad de implementar algunas acciones pragmáticas. Con Brasil, socio estratégico y comercial, se consolidó el distanciamiento del vínculo y las tensiones políticas, en el marco de una “pérdida de relevancia mutua” con impacto sobre la dinámica del MERCOSUR. En el caso de India, se alcanzó un acercamiento materializado en la visita de Narendra Modi al país y se presentan importantes oportunidades de profundización a futuro.

Por su parte, la **política de defensa nacional**, estrechamente vinculada a la política exterior, se inscribió en la lógica de alineamiento irrestricto con occidente. Ello tuvo implicancias directas sobre la adquisición de armamento y equipamiento militar y particularmente sobre la cuestión Malvinas, donde el énfasis en la convergencia con potencias occidentales se proyectó sobre la estrategia diplomática histórica de reclamo de soberanía, generando un retroceso de la posición argentina.

En función de las dimensiones expuestas, este documento tiene el objetivo de analizar la Política Exterior Argentina durante el año 2025, como continuidad del análisis realizado en el 2024, indagando en la configuración de ésta en tanto política pública, abordando los elementos internos y externos que la condicionan, así como también la cosmovisión sobre la que se asienta. **Esta publicación es el reflejo del trabajo realizado por el equipo de la Dirección de Política Exterior y Defensa Nacional de la Fundación Poliedro en el año 2025**, el cual se terminó de escribir en los primeros días de febrero 2026 y combina: un análisis sistemático y sostenido en distintos ejes de trabajo sobre los hechos ocurridos durante el año 2025 –con interpretaciones propias y de importantes especialistas– a la par que incorpora las discusiones y debates desarrollados al interior del área en torno a la coyuntura internacional y la PEA a lo largo del año.

El documento propone contribuir a la discusión sobre los costos y beneficios de la orientación adoptada por la administración Milei en política exterior. En un mundo en transición, donde se reconfiguran reglas e instituciones, la misma debería evaluarse en función de su contribución al desarrollo nacional, a la ampliación de capacidades productivas y tecnológicas, al fortalecimiento de su influencia regional y global, y a la preservación de intereses soberanos. Entendemos que el desafío consiste en diseñar una política exterior que, reconociendo las transformaciones del orden global, logre **recuperar y articular principios históricos de autonomía y multilateralismo con una estrategia pragmática orientada al desarrollo y la construcción de poder nacional.**





Fundación
Poliedro

Documento técnico

Occidente como bandera. Un análisis del segundo año de la política exterior de la administración Milei.

Autoría: Rocío Baptista, Iara Díaz, Agustín Galassi, Alejo González Greck, Valentina Lichardi, Marcos Merello, Bernardino Santamarina y Enzo Zárate.

Coordinación de la publicación: Marcos Merello.

Edición: Martín Pont Vergés.

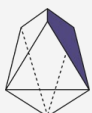
Contribuciones: Martín Pont Vergés, Julieta Arilla y Santiago Basílico.

Diseño: Matias Malinconico.

Febrero de 2026

Cita Sugerida:

Fundación Poliedro (2026). *Occidente como bandera. Un análisis del segundo año de la política exterior de la administración Milei.* Dirección de Política Exterior y Defensa Nacional. Fundación Poliedro. Febrero, 2026.



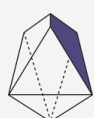
Fundación Poliedro
Política Exterior y Defensa Nacional

Índice

Introducción	7
El mundo en transición: entre el multipolarismo, la guerra irrestricta y la conflictividad internacional	12
1.1. Norte (o Nortes) y Sur Global: el multipolarismo como certeza	13
1.2. El conflicto por todos los medios disponibles	15
1.3. El legado político del Papa Francisco para repensar el mundo actual	18
Continuidad y novedad en la “doctrina Milei” en política exterior	21
2.1. Profundizando la impronta ideológica, personalista y religiosa de la política exterior	22
2.2. La irrupción de la Economía en el centro de la política exterior	27
2.2.1. La macro que no derrama sobre la micro: recesión, estabilidad cambiaria y baja de la inflación	27
2.2.2. Ciclos económicos con tiempos políticos: la deuda eterna	29
2.2.3. Endeudamiento y creciente intervención estadounidense	31
Argentina y el Norte Global: el alineamiento irrestricto con Estados Unidos e Israel	34
3.1. Argentina y Estados Unidos en la era Trump 2.0	35
3.1.1. La política exterior de Trump	36
3.1.2. El alineamiento irrestricto argentino con Estados Unidos	39
3.1.3. Breve cronología de los principales hechos	44
3.2. El lugar inédito de Israel en la Política Exterior Argentina	46
3.2.1. Algunas pautas para comprender el tablero geopolítico de Medio Oriente	46
3.2.2. El posicionamiento de Argentina ante el ¿bastión de occidente?	50
3.2.3. Breve cronología de los principales hechos	53
3.3. La Unión Europea ante el resquebrajamiento del eje atlántico norte	54
3.3.1. Europa condicionada por la Guerra Rusia-Ucrania y el ambivalente posicionamiento argentino	55
3.3.2. El Acuerdo MERCOSUR-UE en el horizonte ¿cercano?	57
Argentina y el Sur Global: China, Brasil e India en la Política Exterior de Milei	60
4.1. El desacople de Argentina del Sur Global	60
4.2. Argentina ante la consolidación de China	65
4.2.1. China como <i>rule maker</i> del sistema internacional	65
4.2.2. Argentina y China en la era Milei: entre la ambivalencia y el distanciamiento	67
4.2.3. Breve cronología de los principales hechos	73



4.3. Argentina–Brasil bajo la gestión Milei: continuidad del distanciamiento y debilitamiento de un vínculo estratégico	75
4.3.1. América Latina en disputa	75
4.3.2. El vínculo con el gigante de la región	76
4.3.3. El MERCOSUR como arena de disputa por el rumbo de la región	80
4.3.4. Breve cronología de los principales hechos	82
4.4. El lugar de la India en la Política Exterior Argentina	83
4.4.1. Ganando un asiento en la mesa de las grandes potencias	84
4.4.2. Actualidad y oportunidades para Argentina en la vinculación con India	85
Política exterior y defensa nacional: el retroceso en el reclamo de soberanía sobre Malvinas	90
5.1. Política Internacional para la Defensa	90
5.2. La causa Malvinas a la sombra del hiperoccidentalismo	93
5.2.1. Avance de potencias extranjeras y retroceso argentino	94
5.2.2. Breve cronología de los principales hechos	99
Consideraciones finales	102
Argentina frente a la inestabilidad de un mundo en transición	102
Consolidando la “doctrina Milei” en política exterior	104
Hiperoccidentalismo recargado en la era Trump 2.0	106
El desacople del Sur Global y la tensión con socios estratégicos	109
La cuestión Malvinas a la sombra del hiperoccidentalismo	112
Recuperar la autonomía en política exterior: condición para un desarrollo soberano	113
Bibliografía	116



Introducción

El 10 de diciembre de 2025 se cumplieron dos años de la asunción de Javier Milei a la **presidencia** de la República Argentina, quien ha forjado una política exterior decididamente distinta –en cuanto al fondo y las formas– a la ejercida por administraciones anteriores: las señales emitidas hacia el sistema internacional desde su asunción dan cuenta de un cambio de rumbo.

Tanto los elementos gestuales, en los que se cuentan desplantes y agravios a primeros mandatarios, la manifestación de intenciones disruptivas –como la de trasladar la embajada de Argentina en Israel a Jerusalén–, y la cruzada en contra del multilateralismo en diversos ámbitos internacionales, hasta las rupturas en términos de inserción internacional, como el alineamiento irrestricto con Estados Unidos e Israel –excediendo los límites de sus antecedentes históricos– o el retiro de la solicitud de ingreso a los “BRICS+”, confirman que **la Política Exterior Argentina (PEA) está atravesando una ruptura en comparación a la implementada en las últimas décadas.**

Lejos de ser una nueva oscilación de la política exterior, esta etapa pareciera estar **rompiendo con ciertos “mínimos comunes”** (Tokatlian, 2024) que caracterizaron a la posición de gobiernos de distinto signo político en la historia reciente de nuestro país. De este modo, muchas de las tradiciones diplomáticas más relevantes, como el multilateralismo, el reclamo sostenido de soberanía sobre las Islas Malvinas, el respeto por los derechos humanos, la protección del medio ambiente, la no proliferación de armas nucleares y la resolución pacífica de controversias, quedan subordinadas a las preferencias y designios ideológicos presidenciales (Fundación Poliedro, 2024a).

Este viraje con aspiraciones refundacionales iniciado en el 2024, y que se ha consolidado y profundizado en 2025, se enmarca en un contexto internacional cambiante, complejo y conflictivo: **el mundo atestigua una transición hacia un nuevo ordenamiento, de carácter aún incierto**, y en el tablero internacional las piezas se están reacomodando a la par que se reconfiguran alianzas y coaliciones. En este proceso se destacan entre otros factores: una nueva etapa de la transición hegemónica caracterizada por una “guerra irrestricta” entre las dos principales potencias globales y el incremento en la conflictividad internacional, así como la emergencia de potencias que buscan incidir de forma creciente en los asuntos globales, a la par que se evidencia, particularmente en Occidente, una crisis profunda de las representaciones institucionales, una intensificación de los antagonismos, y una consolidación de expresiones políticas de la llamada *alt-right* (derecha alternativa). A pesar de la incertidumbre que suscita este escenario, es posible –y necesario– para el diseño de una política exterior acertada, **identificar correctamente las escasas certezas sobre los patrones de comportamiento de los demás actores**, las reglas vigentes (explícitas e implícitas), y las instituciones que están dando forma al nuevo escenario.



Ante esta situación, en la que Argentina enfrenta el **complejo desafío de insertarse en un mundo convulsionado** y en transición, el presente documento técnico busca reunir elementos que permitan comprender las características del sistema internacional actual y, a su vez, sistematizar y analizar los hechos que dan contenido al cambio de rumbo que emprendió la administración Milei, como también los riesgos u oportunidades que el mismo puede traer aparejado. **Esta publicación es el reflejo del trabajo realizado por el equipo de la Dirección de Política Exterior y Defensa Nacional de la Fundación Poliedro en el año 2025**, el cual se terminó de escribir en los primeros días de febrero 2026 y combina: un análisis sistemático y sostenido en distintos ejes de trabajo sobre los hechos ocurridos durante el año 2025¹ –con interpretaciones propias y de importantes especialistas– a la par que incorpora las discusiones y debates desarrollados al interior del área en torno a la coyuntura internacional y la PEA a lo largo del año. La misma representa una continuidad del trabajo **“El mundo según Milei: ¿hacia una nueva doctrina de Política Exterior?”** (Fundación Poliedro, 2024a), y busca contribuir a la discusión sobre la política exterior que debería desarrollar nuestro país.

Este análisis parte de una **concepción de lo que representa Argentina** en el mundo actual, condicionada por la historia del accionar argentino en el medio internacional que –para bien o para mal– le otorga un determinado lugar en el concierto de naciones, independientemente de lo que el gobierno de turno crea que el país representa (o deba representar) ante el mundo.

En términos generales, se puede establecer que Argentina es un **país semiperiférico**, es decir, un país periférico con ciertas capacidades industriales –lo que implica comprender al desarrollo como un tema central para su prosperidad–, tanto de infraestructura como de base, energética y de punta tecnológica (Fundación Poliedro 2024b); obviamente es **parte de América Latina**, y dentro de esta pertenencia geopolítica y cultural, una de las potencias intermedias de la región –junto a Brasil, México, y recientemente, países como Chile y Colombia– y es uno de los principales socios y fundador del MERCOSUR; es también uno de los **referentes del Sur Global** –en segundo orden de relevancia detrás de potencias emergentes como China, Brasil o India–, tanto por su histórica actuación diplomática en las Naciones Unidas, a través de experiencias como el G-77 o el frustrado proceso de ingreso a BRICS+, como también por ejercer un rol de coordinación y representación de intereses de este heterogéneo grupo de países en foros como el G-20 o la Organización de Estados Americanos (OEA); también se destaca que el país cuenta con una larga y fuerte **tradición diplomática y de política exterior**², guiada por meta-principios como la autonomía y el respeto a todas las demás unidades del sistema, en función de su soberanía y al margen de preferencias ideológicas domésticas; y por último, aunque no menos importante, es un país que tiene **un cuarto de su territorio ilegalmente ocupado por una potencia extracontinental**: las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur y sus espacios marítimos circundantes.

A su vez, desde la perspectiva de **la economía y el comercio internacional**, Argentina es un actor de relevancia moderada que se posiciona como una economía de tamaño mediano–

¹ Con algunas referencias indispensables de hechos sucedidos en el año 2024 y en enero del año 2025.

² Es el 16° país con mayor número de puestos diplomáticos en el mundo según el Lowy Diplomacy Index.



grande en el puesto 25 según PBI total, y que mantiene importantes vínculos comerciales con grandes potencias regionales, como Brasil, y extrarregionales como China, Estados Unidos, la Unión Europea, e India. Solo a modo de contextualización, en el 2025 los principales destinos de las exportaciones argentinas fueron Brasil (14,7%), China (11,3%), la UE (9,7%), Estados Unidos (9,6%); mientras que los orígenes de las importaciones fueron Brasil (24,3%), China (23,7%), la UE (13,8%), y Estados Unidos (8,8%) (CEI, 2026). Este escenario sostiene a Brasil como el principal socio comercial de la Argentina en el acumulado anual, aunque en algunos meses (por ejemplo, noviembre) China ha ocupado el primer lugar (INDEC, 2025a).

Desde esta óptica respecto al lugar que ocupa Argentina en el mundo, **los efectos de su política exterior deberían evaluarse en función de lo que aporta al desarrollo nacional, a la ampliación de capacidades productivas y tecnológicas, al fortalecimiento de su influencia regional y global, y a la preservación de intereses soberanos.** En este sentido, en pos de contribuir al análisis que se llevará adelante en este trabajo, creemos necesario abordar algunas definiciones indispensables y realizar algunas aclaraciones metodológicas.

Como sostienen Tokatlian y Merke *“los estudiosos de las políticas públicas y de la política exterior rara vez han dialogado entre sí”* (2014: 245). Desde Fundación Poliedro, entendemos como fundamental esta intersección entre disciplinas, ya que la **política exterior es ante todo una política pública**, que cumple un rol decisivo en múltiples dimensiones que definen el porvenir de una nación. Su ejecución requiere **pensamiento estratégico, el despliegue y formación de recursos físicos y humanos, y constante actualización** para interactuar en un medio donde predomina la incertidumbre y la desconfianza: el sistema internacional, cuyas condiciones constriñen, habilitan o incentivan –en mayor o menor medida– a un Estado a actuar de determinada manera, según su margen de acción.

Sin embargo, no son solamente los elementos del sistema los que inciden en la forma que debe adquirir esta política, sino que *“las variables domésticas son cruciales para comprender las opciones y los límites de la política exterior”* (Tokatlian y Merke, 2014: 247). Es decir que, se piensa a la política exterior como una política pública **sujeta no sólo a los retos y oportunidades del sistema internacional, sino también a las alternativas y los límites derivados de factores internos**, como el entramado institucional, las pujas entre actores domésticos o entre estos y actores externos, los modelos de desarrollo, y las ideas y percepciones que afectan a su diseño y ejecución.

En este sentido, a la hora de diseñar una política exterior, cobra relevancia el **modelo de desarrollo** adoptado por el país, el cual puede definirse como:

la estrategia de articulación entre la política y la economía, entre el estado y el mercado, y entre lo público y lo privado, en un contexto histórico determinado, en búsqueda de la transformación de las estructuras productiva y social, y de la inserción internacional del país. (Busso, 2016: 11)

A los fines de comprender una política exterior también es relevante considerar la **cosmovisión sobre la que se construye** la misma, ya que, como sostienen Mearsheimer y Rosato (2024): las teorías generales sobre cómo funciona el mundo juegan una importante



función en cómo los líderes políticos identifican los fines que buscan y eligen los medios para conseguirlos.

Por otro lado, como se ha señalado en otras oportunidades, la política exterior aparece **estrechamente ligada a la política de defensa**, no deberían admitirse incongruencias o ambigüedades entre las mismas, y se espera que funcionen como dos caras de una misma moneda (Fundación Poliedro, 2024b): no solo porque la primera precede analíticamente a la segunda (Eissa, 2013), sino porque si esto no ocurre los márgenes de maniobra del país en la arena internacional corren riesgo de disminuir drásticamente.

En síntesis, en la diferencia **entre una buena y una mala política exterior se define: el conjunto de oportunidades y fortalezas que, en el relacionamiento con los demás actores del sistema internacional, un Estado logra aprovechar, así como los riesgos y condiciones de vulnerabilidad que propicia o no consigue mitigar.**

En términos metodológicos la presente propuesta para abordar la PEA en el año 2025 parte de las **condiciones contextuales del sistema internacional**, para luego realizar un abordaje descriptivo y analítico de las **características de la política exterior** y los **principales hechos** sucedidos en el marco de los vínculos con algunos de los principales actores del sistema. Por otro lado, considerando la relación ineludible entre la política exterior y algunas variables domésticas, se recurre a determinados **elementos del plano interno** de la política nacional, para identificar en ellas parte de la explicación sobre la forma que adquiere la estrategia de vinculación con el mundo entre los que se destacan factores vinculados al modelo de desarrollo y a la cosmovisión sobre la que se construye esta política pública.

Se apela, en este sentido, a realizar una **sistematización de los hechos más relevantes, interpretándolos en su contexto**, intentando comprender su impacto y significado para la política exterior, poniendo en consideración el análisis de los miembros del equipo de trabajo de Fundación Poliedro así como de destacados especialistas. Para esto, se propone un abordaje descriptivo y analítico, no necesariamente exhaustivo, pero sí que busca indagar en algunos de los temas y vínculos internacionales que se consideran particularmente relevantes para nuestro país.

En el primer capítulo se abordan algunos de los principales **elementos de la coyuntura internacional** en la que se encuentra inmersa nuestra política exterior. Marcado por la transición de un mundo unipolar a uno multipolar desplegada en las últimas décadas, el contexto actual está signado por la creciente conflictividad internacional, así como por el viraje estratégico de Estados Unidos bajo la conducción de Donald Trump, el cuestionamiento acerca de la idea de un posible “ascenso pacífico” de China y el resultante nuevo capítulo en su confrontación con la superpotencia americana.

El segundo capítulo analiza la **consolidación de la doctrina de política exterior de Milei**. A los elementos identificados en 2024 –hiperoccidentalismo, alejamiento del multilateralismo, personalismo, ideología y religión– se añade la irrupción de la economía en el centro de la agenda internacional, fundamentalmente evidenciada en el vínculo con Estados Unidos en el



marco del rescate político-financiero obtenido para sostener el programa económico en un año electoral.

El tercer y el cuarto capítulo buscan analizar la **política exterior específica de la Argentina hacia algunos de los actores considerados relevantes para nuestro país**. Se los agrupa según una clasificación que, aún sin estar exenta de limitaciones, entendemos explica algunas de las principales características del orden internacional actual: el Norte Global (Capítulo 3), en donde se aborda la relación con Estados Unidos, Israel y la Unión Europea; y el Sur Global (Capítulo 4), en donde se aborda la relación con China, Brasil, e India.

El quinto capítulo analiza algunos elementos relevantes de la **política de defensa nacional del gobierno desde la perspectiva internacional**, la cual se enmarca en el alineamiento irrestricto con occidente en política exterior. Particularmente se busca indagar en las implicancias de las acciones y posicionamientos desplegados en torno a la cuestión Malvinas.

Por último se exponen algunas **consideraciones finales** en función de lo analizado que pretenden servir como base para la discusión sobre las consecuencias de la política exterior del gobierno actual y en definitiva para reflexionar sobre cuál debería ser la orientación de esta política central en el porvenir de nuestra nación.

En síntesis, a través del recorrido propuesto, el presente documento tiene el objetivo de aportar al análisis de la PEA implementada durante el año 2025. En continuidad al trabajo realizado en el 2024, se indaga en la configuración de esta política pública, tanto en las variables internas como externas que la condicionan, así como también en la cosmovisión sobre la que se asienta, y pretende **contribuir a la discusión sobre las consecuencias de las acciones que ha desplegado la actual administración y algunos elementos para pensar alternativas a futuro**.



Capítulo 1

El mundo en transición: entre el multipolarismo, la guerra irrestricta y la conflictividad internacional

El sistema internacional atraviesa una **transición en un contexto de *policrisis***: los países y sus dirigentes deben operar entre crisis interconectadas y en cascada que abarcan una multiplicidad de dimensiones, incluyendo la económica, social, ambiental, geopolítica y humanitaria, entre otras (World Economic Forum, 2023).

En términos económicos, el sistema internacional ha adquirido una forma claramente multipolar, con la definitiva **consolidación de China como una economía compradora de materias primas y vendedora de tecnología de punta**, y con el eje del Indo-Pacífico tomando mayor trascendencia con respecto al tradicional eje atlántico en las relaciones económicas internacionales. El crecimiento económico sostenido en países como China o la India, entre otros, tiene como correlato político un debate renovado sobre la redistribución de poder y la representación de potencias en ascenso en las instituciones globales, además de una mayor visibilidad y reconocimiento en foros internacionales (Tokatlian y Merke, 2024).

En términos geopolíticos, la configuración es aún incierta, aunque parece indiscutible que **el orden unipolar de hegemonía estadounidense –que se consolidó tras el final de la Guerra Fría– es parte del pasado**, a medida que cobran relevancia tanto China como otras potencias³. No obstante, el debate en torno a cómo explicar el nuevo ordenamiento internacional permanece abierto. El análisis exhaustivo sobre las diferentes dimensiones de este debate excede los fines de este trabajo, que en cambio busca arrojar algo de claridad sobre algunos de los elementos –no necesariamente permanentes– sobre los que se está asentando este orden.

³ Las causas de este declive son muchas y exceden a los fines de este trabajo, pero se puede destacar que en las primeras décadas del siglo XXI la política exterior belicista de Estados Unidos fue uno de los factores que contribuyó a su propia declinación hegemónica, al desestabilizar su rol como potencia ordenadora del sistema internacional: la unipolaridad estadounidense ha vulnerado su función reguladora, además de haberlo llevado a actuar por encima de las instituciones por ella creadas (Fundación Poliedro, 2024c).



1.1. Norte (o Nortes) y Sur Global: el multipolarismo como certeza

El desarrollo desigual de distintas regiones del mundo, que caracterizó a la sociedad internacional desde el siglo XIX en adelante, ha dejado como legado la existencia de –al menos– un **Norte Global** y un **Sur Global** (Tokatlian y Merke, 2024). De forma simplificada, podríamos identificar como actores centrales del Norte Global a países como Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Alemania, Francia, Italia y Japón. La definición de Sur Global, en cambio, es menos precisa. Si bien el concepto se desarrolla con mayor profundidad en el Capítulo 4, es pertinente anticipar que esta categoría **no responde a un criterio necesariamente geográfico**, sino más bien a rasgos históricos en común y al lugar que aspiran a ocupar determinados actores en el escenario internacional: se trata de países entre los que podríamos destacar por su peso a India, Brasil, Indonesia, Sudáfrica, Egipto, Argentina, Vietnam, y –en un lugar más discutido– China y Rusia, entre otros. Al margen de sus diferencias, los miembros de este grupo comparten su disconformidad con el orden internacional impuesto por el Norte Global y buscan, en consecuencia, impulsar un nuevo equilibrio de poder que perciben como más justo y conveniente.

Al proceso de erosión de la unipolaridad estadounidense le sucedió, en forma espejada, el surgimiento de los BRICS, cuyas economías superaron en el año 2020 a las del G7, que dos décadas antes eran indiscutiblemente el centro de la economía mundial (Merino, 2026). Estos elementos parecen dar cuenta de un **declive relativo del Norte Global y, como contrapartida, el ascenso geopolítico de un conjunto de economías emergentes del Sur Global, con China a la cabeza** y fuerte protagonismo de las regiones de Asia-pacífico e Indo-pacífico.

A tal punto llega la preponderancia de China en la nueva distribución de poder, que algunos autores, como Malacalza (2024), plantean que **no se debe concebir un único Norte Global, sino que sería más apropiado considerar diferentes "Nortes"**: por un lado, un Norte Occidental, donde gravita centralmente Estados Unidos, y, por otro, un Norte Oriental, donde gravita centralmente China y, en menor medida, Rusia. Ambos, sostiene el autor, ejercen poder como influencia, poseen la capacidad para aglutinar voluntades en torno a sus visiones de orden internacional, producen bienes públicos globales, son capaces de construir gobernanza global y financiar grandes proyectos, entre otros recursos de poder material y simbólico con los que cuentan.

A propósito de esta discusión, el debate en torno a si China debe ser considerado parte del Sur Global no está saldado (y no es el objetivo del presente trabajo hacerlo). Por un lado, es cierto que el peso que ha adquirido como potencia nuclear, económica, financiera y tecnológica hace difícil argumentar que pertenece al mismo grupo que Vietnam o la Argentina. Y que, a diferencia de los demás actores del Sur Global, que buscan allí un ámbito de cooperación y cierta autonomía relativa, China intenta incidir de forma determinante en la revitalización y reforma de las reglas e instituciones globales. Por otro lado, es la propia diplomacia china la que busca representarse a sí misma como una nación emergente del Sur



Global⁴. Es decir: si bien es una superpotencia con varios atributos cumplidos, que no busca desafiar el orden global establecido sino reforzar su posición en él, **China encuentra estratégicamente en el Sur Global un espacio efectivo donde canaliza de manera concreta una buena parte de las acciones para alcanzar sus objetivos: sea o no parte de él, China maniobra frecuentemente como (y en) el Sur Global**. Es por ello que, a pesar de que muchos de los análisis recientes tienden a excluirla de esta categoría, **en este análisis se la considera como parte del Sur Global**. Al fin y al cabo, tal como ocurre con otros significantes vacíos, el Sur se llena de significado por quienes lo ocupan y se vinculan con él (Sud y Sánchez-Ancochea, 2022).

Por su parte, Girardi observa la emergencia de un **"orden tripolar"**, donde se apela a la responsabilidad y racionalidad de los tres principales actores –Estados Unidos, China y Rusia–, determinados a su vez por códigos geopolíticos compartidos: estados fuertes, territoriales y áreas de influencia reconocidas explícitamente por las contrapartes (Revista Anfibia, 22/01/25). Es importante mencionar que no abundan ejemplos de órdenes tripolares en la historia, y la bibliografía realista clásica asigna mayor equilibrio a los órdenes bipolares, junto a las teorías de Kissinger (2016) sobre un multipolarismo de al menos cinco actores dominado por dos.

También ha cobrado cierta centralidad en la discusión la idea de una organización del sistema por **"esferas de influencia"** en torno a estos tres grandes actores geopolíticos. Una explicación fácil de asimilar pero que, como sostiene Frenkel, es incorrecta a la luz de la disputa, la superposición, y la ausencia de límites aceptados, que caracteriza a la situación actual. Es decir, que las grandes potencias presionen, condicionen o incluso intervengan en regiones que consideran estratégicas no implica necesariamente que esas regiones se hayan transformado en "esferas" consolidadas, sino que más bien están siendo disputadas (Nueva Sociedad, 27/01/06).

Sin duda existe aún incertidumbre sobre el orden que emergerá, y si alguna potencia de las llamadas emergentes pretenderá y alcanzará las condiciones para adoptar una posición hegemónica. Lo que sí es claro es que en **esta transformación se tensiona entre la proyección de un futuro alternativo y la permanencia de elementos heredados del pasado** (Clarín, 20/10/25). En cuanto a lo primero, se destaca la emergencia de la superpotencia asiática y de un conjunto heterogéneo de actores que pretenden incidir crecientemente en el orden internacional, y, en relación con lo segundo, se destaca el repliegue del hegemon occidental, que aún con un poder más que considerable –especialmente en el plano militar– renuncia a la idea del unipolarismo pero se resiste a perder influencia, particularmente en regiones clave para su interés nacional. Todos estos elementos deben necesariamente ser tomados en consideración a la hora de pensar y analizar la PEA.

⁴ También existe un interés implícito que lo exige de mayores compromisos políticos y financieros, por ejemplo, en el área de las emisiones de carbono producto de la actividad industrial. Este es justamente uno de los puntos de conflicto entre Washington y Beijing, y está en la base de la retórica anti-ecologista del trumpismo.



1.2. El conflicto por todos los medios disponibles

En el marco de reconfiguración hegemónica descrito, coexisten dos tipos de conflictos que hacen a la inestabilidad global: por un lado, aquel que comenzó a desplegarse a partir de 2013–2014 y que tiene como protagonistas a Estados Unidos y China, denominado como “Guerra Mundial híbrida y fragmentada” (Merino, 2026); y por otro lado, un incremento en la cantidad e intensidad de conflictos armados interestatales, dispersos en distintas partes del mundo.

En cuanto al primero, es importante aclarar que la **competencia entre grandes poderes es una constante**, ya que es parte de la naturaleza, del sistema internacional. Tal como plantea Rosato (2021), la incertidumbre de un Estado sobre las intenciones de los demás actores es motivo de preocupación por la seguridad, y los métodos que se pueden emplear para determinar a ciencia cierta cuáles son los intereses ajenos que motivan sus futuras acciones son siempre inexactos debido al engaño, a la confidencialidad y a la ambigüedad inherente a muchas de las acciones estatales.

En años recientes, se ha difundido en el seno de *think tanks* estadounidenses la adopción de un esquema teórico para comprender y describir la estrategia adoptada por la República Popular China en pos de socavar el liderazgo norteamericano, así como también por la Federación de Rusia y otros estados de menor envergadura considerados como una amenaza. Este esquema teórico fue denominado como el de la “**guerra híbrida**” (Hoffman, 2007). Esta puede ser definida como una estrategia que combina diferentes tipos de acciones hostiles –desinformación, ciberataques, presión económica, guerra por delegación y/o fuerza militar convencional– para debilitar las capacidades de un objetivo y disminuir su seguridad, estabilidad o soberanía.

Otros autores eligen, en cambio, el concepto de “**guerra irrestricta**”. Según Spalding (2022), China emplea esta estrategia con el objetivo de socavar a una potencia tecnológica y militar más avanzada como lo es EEUU. El autor extrae sus conclusiones de un trabajo, publicado por los militares chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui (1999), donde se sostiene que los nuevos conflictos irían más allá de los enfrentamientos armados tradicionales, incorporando una gama de **amenazas no militares/convencionales como ataques cibernéticos, guerra financiera, manipulación de medios, o el terrorismo**. Esto pone de relieve el poder predictivo de la obra académica citada a la luz de los procesos desencadenados en el siglo XXI.

Lo que es definido como guerra híbrida (o irrestricta) no conoce límites en cuanto a los dominios que atraviesa (terrestre, aéreo, marítimo, espacial y ciberespacial), y tampoco en cuanto a los ámbitos donde se manifiesta (político, económico, social y militar). Tampoco, claro está, por los límites geográficos. En otras palabras, **el escenario donde se está desarrollando el conflicto es ni más ni menos que el mundo entero. En consecuencia, ningún**



actor del sistema internacional es ajeno a esta disputa de poder y se trata de una guerra en la que se apela a todos los medios disponibles.

Por otra parte, es evidente que la adopción de estrategias para confundir al enemigo y difundir información falsa para tomar ventajas estratégicas, así como la realización de operaciones ofensivas bajo actores no estatales para ocultar las verdaderas motivaciones, no representa un elemento novedoso ni es una característica exclusiva del siglo XXI. Aun así, no es menos cierto que **los avances tecnológicos han potenciado la eficacia de las campañas de desinformación** a medida que ha aumentado la velocidad y el volumen de la difusión de la información. Lo que antes era monopolizado por pocos actores al momento de elegir qué información transmitir, hoy ha dejado de estar en pocas manos, para transformarse en una infinidad de nodos que producen y transmiten información de cualquier naturaleza de forma masiva.

Con respecto al segundo tipo de conflicto, en el año 2025 se identifican algunas tendencias existentes que se han profundizado y otras que han surgido por primera vez. A lo largo del año, se evidenció una consolidación —e incluso profundización— de lo que la Evaluación geopolítica 2025 de RANE denomina el **“regreso de la guerra como medio político”** (RANE, 2025). A las conflagraciones bélicas latentes y surgidas en años anteriores (Rusia-Ucrania, Israel vs. *proxies* de Irán), se han sumado nuevos escalamientos interestatales “convencionales”: el ataque directo de Estados Unidos e Israel a Irán, los enfrentamientos de Tailandia con Camboya, India y Pakistán, la ofensiva del M23 en el Congo, y la escalada de la intervención militar norteamericana en Venezuela, marcada por el hundimiento de buques y el ataque a instalaciones portuarias venezolanas en lo que sería la antesala de la determinante incursión del 3 de enero de 2026. Este **auge de la conflictividad internacional que ha signado el panorama global en el 2025** —y lo seguirá haciendo en los próximos años— refleja tanto enfrentamientos históricos como crisis emergentes que comprometen la estabilidad internacional.

De forma creciente, potencias globales y regionales (desde Rusia hasta EEUU, pasando por Israel) actúan militarmente de manera unilateral, evidenciando una clara erosión del derecho internacional. Si bien este fenómeno no representa una novedad, se observa una aceleración y profundización: **los estados parecen tener cada vez menos reparos a la hora de utilizar su poderío militar en pos de cumplir objetivos políticos sin dilaciones**, ponderándolos por encima de otros medios que eventualmente pudieran traerle mayores complicaciones en el corto plazo.

Como contracara, se observa que **los canales diplomáticos y las organizaciones internacionales se presentan cada vez más inertes frente a la coerción**, la amenaza o la utilización de la fuerza. A la percibida impotencia de la ONU y a la fragmentación política de organizaciones regionales como la OEA se suman los resquemores internos de la OTAN, dando cuenta de una crisis de legitimidad tanto de los organismos internacionales como de una institución de seguridad colectiva que otrora parecía inquebrantable.



Una tendencia que sí podría considerarse como novedosa en el año 2025, y que es central para América Latina, es que **Estados Unidos volvió a posar decididamente su mirada en la región**. Esta estrategia obedece al repliegue de un hegemon que pretende asegurar su espacio geográfico ante el evidente avance de otros poderes y, por otro lado, contrarrestar la migración ilegal masiva y el tráfico de drogas concebidas como amenazas directas a sus intereses. Mientras China continuaba incrementando su presencia en el hemisferio occidental mediante inversiones en infraestructura, préstamos y alianzas comerciales, la crisis política en torno a la inmigración y la crisis sanitaria y de seguridad vinculada al narcotráfico tomaron centralidad en la agenda norteamericana. A estos acontecimientos buscó responder la [Estrategia de Seguridad Nacional \(NSS\) 2025](#), presentada el 12 de octubre por la administración Trump.

El resultado de este nuevo enfoque fue, por un lado, una **mayor proclividad al uso de la fuerza**, materializada a través de ataques selectivos a embarcaciones provenientes de países latinoamericanos consideradas como "amenazas narcoterroristas" (una fusión conceptual reflejada en la designación de carteles de drogas como organizaciones terroristas), así como un férreo endurecimiento de las políticas migratorias dentro de su territorio. Por otro, una intervención cada vez más decidida en el plano económico-comercial, donde se buscó premiar el alineamiento mediante apoyos financieros y castigar la disidencia con aranceles.

En este sentido, otra tendencia que se inauguró con el gobierno de Donald Trump fue el empleo creciente **de la coerción económica como instrumento en el marco de la guerra comercial que Estados Unidos sostiene, desde hace ya media década, con China**. Inicialmente, adquirió una forma más retórica que concreta bajo el término de "guerra arancelaria", que luego dio paso a una etapa de negociaciones bilaterales donde la potencia norteamericana buscó recuperar algo del terreno perdido en las economías de antiguos socios políticos, cada vez más involucrados con el gigante asiático.

El escenario conflictivo descrito coincide con una marcada tendencia **creciente en los volúmenes de recursos destinados a los presupuestos de defensa a nivel global**. De acuerdo a los datos provistos por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS por sus siglas en inglés), el crecimiento de los presupuestos en defensa a nivel mundial en términos reales subió un 7,4% interanual en 2024, en comparación con el 6,5% observado en 2023 y el 3,5% que mostró el 2022. En todas las regiones, excepto la africana, los gastos crecieron en términos reales en el año 2024. Los incrementos más pronunciados que registró ese año pueden observarse en China (7,4%), en la región europea (11,7%) y en Rusia (41,9%). Como proporción del PBI, el gasto global aumentó de un promedio de 1,59% en 2022 a 1,80% en 2023 y de 1,94% en 2024 (IISS, 2025: 11).

Lo cierto es que en este marco las grandes potencias están exhibiendo con claridad sus objetivos estratégicos al priorizar cada vez más sus proximidades geográficas: Estados Unidos en el mar Caribe, Rusia en Europa del Este y China en el mar de la China meridional. Esto coloca a **los poderes medios en una situación de reacomodamiento permanente en el cual deben ponderar, por un lado, las "líneas rojas" de seguridad establecidas por las grandes potencias, y por otro, sus propios intereses** económicos para el sostenimiento del



desarrollo y el crecimiento. Estos dos aspectos no siempre logran alinearse por lo cual suele dejarlos expuestos a delicados equilibrios en materia de política exterior y de seguridad nacional.

1.3. El legado político del Papa Francisco para repensar el mundo actual

En un mundo que tiende hacia el accionar unilateral de las potencias, una creciente conflictividad, y crisis interconectadas, difícilmente –y particularmente desde Argentina– se pueda leer el 2025 sin mencionar la muerte del **Papa Francisco: un líder global que abogó por la paz, el respeto a los derechos humanos, y el multilateralismo**. No únicamente por lo que implica para nuestro país la partida del Papa argentino, sino por lo que representa para el mundo: ha cambiado la autoridad de un actor relevante en política internacional⁵, en su doble rol de jefe de Estado del Vaticano y máxima autoridad de una Iglesia de más de 1.400 millones de fieles, y que constituye una influencia moral no solo hacia católicos, sino también hacia otros credos y no creyentes de distintas partes del mundo. Es en este sentido que nos permitimos un breve comentario en torno a las implicancias de su partida y la importancia de su legado en el mundo actual.

El 21 de abril de 2025 falleció el Papa Francisco, luego de 12 años de pontificado. Su papado (2013–2025) coincidió con un escenario mundial tumultuoso y conflictivo, en el cual desarrolló una diplomacia activa en la que **abogó por la paz global, la mediación de conflictos y el respeto a los derechos humanos, tendiendo hacia el fortalecimiento del multilateralismo y propició el pluriculturalismo** donde se respeten y se acepten las diferencias identitarias que permitan convivir y construir una civilización humana más justa. También abogó por la defensa de la **producción y el trabajo en contraposición a la especulación financiera**, el respeto al derecho de autodeterminación de los pueblos y la convivencia responsable con la naturaleza (Canosa, 2024).

En la actualidad, como se describió anteriormente, algunos de estos elementos –necesarios para la convivencia entre las naciones– se ven amenazados o son para muchos “cosa del pasado”. En el mundo después de Francisco cada vez más el uso de la fuerza y el accionar unilateral de las potencias eclipsan la diplomacia y el multilateralismo. Consciente de estos procesos que ya comenzaban a emerger con claridad al menos en la última década, **el legado de Francisco otorga una visión integral de los problemas que enfrenta la humanidad: una guerra mundial “en pedazos”, una economía que multiplica las desigualdades y que se impone a la política, las crisis de deudas, las crisis ambientales, el individualismo radical, el**

⁵ Su accionar no solo incide en conflictos y acontecimientos de trascendencia en distintas partes del mundo, sino que también contribuye a construir imaginarios geopolíticos, a repensar las representaciones sociales e influye en la concientización sobre distintas cuestiones (Canosa, 2024). A pesar de que su influencia en conflictos globales puede considerarse relativa, el Vaticano ha sido históricamente un portavoz para la resolución pacífica de enfrentamientos armados y el Papa un mediador de disputas como en el caso del Canal de Beagle entre Chile y Argentina en 1984.



avance acelerado de la tecnología y el paradigma tecnocrático, entre otros (Fundación Poliedro, 2025c).

Frente a estos problemas y al desprestigio de la acción política, el Sumo Pontífice convocó a "rehabilitarla"⁶: *"difícilmente se pueda encontrar un camino eficaz hacia una fraternidad universal y paz social"* sin la política, o mejor dicho, sin una buena política (Fratelli Tutti, 176). En otras palabras, ante los grandes problemas estructurales que enfrenta la humanidad, **es no solo deseable sino también necesario contraponer una política que aborde los problemas en su complejidad y profundidad, sin simplificaciones y soluciones fáciles**. Francisco insistió en que:

La sociedad mundial tiene serias fallas estructurales que no se resuelven con parches o soluciones rápidas meramente ocasionales. Hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Sólo una sana política podría liderarlo, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados. (Laudato si, 191)

Estas apreciaciones aplican al caso de muchas de las **instituciones multilaterales nacidas en el siglo XX** con la misión de arbitrar el orden mundial de la posguerra, que hoy no parecen ofrecer soluciones satisfactorias ni suficientes y enfrentan una crisis de legitimidad que las obliga a replantearse en los tiempos actuales. Ante esta realidad, Francisco planteó la necesidad de revitalizarlas en un compromiso permanente:

Los retos de hoy, y sobre todo los riesgos que, como nubes negras, se ciernen sobre nosotros amenazando nuestro futuro, se han hecho también globales. Nos afectan a todos, interpelan a toda la comunidad humana, requieren el coraje y la creatividad de un sueño colectivo que anime un compromiso permanente, para afrontar juntos las crisis medioambientales, las crisis económicas, las crisis políticas y sociales que atraviesa nuestro planeta. (Vaticano, 19/04/24)

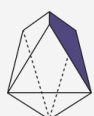
Francisco no pierde de vista que **el conflicto es parte inherente de la naturaleza humana**, motivo por el cual, plantea que debemos ser "críticos y vigilantes" para que no se vuelvan, junto con la violencia y las rupturas, parte del funcionamiento normal de una sociedad (Fratelli Tutti, 236). Lejos de la visión en la que una ideología se impone para acabar con los conflictos en una suerte de "fin de la historia" –que prometía el triunfo de una globalización homogeneizante–, Francisco invita a comprender el mundo como un crisol de culturas, etnias y religiones, entre las que puede alcanzarse la fraternidad humana a pesar de las diferencias. El principio se sintetiza en que, en un proyecto que tienda a la convivencia entre los pueblos, **la unidad prevalece ante el conflicto**.

En el vasto legado de Francisco es posible encontrar **no solo una interpretación acertada de los problemas que atraviesan al mundo y a las sociedades contemporáneas, sino también un camino a seguir para enfrentarlos**, para garantizar la convivencia entre las naciones a

⁶ En su magisterio, retomando a Pío XI (1927), recordó que la política es "una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común" (Fratelli Tutti, 180).



pesar de las diferencias y el conflicto inherente, y para la construcción de un mundo más justo. Conocer, sostener y difundir ese legado a los fines de una mejor política (y políticas), es parte de un compromiso que hemos asumido desde Fundación Poliedro.



Capítulo 2

Continuidad y novedad en la “doctrina Milei” en política exterior

Desde el 10 de diciembre de 2023, el nuevo gobierno le imprimió a la PEA una posición **subordinada a los designios ideológicos** del primer mandatario. Con el paso de los meses, esta postura se consolidó y, a la vez, fue encontrando esporádicamente **algunos elementos de pragmatismo**.

Durante el 2024 la “**nueva doctrina de política exterior**” –así denominada por el gobierno nacional– se caracterizó por una impronta refundacional y se basó en el personalismo, la ideología y la religión, materializándose en el abandono de la autonomía y su reemplazo por un alineamiento con Occidente, que prioriza a Estados Unidos e Israel mientras se aleja de ámbitos multilaterales de cooperación, tensionando y erosionando sus relaciones con los países de la región y otros socios relevantes (Fundación Poliedro, 2024a).

El 2025 presentó un panorama de **continuidad** –e incluso profundización– de muchas de las cuestiones identificadas en el 2024, aunque también fue testigo de la aparición de **nuevos elementos** que, entendemos, consolidan y contribuyen a definir mejor la “doctrina Milei”.

En términos de continuidad, el **hiperoccidentalismo**, cuya materialización se evidencia en la decisión de enviar señales de alineamiento irrestricto a Estados Unidos e Israel por encima de objetivos históricos de política exterior, se desarrolla en profundidad en el Capítulo 3. Esta orientación de la política exterior se inscribe **dentro de la lógica de la aquiescencia** caracterizada por la aceptación y reproducción del liderazgo de una potencia hegemónica, y se expresa a través del **acoplamiento** –que se caracteriza por el plegamiento a los intereses estratégicos de una superpotencia–, el **acomodamiento** –que consiste en la concesión a las preferencias o exigencias de la potencia para evitar su molestia o castigo y a la espera de futuras recompensas–, y el **engagement** –que implica el acompañamiento, en calidad de *proxy*, en acciones o políticas hacia terceros países (Tokatlian, 2024; Russell y Tokatlian, 2013).

En la misma línea de continuidad, se reconoce el **alejamiento del multilateralismo**, directamente vinculado a la racionalidad detrás del alineamiento irrestricto con Occidente –



desarrollado en el Capítulo 3–, y el consecuente debilitamiento de vínculos con socios estratégicos del Sur Global –desarrollado en el Capítulo 4–, materializado en el rechazo a organizaciones de relevancia como los BRICS+ o las posturas confrontativas que tensionan vínculos estratégicos como los del MERCOSUR.

Por último, en el plano de las continuidades, en la “doctrina Milei” destacan algunos elementos que dan cuenta del perfil de la política exterior, como su impronta refundacional basada en el **personalismo**, y otros que dan cuenta de sus fuentes, como la **ideología y la religión**, los cuales se desarrollan en el siguiente apartado.

A estos elementos que habían emergido con claridad en el 2024 y continuaron en el 2025, se incorpora una cuestión central que ha acaparado gran parte de la agenda internacional del gobierno argentino en el 2025, ante la necesidad de obtener recursos para sostener el programa económico. Se trata de **la cuestión económica, que hasta el momento había ocupado un lugar secundario, y que en el 2025 irrumpió en la política exterior y se consolidó como su eje vertebrador**. Si en el primer año de gestión la prioridad estuvo en dotar de una narrativa y una *performance* a la “nueva doctrina de política exterior” para asegurar la referencia internacional del presidente, en este segundo año la cuestión económica ha ocupado el centro de la escena desde la renegociación con el Fondo Monetario Internacional, hasta el “rescate” del tesoro norteamericano en pleno proceso electoral.

Esto no implicó dejar de lado el enfoque inicial, sino que más bien consolidó el alineamiento irrestricto bajo el manto del hiperoccidentalismo a través de mecanismos económico-financieros. Así, **el alineamiento trascendió finalmente los gestos de devoción propios de la afinidad ideológica entre los mandatarios, para dar cauce a la consecución de un objetivo concreto del gobierno argentino**: obtener recursos y facilidades para sostener el plan económico en el año electoral. De esta forma, el accionar argentino adquirió elementos de cierto “pragmatismo de corto plazo”, a fin de abordar las dificultades en la implementación de su programa político y económico.

2.1. Profundizando la impronta ideológica, personalista y religiosa de la política exterior

Desde Fundación Poliedro (2024), advertimos como uno de los emergentes de la política exterior mileista una **cosmovisión sobre ideologizada y extemporánea del mundo**, con características más parecidas a los tiempos del sistema bipolar, que se combina con elementos del “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington –donde la religión ocupa un lugar central–, y con un personalismo exacerbado, en el que se resaltan valoraciones propias respecto a las formas en que se organiza el sistema internacional y las sociedades nacionales que lo componen. De este modo, muchas de las tradiciones diplomáticas más relevantes de nuestro país quedan subordinadas a las preferencias y designios personales, ideológicos y hasta religiosos del presidente.



La aproximación personalista se ha materializado notablemente en la agenda de **viajes internacionales del primer mandatario**, muchos de los cuales fueron para recibir premios de ignotas organizaciones o para participar en foros internacionales y festivales de la *alt-right* global⁷. Aunque con una frecuencia menor que en 2024, en las giras de 2025 se multiplicaron los encuentros con personalidades, líderes políticos y empresarios (muchos de ellos vinculados al sector tecnológico, uno de los activos simbólicos que persigue el presidente), acompañadas generalmente de alocuciones altisonantes en foros ideológicos y *think tanks*, mientras que escasean las visitas de Estado con socios relevantes y los encuentros de tenor estratégico para obtener algún beneficio concreto para la nación y el pueblo argentino.

Los viajes internacionales del presidente cobran particular relevancia en una forma de ejercer la política exterior en la que **los vínculos personales con otros líderes y empresarios, orientan en muchos casos el sentido de las acciones**, a la vez que le brindan un marco ideológico: la política exterior de Milei se ejerce en gran medida a través de su persona y de sus vínculos de "amistad". De esta forma, la misma pasa a funcionar como una plataforma para su proyección individual como líder global en el marco de una "defensa" de un "occidente en peligro" amenazado sobre todo por un enemigo interno: lo que el presidente ha denominado como colectivismo, *wokismo*, o socialismo del siglo XXI.

Esto se da en el contexto antes detallado: **el resurgimiento de expresiones político-sociales reaccionarias y disruptivas respecto del status quo**, catalizadas como consecuencia no deseada de la pandemia –aunque su emergencia la precede–, y que se han expandido velozmente del centro a la periferia. La mediatización tecnológica y la expansión digital contribuyeron en este proceso de crecimiento y organización del "descontento democrático" (Sandel, 2024), consecuencia de una época de transformaciones estructurales del capitalismo global⁸. Estos procesos sociales han sido en buena parte capitalizados por extremas derechas de fuerte identidad anti-sistémica, muchas veces definidas como *alt-right* o "derechas alternativas", que retoman como propios los discursos del nacionalismo cultural y el conservadurismo social: fenómenos que ya cumplen una década como el Brexit o el *trumpismo* popular de los Estados Unidos, y experiencias más recientes como la derecha italiana relanzada con Meloni, el bolsonarismo –ahora en resistencia– o el mileísmo gobernante hace dos años en nuestro país. No se trata de meros armados políticos o electorales; se trata de nuevos movimientos sociales.

A la par del proceso de transnacionalización de la *alt-right* y la consolidación de sus fuertes liderazgos, que encuentran en el conflicto y la provocación permanente una herramienta de administración de la agenda pública, el gobierno argentino continuó dándole importancia al

⁷ Viajó a Estados Unidos para participar de la Cumbre de la CPAC en febrero, y para recibir el "Lion Liberty Award" en abril de manos de la fundación Make America Clean Again, y para recibir el "Global Citizen Award" de manos del Atlantic Council en septiembre; viajó a España para reunirse con Santiago Abascal, presidente del partido VOX, y con Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la Comunidad de Madrid, donde recibió el premio "Escuela de Salamanca" de manos del Club de los Viernes; viajó a Israel donde recibió el "Premio Génesis", de manos de la Genesis Prize Foundation.

⁸ Al igual que hace 40 o 100 años, el estancamiento económico del centro occidental –frente al crecimiento exponencial de otros actores– fueron el caldo de cultivo para la furia conservadora, de la cual son ahora militantes activos los ex jóvenes de Silicon Valley.



proceso de **consolidación de la referencia del presidente en términos personales en el marco de la “batalla cultural” y la pelea por “las ideas de la libertad”**. Desde esta cosmovisión, Milei confía en que comparte una causa histórica –y moral– con líderes entre los que sería difícil identificar algunos puntos en común, y mucho menos considerar la posibilidad de que logren coordinar acciones conjuntas en un medio complejo y atravesado por intereses geopolíticos como el que constituye el escenario internacional actual.

Trump, Musk, Meloni, Bukele, Orbán, Netanyahu, entre otros, son considerados en la visión de Milei cómo los compañeros en esta pelea por las ideas de la libertad. Pongámoslo en palabras del propio presidente Milei:

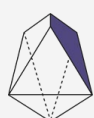
Desde el maravilloso Elon Musk hasta la feroz dama italiana, mi querida amiga, Giorgia Meloni; desde Bukele en El Salvador hasta Viktor Orbán en Hungría; desde Benjamín Netanyahu en Israel, hasta Donald Trump en Estados Unidos. Lentamente se ha ido formando una alianza internacional de todas aquellas naciones que queremos ser libres y que creemos en las ideas de la libertad. (Casa Rosada, 23/01/25)

Es cierto que, en el plano internacional, estas experiencias políticas han convergido, aún con sus matices, en lo que Tokatlian (2024) plantea como una **“internacional reaccionaria”**, en la cual los líderes invitan a una cruzada social profunda en la que hay algo que extirpar y algo distinto que imponer. No obstante, estas expresiones –que a priori son similares– presentan diferencias sustanciales, incluso tan importantes como coincidencias dadas en –por ejemplo– el rechazo a la ONU y al multilateralismo. No solo el *affair* Trump–Musk duró unos pocos meses, sino que habría que considerar si “las ideas de la libertad” son las mismas para Bukele, Orban o Meloni, o si Hungría e Italia comparten posición respecto al acuerdo UE–MERCOSUR, o si Netanyahu coincide con Meloni en que Israel “cruzó un límite” en Gaza. Por otro lado, si bien los melonianis italianos, los conservadores ingleses o los voxistas españoles son la radicalización del euroescepticismo de los 2000, de ninguna manera otorgan a Europa un rol menor en los asuntos internacionales, como sí lo hace Trump⁹. Este tipo de diferencias hacen que sea difícil pensar que las coincidencias entre estos gobiernos puedan traducirse en algún tipo de alianza perdurable.

Por otro lado, la cosmovisión del presidente argentino se diferencia claramente de la de su par norteamericano en las cuestiones económicas vinculadas al modelo de desarrollo. **A diferencia de Trump, Milei rechaza el nacionalismo, el proteccionismo y el desarrollo tecnológico de base nacional, optando por posturas ultraliberales**: el mileísmo, que reivindica el anarcocapitalismo y un liberalismo a ultranza, termina apoyando a un gobierno norteamericano que busca fortalecer el proteccionismo y consolidar un repliegue del libre comercio y que además exalta el rol Estado como principal actor del sistema.

Al mismo tiempo, la política exterior del gobierno actual parte de la **concepción de un mundo donde la religión ocupa un lugar central** en la política internacional. Esto supone que más allá de la importancia que un presidente puede otorgarle a la religión en el plano personal, ésta

⁹ Algunos analistas, como Caciabue y Gimenez, hablan de la “periferización” de Europa (El Destape, 31/07/25).



incide en las definiciones de política exterior y se expresan en posicionamientos propios de lo que Tokatlian (2024) denomina una “política exterior teocrática”, es decir, una postura internacional en la que **el dogma dicta la política**.¹⁰

Las declaraciones presidenciales hacen referencia de forma constante a su **fanatismo y su profunda admiración por Israel** –y particularmente con la derecha reaccionaria israelí hoy comandada por Netanyahu–, y son muestra de la pregnancia del componente teocrático junto con sus recurrentes referencias bíblicas en sus posicionamientos en organismos internacionales –como por ejemplo su cita en la Asamblea General de Naciones Unidas a la “profecía de Isaías”–. La designación de Gerardo Werthein como embajador en Estados Unidos y luego como Canciller, quien juró por Dios, la Patria y sobre la Torá, son también muestra de este cambio siendo la primera vez que un funcionario jura con una alusión al libro sagrado de la religión judía.

A pesar de ser católico e incluso mantener una relación estratégica con algunas iglesias evangélicas (muestra de eso es la composición de su bloque legislativo), Milei ha dejado en claro su estrecha relación con el judaísmo en los últimos años, e incluso su voluntad de convertirse a dicha religión. En el 2021, declaró: “*Estoy pensando en convertirme al judaísmo y aspiro a llegar a ser el primer presidente judío de la historia argentina*”. En abril del 2023 reafirmó que “*no lo descartaba*”; sin embargo, en julio analizó que en el caso de ser presidente algunas cuestiones lo harían incompatible. En reiteradas oportunidades, Milei señaló a Moisés como su “*máxima referencia*” por su “*humildad infinita*” y reveló que lee la Torá todos los días “*estudiando el texto y sus interpretaciones*” (Perfil, 29/01/2024).¹¹

Este acercamiento al judaísmo se enmarca en un **enfrentamiento de carácter personal e ideológico con el la Iglesia Católica, y particularmente con la figura del Papa Francisco**, a quien denominó “*el representante del maligno en la tierra*” en 2023, y nada menos que en el cierre de campaña presidencial, Alberto Benegas Lynch (h) –uno sus principales referentes intelectuales–, llamó a romper relaciones diplomáticas con el Vaticano (La Nación, 19/10/23). Una vez electo presidente, estas declaraciones altisonantes quedaron en el pasado y Milei buscó moderar su discurso en torno a Francisco y llegó a concretar una visita al Vaticano en febrero de 2024 en donde fue recibido en audiencia con el Sumo Pontífice, a quien llegaría a denominar luego de su muerte como “*el argentino más importante de la historia*” (Infobae, 24/04/25). Durante el 2025 Milei viajó en dos oportunidades al Vaticano, primero cuando asistió al funeral del Papa Francisco en el mes de abril y luego en el mes de junio para concretar una audiencia con el Santo Padre, León XIV¹², que tanto en la elección del nombre

¹⁰ El autor sostiene que “(...) en lo que hace al papel específico de las personas en la cúspide del poder, se subraya el rol de un mapa cognitivo en el que el fervor religioso explica la visión del individuo, la sociedad y el mundo” (Cenital, 13/05/24).

¹¹ En este sentido, también recordamos que su primer viaje como presidente electo, en diciembre de 2023, fue al distrito de Queens en Nueva York, donde visitó la tumba del rabino Menachem Mendel Schneerson, conocido como “el rebe de Lubavitch”, uno de los líderes judíos más importantes del siglo XX.

¹² Luego del Cónclave finalizado el 8 de mayo de 2025, Robert Prevost se erigió como Sumo Pontífice León XIV, el 267.º papa de la Iglesia Católica y noveno soberano de la Ciudad del Vaticano. Originario de los Estados Unidos y nacionalizado peruano, Prevost se convirtió en el segundo papa del continente americano y el primero de la Orden de San Agustín.



como en sus primeras declaraciones y viajes, e incluso en su primera encíclica, ha demostrado afinidad y voluntad de continuidad de muchos de los procesos de reforma de la Iglesia iniciados por Francisco.

Al margen de las mencionadas tensiones con la Iglesia Católica e incluso de la búsqueda espiritual que emprendió el presidente, **el riesgo emerge en la confluencia entre estos elementos y el hiperoccidentalismo que rige actualmente la política exterior**: Milei ha hecho del alineamiento con Estados Unidos e Israel condición necesaria para sus funcionarios en organismos como la ONU. En contradicción a lo que históricamente representó Argentina: el diálogo entre culturas, la autonomía en conflictos entre otros Estados, el multilateralismo como forma de relacionamiento externo y el respeto al derecho internacional en todos los casos. En este punto cabe preguntarse ¿en qué medida inciden las preferencias religiosas del presidente en el posicionamiento que ha adoptado Argentina?

Por último, retomando el componente ideológico, en su primer discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas –en septiembre de 2024– Milei dejó claro que su política exterior iba en línea con la ruptura de ciertas tradiciones como la neutralidad ante conflictos internacionales: *"A partir de este día, sepan que, la República Argentina, va a abandonar la posición de neutralidad histórica que nos caracterizó y va a estar a la vanguardia de la lucha en defensa de la libertad"* (Casa Rosada, 24/09/2024).

Esta **"lucha en defensa de la libertad"** representa el norte ideológico de la política exterior – utilizada a veces como sinónimo de "batalla cultural", que fue expresado con claridad en su discurso en el Foro Económico de Davos en enero de 2025. En este espacio, Milei compartió su lectura de la realidad política hemisférica, en la cual dice vislumbrar *"vientos de cambio en occidente"* que lo llevan a interpretar que *"no está solo"*, identificando un enemigo encarnado en el *"virus mental de la ideología woke"*. A continuación, apuntó al desafío de *"desmantelar el edificio ideológico del wokismo enfermizo"* para *"hacer occidente grande otra vez"* mediante una *"alianza internacional de todas aquellas naciones que queremos ser libres y que creemos en las ideas de la libertad"*. En esta interpretación ideológica, el *wokismo* es *"el gran yunque que aparece como denominador común en los países e instituciones que están fracasando"*, *"la gran epidemia de nuestra época"*, *"el cáncer que hay que extirpar"* (Casa Rosada, 23/01/2025).

A tal punto se ha priorizado este abstracto y dogmático objetivo de la política exterior que, en octubre de 2024, el presidente envió una comunicación oficial a todos los embajadores y altos funcionarios del Servicio Exterior en el que exige total alineamiento a las posiciones que él expresó en la ONU, y advirtió que *"quienes no se encuentren en condiciones de asumir los desafíos que depara el rumbo adoptado en defensa de las ideas de la libertad deberán dar un paso al costado"* (La Nación 19/10/25). En este punto es donde cobra total relevancia aquella **"concepción teocrática" de la política exterior** planteada por Tokatlian en la que *"una suerte de código operativo informa las preferencias del líder, así como sus desvelos y fanatismos"* y:



Se entiende que las estructuras institucionales y estatales constriñen el comportamiento arbitrario o excesivo de esos mandatarios, pero, en su ausencia o debilitamiento, el presidente no solo influye decisivamente, sino que determina a rajatabla el rumbo a seguir en el frente externo. (Cenital, 13/05/24)

Este tipo de acciones demuestran la **pregnancia de la ideología en la política exterior de la administración de Milei** y a la luz de la suspensión del concurso del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) en el año 2025 pueden ser leídas también como intentos de debilitar instituciones de prestigio que han forjado la representación argentina en el mundo. No es que la Cancillería esté exenta de problemas y posibilidades de mejora en su accionar, sino más bien que cualquier reforma –totalmente considerable en un mundo que se transforma en forma acelerada– no debería estar guiada por preceptos ideológicos y religiosos, sino más bien por el pragmatismo y el interés nacional.

2.2. La irrupción de la Economía en el centro de la política exterior

A los elementos analizados hasta aquí, que ya habían emergido con claridad en el 2024 y continuaron en el 2025, se incorpora como novedad **la cuestión económica, que irrumpió en la política exterior y se consolidó a lo largo del año como su eje vertebrador**. Para comprender este proceso y sus implicancias es necesario analizar algunas variables de corto y largo plazo que configuran la situación económica actual y dan marco a las decisiones adoptadas en materia de política exterior.

2.2.1. La macro que no derrama sobre la micro: recesión, estabilidad cambiaria y baja de la inflación

Durante el año 2023, la campaña presidencial de Javier Milei se centró en la promesa de bajar la inflación y estabilizar la situación macroeconómica interna, entre otras cuestiones. A casi dos años de su asunción, tal promesa se materializó efectivamente en una marcada **desaceleración del ritmo inflacionario**: la inflación mensual pasó del 12,8% en el último mes del anterior gobierno a valores de alrededor de 2,3% en 2025. Sin embargo, esta victoria en el plano macroeconómico **no se tradujo en una mejora generalizada de las condiciones microeconómicas**, golpeada por la apertura indiscriminada de las importaciones y el ajuste fiscal.

En primer lugar, algunos de los **sectores de la economía que mayor empleo generan, como la construcción, la industria manufacturera y el comercio** (Schteingart, Sonzogni y Pascuariello, 2024) sufrieron una gran contracción durante 2024, con una recuperación parcial en ciertos indicadores que no llegó a compensar la caída previa. El resultado fue una **pérdida de 272.607 puestos de trabajo** formales desde noviembre de 2023 hasta octubre de 2025 (CEPA, 16/01/26). La creciente informalidad laboral, que ya es un problema estructural,



fue una de las características definitorias de la evolución del mercado de trabajo argentino durante 2025.

A su vez, se observó una **caída del consumo masivo**. En noviembre de 2025, la baja fue del 1,3% mensual y del 2,8% interanual (Cámara Argentina de Comercio, 2025). Luego de una caída significativa durante el 2024, los datos de noviembre parecen indicar un freno en la lenta recuperación que este indicador venía mostrando. En términos agregados, **la evolución del consumo es desigual**, mientras que se observa una mayor expansión en bienes durables y turismo al exterior, el consumo de bienes básicos exhibió una recuperación marginal.

La inversión bruta interna, por su parte, creció un 10,3% en el tercer trimestre del año comparados con el mismo periodo del año anterior, aunque en términos desestacionalizados registró una caída del 6% (INDEC, 2025b). El **crecimiento de la actividad económica interna también fue desigual**: mientras que sectores como la agricultura, la ganadería y la minería experimentaron un crecimiento aproximado de 9%, otros como la industria manufacturera registraron una baja de 3,7% (Orlando J. Ferreres & Asociados, 2025). A su vez, creció la actividad en sectores como maquinaria y equipo (13,8%), y equipo de transporte (27,7%), sin embargo, este crecimiento estuvo explicado exclusivamente por el componente importado: dentro de maquinaria y equipo, la producción nacional cayó 6,6% mientras que el componente importado creció 28,9%; en equipo de transporte, el componente nacional descendió 9,2% y el importado se expandió 164,9%.

En este sentido, los indicadores precedentes dan cuenta de un **modelo económico que arroja resultados heterogéneos a los distintos sectores**, el cual termina de consolidarse mediante otro gran pilar de la política económica vigente: el ajuste fiscal. Entre los **principales sectores sociales afectados** por dicho ajuste encontramos a: **jubilados**, cuyos ingresos se encuentran un 6,5% por debajo de noviembre de 2023; **personas con discapacidad**, que fueron testigo de una baja significativa en el número de beneficiarios y de la desjerarquización de la cartera de discapacidad en la estructura gubernamental; y el **sistema universitario**, sector que experimentó una reducción presupuestaria equivalente al 0,5% del PBI respecto de 2023, una merma salarial docente del 45% y una caída del 72,6% de los fondos de investigación universitaria.

Ahora bien, a pesar de todos estos datos que evidencian una **economía en recesión y sectores particularmente perjudicados**, el gobierno siguió haciendo gala de sus logros macroeconómicos, sintetizados en tres variables: **superávit fiscal, baja de la inflación y estabilidad cambiaria**. Según el discurso oficial, las razones del éxito en los resultados alcanzados en materia de inflación recaen en el enorme ajuste fiscal y la reducción de la emisión monetaria, mientras que la política cambiaria adoptada y otras decisiones relacionadas al sector externo aparecen como meros complementos del plan económico. En realidad, estos últimos elementos han sido centrales para sostener el plan económico del gobierno, y la baja de la inflación se explica en gran medida por la dinámica del sector externo (Álvarez et. al; 2025), en una economía periférica como la argentina, en la que el impacto del sistema financiero global es significativo y las expectativas sobre el tipo de cambio tienen importantes efectos sobre la inflación.



La situación coyuntural de la microeconomía deteriorada, sin duda formó parte de los factores que incidieron sobre la decisión del gobierno de explotar, en un año electoral, los resortes de la política exterior a fin de garantizarse financiamiento. Sin embargo, la existencia de problemas de carácter estructural y persistente, como **la deuda y la restricción externa** – que por décadas han condicionado la economía argentina– fueron determinantes en la predominancia que adquirió la política económica –y particularmente el Ministerio de Economía– en la conducción de la política exterior.

2.2.2. Ciclos económicos con tiempos políticos: la deuda eterna

Durante las últimas décadas, en nuestro país se ha agravado una característica preocupante, que podríamos denominar como **la asimilación de los ciclos económicos a los tiempos políticos**. Un fenómeno que incide de manera determinante en las variables económicas de los años impares afectando el desarrollo de la vida pública en forma crítica, y con una frecuencia que se torna insostenible. Este año 2025 no fue la excepción, y para encontrar las explicaciones de este fenómeno, es necesario profundizar en algunos de los problemas estructurales de la economía argentina ya mencionados.

Desde la última dictadura, con algunas excepciones, en Argentina se han sucedido gobiernos que han recurrido al endeudamiento externo en grandes magnitudes, fundamentalmente para sostener programas económicos que tuvieron como consecuencia el financiamiento de la fuga de capitales. Junto con el endeudamiento han venido las reformas de tinte neoliberal: privatización de empresas estatales, reprimarización de la economía, apertura indiscriminada de las importaciones, desfinanciamiento de la educación pública, etc. Como resultado, **la deuda pública se ha acrecentado a tal punto que se ha vuelto sencillamente impagable para la Argentina**.

La **restricción externa**¹³ que ha condicionado el desarrollo económico de la Argentina desde el primer proceso de industrialización por sustitución de importaciones, ha sufrido un cambio fundamental desde hace algunas décadas (particularmente desde la última dictadura y su programa económico que inició la creciente financiarización de la economía del país): anteriormente, la restricción estaba asociada a la necesidad de importar insumos y bienes de capital para sostener la producción manufacturera, y esto se veía limitado por la insuficiencia de divisas (provenientes casi exclusivamente del sector agroexportador). Desde la década de los 70, la restricción pasó a un “formato financiarizado” (Cantamutto et al., 2025), debido a la independización de la cuenta financiera de la cuenta corriente, es decir, la creciente **disociación entre sector financiero y la economía real**.

Es así que, a pesar de haber contado con una balanza comercial superavitaria en gran parte de los últimos 35 años, la Argentina sigue presentando una escasez crónica de divisas, debido en gran parte a los pagos de capital e intereses de la deuda externa, la remisión de utilidades al exterior y la formación de activos externos, factores que se han constituido

¹³ Entendida como la insuficiencia de divisas para sostener el crecimiento (Schorr y Wainer, 2024).



como los principales canales de drenaje de recursos de la economía argentina (Schorr y Wainer, 2024).

Debido a la necesidad de los distintos gobiernos de afrontar el problema de la restricción externa, algunos han optado por recurrir nuevamente al endeudamiento externo, agravando aún más el dilema de la deuda y dando lugar a sucesivas crisis de deuda. La novedad de los últimos dos gobiernos neoliberales –el de Mauricio Macri y el de Javier Milei– ha sido la rapidez con la que estos han apelado al endeudamiento y su intrínseca relación con los procesos electorales, ya no de plazos de cuatro años, sino de dos. **La economía reacciona ahora en forma más marcada a estos breves ciclos políticos de dos años**, condicionada directamente por el calendario electoral.

En este sentido, el 2025 del gobierno nacional se vio condicionado, además de por el mal desempeño de la microeconomía ya abordado, por el ahogamiento devenido de los pagos de intereses de la deuda externa, agravado por la salida de divisas para turismo en el exterior y por la formación de activos externos.

En su intento por hacer frente a esta situación, la administración de Javier Milei se ha caracterizado por aplicar al pie de la letra el “mandato exportador”. El principal pilar de la política antiinflacionaria, insignia de la campaña electoral y del plan económico libertario, es la **estabilidad cambiaria**. Para sostenerla, y poder pagar la deuda externa, se hace necesario aumentar sostenidamente las exportaciones basadas en ventajas comparativas estáticas, es decir, en la explotación de recursos naturales. No obstante, esta es una “falsa solución al problema macroeconómico del balance de pagos” (Cantamutto et al., 2025), dado que no soluciona varios problemas centrales de la economía argentina, que son consecuencia de su **financiarización subordinada** (evidenciada por la magnitud del endeudamiento externo y la extranjerización de la economía). De esta manera, el gobierno argentino vuelve a quedar atrapado en la trampa de la restricción externa, dado que **no hay exportaciones de productos primarios que sean suficientes para cerrar de manera sostenida la brecha externa**. Así, la fuga de divisas generada por los factores mencionados anteriormente se fue consumiendo, mes a mes, el superávit de la balanza comercial.

Consecuentemente, el gobierno se vio obligado, a lo largo de todo el año, a diseñar nuevas maneras de obtener divisas, con el fin de sostener el tipo de cambio, controlar la inflación y mostrar éxitos en la implementación del programa económico, además de poder bajar el Riesgo País y acceder así a la **refinanciación de la deuda externa**. En primera instancia, la **política arancelaria** tuvo un rol protagónico para este propósito.

El año comenzó con el anuncio de la eliminación total y permanente de retenciones para muchas economías regionales y la **reducción de alícuotas** de manera temporal para los principales cultivos de exportación, que perseguía el objetivo de incentivar la liquidación por parte de estos sectores y, de esta manera, engrosar las reservas del Banco Central. Meses después, en julio, durante su discurso en el acto oficial de la Exposición Rural, Javier Milei anunció un nuevo cambio en el esquema de derechos de exportación, que esta vez implicó una baja en las retenciones para la exportación de carnes vacuna y aviar, maíz, sorgo, soja y



girasol. Una vez más, el gobierno apostaba al **aumento de la liquidación de divisas** (y por lo tanto la recaudación oficial) a través de las exportaciones primarias en medio de una **tensión cambiaria** cada vez mayor.

En septiembre, luego de la elección legislativa bonaerense –que significó una **derrota electoral** para el gobierno Nacional– y a poco más de un mes de las elecciones legislativas nacionales, se anunció la reducción a 0 de los derechos de exportación a granos hasta el 31 de octubre del presente año o hasta que se alcanzara el valor de USD 7.000 millones, cifra que se alcanzó en menos de 48 horas desde la entrada en vigencia del decreto. La medida **benefició únicamente a las grandes cerealeras transnacionales**, que registraron ventas por volúmenes superiores a sus stocks disponibles y que en parte correspondían a cereales que aún no habían sido cosechados, por lo que la baja en las retenciones no se trasladó al precio percibido por los productores locales, sino que redundó en ganancias millonarias para las grandes empresas agrícolas extranjeras, suscitando la queja de dichos productores. En este caso, el gobierno no tuvo reparos en declarar que la medida tenía como fin el “generar mayor oferta de dólares durante este período”¹⁴ –necesarios para **contener la cotización del dólar** hasta las elecciones nacionales de octubre– demostrando el **fin electoral** de dicha decisión y la idea mencionada anteriormente respecto de la subordinación de la dinámica económica a los ciclos políticos.

La política arancelaria tuvo su contracara en la **reducción sostenida de los derechos de importación** para distintos productos, que fueron desde electrónicos hasta calzado, indumentaria y bienes de capital e industria. Además del impacto negativo que esta apertura indiscriminada ha tenido en la industria nacional –fundamentalmente en PyMES–, también se convirtió en un factor adicional de la sangría constante de dólares.

En conjunto, las decisiones de política arancelaria demuestran la firme decisión de la administración actual de ir hacia una economía más “libre”, con mayor apertura comercial y desregulación, aún en un contexto de escasez de dólares, profundizando la dependencia del endeudamiento externo.

2.2.3. Endeudamiento y creciente intervención estadounidense

Además de estas acciones, y ante las dificultades para mitigar la escasez de divisas, el gobierno recurrió a distintos mecanismos orientados a incrementar la oferta de dólares en el Mercado Único y Libre de Cambios (MULC). Una particularidad fue que algunos de ellos provinieron de actores ajenos, lo cual influyó determinadamente en la política exterior. La **indefectible alineación con Estados Unidos** se profundizó durante 2025 a partir de la asunción de **Donald Trump** y su apoyo explícito a la gestión de Javier Milei. La relación bilateral durante este año fue profundizando el alineamiento del gobierno libertario con

¹⁴ Adorni, M. [@madorni]. 22 de septiembre de 2025. “La vieja política busca generar incertidumbre para boicotear el programa de gobierno. Al hacerlo castigan a los argentinos: no lo vamos a permitir” [tweet]. X . <https://x.com/madorni/status/1970078533247459394>



EEUU, adquiriendo cada vez más un carácter de **pragmatismo con sometimiento, tanto en términos económicos como políticos**, que mutó –en base a la necesidad y la urgencia– de un **apoyo gestual inicial a un rescate financiero** ante las inminentes elecciones legislativas.

Como se verá en el Capítulo 3, esta necesidad del gobierno argentino se conjugó con la estrategia de seguridad nacional estadounidense y sus **objetivos geopolíticos**: Javier Milei se convirtió en el principal aliado de Trump para volver a ganar espacio en América del Sur frente al avance de China en la región. Los interrogantes que se abren están relacionados con cuál será el precio a pagar por el rescate financiero estadounidense y qué tan relacionado estará con el **freno a la influencia china** y las facilidades para la explotación de los vastos recursos naturales disponibles en Argentina.

En este marco, **con el objetivo de sostener la estabilidad cambiaria, el gobierno tomó una serie de medidas** a lo largo del 2025 orientadas a incrementar la cantidad de divisas. En enero, anunció la eliminación total de retenciones para muchas economías regionales y la reducción de alícuotas para los principales cultivos de exportación. En febrero, se inició la tercera etapa del Régimen de Regularización de Activos, cuyo objetivo fue captar divisas no declaradas a través del blanqueo de capitales.

En el mes de abril, se anunció un nuevo **Acuerdo de Facilidades Extendidas** con el Fondo Monetario Internacional por USD 20.000 millones. Por otro lado, se dispuso una flexibilización parcial de las restricciones cambiarias, con la implementación de un régimen de bandas cambiarias que estableció un rango de flotación para el tipo de cambio oficial entre \$/USD 1.000 y \$/USD 1.400, el objetivo de este esquema fue anclar expectativas de devaluación.

Finalizado el primer semestre, el gobierno buscó continuar con su estrategia de aumentar el volumen exportado para sostener el flujo de divisas necesario para mantener el esquema cambiario, a través de la **reducción de retenciones líquidas**: del 20% para las cadenas de granos y del 26% para la cadena de ganado y carnes.

En septiembre, se anunció la ya mencionada **eliminación temporal de las retenciones a las exportaciones de granos y subproductos** con el objetivo de impulsar la liquidación de divisas por parte del sector; y además, el BCRA realizó una “aclaración” de su normativa vigente respecto a la prohibición de las billeteras virtuales de canalizar operaciones en el MULC (venta de dólar oficial): varias billeteras que ofrecían desde hacía meses el dólar oficial dejaron de hacerlo desde ese momento.

Durante octubre, **el Banco Central intervino en repetidas ocasiones en el MULC** para evitar que el tipo de cambio superará los límites de la banda establecida. A su vez, se registró una intervención directa del Tesoro de los Estados Unidos, que implicó la compra de letras argentinas y el depósito de los pesos obtenidos en el Banco Central, en una operación cuyos términos se desconocen. Además, en octubre, se anunció el SWAP de monedas con Estados Unidos por USD 20.000 millones. El Tesoro de EEUU confirmó que el gobierno argentino activó un monto de ese swap de USD 2.500 millones para capear las agitaciones relacionadas con las elecciones legislativas.



Por último, el 13 de noviembre se comunicó desde la Casa Blanca la declaración conjunta sobre un marco con **lineamientos para un acuerdo comercial y de inversión "recíproco"** entre Argentina y Estados Unidos, titulado *Joint Statement on Framework for a United States–Argentina Agreement on Reciprocal Trade and Investment*.

En función de lo expuesto, es posible establecer una relación estrecha entre la estrategia económica, delineada por el ministro de Economía, Luis "Toto" Caputo, y la política exterior libertaria en el 2025. Algo que quedará aún más en evidencia al analizar el vínculo con Estados Unidos (Capítulo 3). De esta manera, el nombramiento de Pablo Quirno –ex secretario de Finanzas de la Nación y banquero de la JP Morgan– como canciller días antes de las elecciones de octubre, representa el corolario de un proceso de consolidación de la **primacía económica en la conducción de la política exterior**. Así fue establecido en el comunicado oficial que anunciaba su designación:

El presidente Javier G. Milei profundizará el vínculo entre la Cancillería y el Ministerio de Economía (...). El Lic. Quirno pondrá foco en abrir la Argentina al mundo, trabajando en los acuerdos comerciales necesarios para dinamizar la economía y construir más y mejores vínculos entre los mercados internacionales y los productores argentinos. (Oficina del presidente, 23/10/25)

Su designación al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto no hace más que poner en evidencia la función económica –fundamentalmente, financiera– que el gobierno le ha dado a la política exterior, así como el alineamiento de la diplomacia argentina con los intereses de los bancos internacionales y el tesoro estadounidense.

A su vez, observar el modelo económico llevado adelante por la gestión libertaria y su intrínseca relación con las elecciones del presente año deja en claro que las decisiones económicas son necesariamente políticas. Así, mientras que los sectores industriales –fundamentalmente las PyMEs– sufren por la apertura indiscriminada de importaciones y los trabajadores pierden sus puestos de trabajo y deterioran su poder adquisitivo, el sector financiero es el gran ganador del modelo libertario debido a la financiarización especulativa de la economía y el *carry trade*. En este sentido, Tigani señala que *"mientras consultores y banqueros disfrutan de rendimientos extraordinarios, políticas sociales y productivas quedan subordinadas a pagos de deuda y exigencias externas"* (Página 12, 13/10/25).



Capítulo 3

Argentina y el Norte Global: el alineamiento irrestricto con Estados Unidos e Israel

El Norte Global, en proceso de declive relativo en el marco de la transición hacia un nuevo orden –tal como se señaló en el Capítulo 1–, ha iniciado una reconfiguración acelerada durante el 2025 a partir del **retorno al poder de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos**¹⁵. Esto representa un hecho determinante a la hora de analizar el rumbo del sistema internacional, y central para pensar la política exterior de nuestro país y la región. Como se analizará en el presente capítulo, este segundo gobierno trumpista contiene una lectura más definida del orden global, tiene metas mucho más ambiciosas y ha demostrado que Estados Unidos es aún –al margen de los debates sobre su declive– una potencia con los medios suficientes para incidir sustancialmente en el sistema internacional (Fundación Poliedro, 2025a).

Este fenómeno tiene para la Argentina un impacto evidente en varios sentidos: por un lado, tenemos el rol que juega la potencia norteamericana en el reordenamiento global y la forma en que nuestro país se inserta en el mismo; y por otro lado, por el propio lugar relevante que ocupa como socio comercial de la Argentina; pero especialmente, por el posicionamiento que adoptó la administración argentina con un claro apoyo al entonces candidato republicano y un alineamiento incondicional con Estados Unidos, incluso antes de las elecciones y que se profundizaría luego de ellas. Como se mencionó anteriormente, este **alineamiento irrestricto con Estados Unidos e Israel bajo el paraguas del hiperoccidentalismo** –por encima de objetivos históricos de política exterior– es uno de los elementos en los que se identifica continuidad en el segundo año de gestión de Milei.

Durante el 2024, se identificó en este punto la disposición del gobierno de superar lo que Russell y Tokatlián (2013) establecen como “lógica de aquiescencia”, en tanto entre sus principales fines no se plantea lograr el apoyo de dichas potencias para obtener dividendos materiales o simbólicos a cambio de una deferencia, sino una “disposición a la concesión sin

¹⁵ El 6 de noviembre de 2024 Donald Trump fue elegido 47º presidente de Estados Unidos. Con su victoria en Wisconsin, Trump superó los 270 votos electorales necesarios para hacerse con la presidencia por segunda vez, según reportes de AP y la CNN. Además, los republicanos ganaron oficialmente la mayoría del Senado.



una contrapartida" (Busso, 2024), donde el sustento es más ideológico que transaccional. En el caso de **Israel** esta lectura tiene aún vigencia, porque se desconoce que nuestro país haya adquirido alguna deferencia a cambio del alineamiento –caracterizado por una intensidad mayor a la de cualquier otra administración– y porque el presidente ha sido claro en que *"todo lo que hago por Israel lo hago de corazón, porque creo que es la causa justa de Occidente"* (Clarín, 09/06/24).

No obstante, en el caso de **Estados Unidos**, con la creciente incidencia norteamericana en la política argentina, esa contrapartida parece haberse materializado finalmente en el rescate político-financiero al gobierno libertario realizado por la Casa Blanca en pleno proceso electoral de medio término, ejemplificando un caso de *acomodamiento* según la lógica de aquiescencia. Aún se desconocen los pormenores y el costo real que deberá pagar nuestro país por aquel socorro que sirvió solo a los fines de oxigenar al gobierno; sin los elementos para evaluar esto último, la discusión debería centrarse entonces en si esa contrapartida justifica anular todo tipo de autonomía en política exterior.

Por su parte la **Unión Europea**, actual e históricamente relevante para Argentina y la región, no forma parte del binomio de alineamiento incondicional que representan Estados Unidos e Israel, e incluso ha entrado en tensión con estos dos actores en cuestiones como Gaza, Ucrania, o Groenlandia. El bloque europeo atraviesa una crisis estructural y multidimensional, mientras se redefinen los términos de la alianza del atlántico norte. La relación de nuestro país con este actor evidencia la dificultad de sostener un vínculo –sin duda relevante– a la par que se pierde autonomía producto del alineamiento irrestricto, y comienzan a emerger tensiones como las sucedidas en torno a la cuestión Rusia-Ucrania o potencialmente en torno al Acuerdo UE-Mercosur.

A continuación se analizarán algunos elementos relevantes de la PEA hacia Estados Unidos, Israel y la Unión Europea durante el año 2025, buscando identificar el marco en el que se encuentran insertos y cómo ha sido el posicionamiento argentino en el devenir de los acontecimientos.

3.1. *Argentina y Estados Unidos en la era Trump 2.0*

El segundo gobierno de Donald Trump, inaugurado el 20 de enero de 2025, parece más dispuesto respecto de las ventajas que se le abren en un mundo –al menos– tripolar o –de máxima– multipolar, en donde el *"Make América Great Again"* no significa restaurar una unipolaridad costosa, sino ceder a las ventajas del balance de poder, uno de los grandes aportes de actualización teórica del realismo académico¹⁶ estadounidense de mediados del siglo XX.

¹⁶ En el cual se encuadran autores como Hans Morgenthau o George Kennan.



En este segmento se analizará, en primer lugar, **algunos de los elementos centrales de la política exterior norteamericana** del primer año del segundo gobierno de Trump. Se tendrán en cuenta sus primeros y frenéticos meses de anuncio tras anuncio y promesa tras promesa –principalmente sobre aranceles y Guerra en Ucrania–, la desaceleración posterior que la misma realidad le impuso, y el nuevo relanzamiento a partir de la publicación de la nueva [Estrategia de Seguridad Nacional \(NSS\) 2025](#).

En segundo lugar, se analizará cómo **el hiperoccidentalismo se ha ido materializando en acciones concretas** de política exterior. Este análisis es relevante en la medida en que contribuye a clarificar un interrogante principal: ¿Cómo se configura la presencia de nuestro país en el radar de Washington en este proceso de monopolio dado por la política exterior de Milei a la relación con el gigante hemisférico?

3.1.1. La política exterior de Trump

En una primera aproximación, es posible identificar tres vértices de la política exterior de la administración Trump 2025, mucho más reconocibles que durante su primer mandato; estos serían:

3.1.1.1. Reconocer la multipolaridad para gravitar en ella

La multipolaridad, que parecía ser una consecuencia no deseada del declive estadounidense, se ha vuelto parte de la estrategia de la política exterior de Trump. La doctrina neorrealista que aplica el mandatario estadounidense se basa en una sola verdad: **el único orden inestable es el unipolar**¹⁷.

La nueva Estrategia de Seguridad Nacional establece que **el equilibrio de poder será la norma, y ya no el liderazgo moral** en foros internacionales, como las últimas estrategias relevantes de Obama (2011 y 2015). Allí, China ya no es una amenaza directa, sino un competidor con el cual negociar la nueva arquitectura global, y sobre todo, tecnológica del mundo, obligando al resto a alinearse económicamente en forma inevitable (con una puerta abierta a la relación estratégica con actores como la India).

Por su parte, **Europa parece señalada como la culpable del declive civilizatorio de Occidente**, lo cual tiene sentido en el retorno de la geopolítica: basado en la concepción geopolítica de Mackinder, Juan Jose Borrel explica que no existen 5 continentes como dice la geografía, sino solo dos masas de tierra: América y el resto (Cabaret Voltaire, 22/06/25); siguiendo este postulado, Europa es apenas una península, que sin embargo se las arregló muy bien para ordenar los asuntos mundiales durante casi cinco siglos. En este sentido, la NSS no condena a Rusia por iniciar una guerra en tierras europeas –a diferencia de las últimas versiones de Biden– y se vuelve a reclamar gasto militar mayor a los socios del Viejo Continente:

¹⁷ Autores clásicos como Kenneth Waltz criticaron al orden unipolar dentro de su esquema neorrealista de la estructura del poder global; pero también la crítica se da en autores de corte sistémico, como Wallerstein, e incluso marxistas como Robert Cox.



Washington pareciera interpretar que Rusia, China e incluso India están dispuestos a pagar costos, mientras que sus aliados europeos no.

Suelen leerse, desde la academia liberal, apelaciones a la inestabilidad de las propuestas de Trump –basadas en la antipatía cultural a los países no occidentales–, y en esa línea, se lo compara con periodos de alta vulnerabilidad del sistema internacional como la “era del imperio”¹⁸ o el periodo entreguerras (entre 1919 y 1939). Tanto la competencia imperial previa a la Primera Guerra como el periodo entreguerras, son órdenes no hegemónicos, o anárquicos, que no aplican a la situación actual: en aquellos, las potencias se desafiaban militarmente por la hegemonía unipolar; **hoy, las tres grandes potencias se reconocen y entienden la suma negativa del factor militar directo, al margen de sus intervenciones bélicas localizadas** (Siria, Israel, por ejemplo). Para ellos, un orden tripolar podría bien funcionar –al menos transitoriamente– a sus intereses nacionales.

3.1.1.2. Proteccionismo y aranceles

El segundo nivel de las relaciones internacionales para Washington, destinado sobre todo a las potencias del BRICS+ (fundamentalmente a China e India), pero también hacia la Unión Europea y sus socios asiáticos (Taiwán, Corea del Sur y Japón), se tradujo en la búsqueda de un **fortalecimiento de la posición comercial y financiera estadounidense** frente a este conjunto de países.

El gobierno de Trump declaró en abril de 2025 **la denominada “independencia económica” de los Estados Unidos**, a través de un paquete de medidas arancelarias muy ambicioso y que afectaría a gran parte del comercio internacional: piso del 10% para todos los productos importados con el objetivo de proteger la industria local, y abriendo negociaciones bilaterales para cada caso, en donde Washington intentaría demostrar músculo y toma de decisiones fuerte. Sin embargo, debemos admitir que la política arancelaria de Trump de este primer año estuvo marcada por la **desaceleración**: con China, quien impuso aranceles recíprocos desestabilizando algunas cadenas de producción y de valor internas, se terminó llegando a una regulación y vigilancia mutua. Asimismo, socios estratégicos como Taiwán, Corea del Sur, Japón o Israel tienen algunos segmentos arancelarios más altos –incluso– que países del BRICS+ o el Sur Global, salvo el castigado sudeste asiático.

Párrafo aparte merece la escalada con Brasil, dada la tensión latente entre Washington y Brasilia. Las relaciones entre jefes de estado “no tienen ideología” declaró Lula, aunque puede no ser tan así: la suspensión de la red social X de fines de 2024, más el proceso judicial a Jair Bolsonaro que derivó en su encarcelamiento y condena, son elementos que Brasil se juega en la relación bilateral como músculo en el campo de la alta política internacional. Lula no es Dilma, y Trump se dio cuenta: misma tarifa que a los aliados ideológicos regionales.

Lo interesante de estos ejes –y que confunde profundamente a quienes profesan una línea dura del liberalismo en el orden interno pero exhiben un idealismo ingenuo en el plano

¹⁸ Hacemos referencia al periodo 1875–1914, presente en el título del último tomo de la trilogía clásica de Eric Hobsbawm, “La era del Imperio. 1875–1914” (1987).



externo—, es que el objetivo es **desmantelar el remanente del mismo orden global que Estados Unidos promovió desde Bretton Woods**. Buena parte de esto se tradujo en la NSS 2025, que reafirma muchos de los puntos ensayados en estos meses: poner nombre a las cosas, clasificarlas, y reconocerlas.

3.1.1.3. Fortificación imperial

Por último, tal como quedó plasmado en la NSS 2025, la seguridad internacional deja de ser un principio rector de la política exterior estadounidense, y se **retorna a una concepción hemisférica de seguridad nacional mediante el relanzamiento de la Doctrina Monroe** (América para los americanos). En definitiva, Estados Unidos se cierra sobre su entorno geográfico enviando un mensaje a Rusia y China: no nos metemos en Ucrania o Taiwán, ustedes no se metan en América. En este punto podemos también incorporar la fortificación de Israel, como enclave estratégico cercano al *Heartland*¹⁹, planteando la necesidad de resolver —al menos por un periodo de tiempo— la cuestión de Medio Oriente.

Federico Merke conjuga a las NSS publicadas desde 1977 (y desclasificadas desde una década después) más como un combate gramatical para ejercer dominio en la retórica del mundo, que como una hoja de ruta o guía práctica de la acción externa (Cenital, 08/12/25). No obstante, no es menor el reconocimiento explícito a la Doctrina Monroe, y la fijación de un nuevo Corolario Trump²⁰, que busca retomar la idea de imperio territorial, **abandonando la idea de líder global y sobre todo, el proyecto de hegemonía liberal**. Estados Unidos se va a detener particularmente sobre su entorno inmediato: el patio trasero con política del garrote, como demuestra sus incursiones aéreas en territorio venezolano y el bombardeo de lanchas y embarcaciones —de procedencia muchas veces no tan especificada— en el Mar Caribe. El resto de la región deberá elegir el bando, dada la penetración china en algunos segmentos de la economía latinoamericana.

Los objetivos de Estados Unidos están aclarados: **freno violento de la inmigración masiva, recuperación el poder industrial y energético, reivindicar al Estado Nación como principal actor del sistema internacional por sobre sus instituciones**, y alineamiento del bloque propio con diferentes herramientas determinadas por la cercanía geográfica con el país del norte. No obstante, es necesario aclarar que el mundo actual hace imposible el retorno de los Estados Unidos a la *belle époque* del aislacionismo y la posguerra civil de fines del siglo XIX, periodo histórico admirado por el propio Trump.

Debemos prestar atención a un elemento novedoso en este retorno: el respaldo de un actor como Silicon Valley (ausente en el primer mandato trumpista), en la línea de poner el poder

¹⁹ El término hace referencia a la geopolítica europea del último tercio del siglo XIX, particularmente los escritos del británico Mackinder, quien daba preeminencia a la región central de Eurasia como el área pivote del dominio global, y el control de este vasto territorio por una sola potencia garantiza su hegemonía. Lo interesante del debate de la geopolítica europea de fines del siglo XIX, es la rivalidad entre las corrientes que defienden la supremacía naval o terrestre como elementos determinantes en la condición de potencia invencible.

²⁰ Se suma al Corolario Hayes (1880) sobre el futuro Canal de Panamá, y al famoso Corolario Roosevelt (1904), del republicano Theodore, para la protección de las inversiones estadounidenses y con Venezuela también como protagonista.



tecnológico de los Estados Unidos en función de su interés nacional. Y aquí hay un laberinto casi sin escapatoria: **la retórica del estado fuerte ligada a la vida del industrialismo, puede chocar con el ideario extremo de los "señores tecno-feudales"** (Varoufakis, 2023) como Musk (distanciamiento mediante), los cuales ya no quieren vivir bajo la ley de ningún estado, encantados por su propia visión de un liberalismo extremo controlado por IA.

3.1.2. El alineamiento irrestricto argentino con Estados Unidos

En el marco de la redefinición del rol que pretende ejercer Estados Unidos en el mundo, y particularmente en el hemisferio occidental, **las necesidades de corto plazo del gobierno argentino asociadas a sostener el programa económico en un año electoral, se conjugaron con la doctrina de seguridad nacional estadounidense** y sus objetivos geopolíticos: Javier Milei se convirtió en el principal aliado de Trump para volver a ganar espacio en América del Sur frente al avance de China en la región. Los interrogantes que se abren están relacionados con cuál será el precio a pagar por el rescate financiero estadounidense y qué tan relacionado estará con el **freno a la influencia china**, y las facilidades para la explotación de los vastos recursos naturales disponibles en Argentina.

Es importante aclarar que el hiperoccidentalismo, instaurado como eje de la PEA en 2024, contó hasta las elecciones norteamericanas con el limitante de la presidencia de Biden, que tras el apoyo explícito de Milei al candidato republicano, enfrió las relaciones con la Casa Blanca: a pesar de los 6 viajes realizados por el presidente a Estados Unidos durante el 2024 (previo a las elecciones) no se concretó ni una sola visita oficial durante los meses compartidos con la administración Biden.

En cambio, ya con Trump electo, Milei visitó 7 veces Estados Unidos (una vez en noviembre 2024 y el resto durante 2025), coincidiendo con el presidente norteamericano en 5 oportunidades. Esto sirve para ejemplificar dos momentos distintos en el vínculo con la potencia del norte: un **primer momento de acoplamiento estratégico con reparo político en el lapso presidencial demócrata, y un segundo de acoplamiento estratégico con sintonía ideológica a partir de la asunción de Trump** (Revista Anfibia, 11/11/24).

A partir de este "segundo momento", se sucederían con el correr de los meses gestos en ambos sentidos que confirman **una nueva etapa de la relación bilateral, consolidando un alineamiento de carácter irrestricto por parte del gobierno argentino**, sumado el creciente peso de la cuestión económica en el vínculo y la mayor incidencia norteamericana en la política doméstica argentina. Esta etapa comenzaría a materializarse a fines de 2024 y principios de 2025: en noviembre de 2024 en la Cumbre CPAC en Mar a Lago, Milei sería el primer mandatario extranjero en reunirse con Trump; luego, sería uno de los pocos presidentes latinoamericanos presentes en la asunción presidencial, junto a Bukele y Noboa,



en enero de 2025²¹; y, en febrero de 2025, se daría el primer encuentro de ambos como presidentes en funciones en el marco de una nueva Cumbre CPAC en Washington.

Un aspecto central en el que se manifestó este alineamiento irrestricto de Argentina para con Estados Unidos, es el seguidismo incondicional en posicionamientos y medidas, como así también en la participación **en ámbitos multilaterales**, oponiéndose en muchos casos a la propia tradición diplomática. En Naciones Unidas por ejemplo: además de la postura crítica respecto de su funcionamiento como *"una organización que se ha desviado de su norte"* y *"un modelo de gobierno supranacional de burócratas internacionales que buscan imponerles a los ciudadanos del mundo un modo de vivir determinado"* (Casa Rosada, 24/09/25), el gobierno argentino ha **votado casi de manera sistemática junto a Estados Unidos**.

Algunos ejemplos relevantes que podemos enumerar son: en contra de la resolución que crea el Día Internacional de la Coexistencia Pacífica; en contra de la resolución de alto al fuego y protección de civiles en Gaza; en contra de la Declaración de Nueva York sobre solución de dos Estados (Israel-Palestina); abstención en la resolución pidiendo a Rusia retirar sus tropas de Ucrania (EEUU votó en contra); abstención en la resolución que pedía a Israel retirarse de los Altos del Golán (EEUU votó en contra); en contra del fin del embargo de Estados Unidos a Cuba; en contra de la Declaración de la ONU sobre enfermedades no transmisibles y salud mental.

Otro ejemplo de seguidismo se puede encontrar en el **anuncio del presidente Milei de retirar al país de la Organización Mundial de la Salud (OMS)** en febrero de 2025 (Ministerio de Salud, 05/02/25), semanas después de que Donald Trump firme una orden ejecutiva para que Estados Unidos se retire de dicha organización. También puede mencionarse, ante la decisión de Trump de retirarse del **Acuerdo de París**, la declaración de Milei ante medios franceses sobre la intención de seguir ese camino: *"no estoy de acuerdo con la agenda ambientalista, que me parece un completo fraude"* declaró el presidente argentino (Perfil, 05/02/25), algo que por el momento no se ha concretado.

Otro hecho relevante en contra del multilateralismo y particularmente de actores del Sur Global fue la **ausencia argentina en la cumbre del G-20²² en Johannesburgo**, Sudáfrica, en noviembre del 2025. Emulando una vez más a su par norteamericano, Milei envió en representación al flamante canciller, Pablo Quirno, y la delegación argentina ni siquiera suscribió el documento final de la Cumbre. Si bien no es estrictamente un espacio de coordinación del Sur Global, sin duda es uno de los remanentes del multilateralismo de principios del siglo XXI, y en los últimos años importantes países emergentes de este grupo han ocupado su presidencia: Indonesia en 2022, India en 2023, Brasil en 2024, Sudáfrica en 2025.

²¹ El viaje incluyó una reunión con la titular del FMI, Kristalina Georgieva

²² Foro internacional integrado por representantes de: Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur, EE. UU., Francia, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Reino Unido, Rusia, Sudáfrica, Turquía y dos organizaciones regionales (la Unión Europea y la Unión Africana); además de contar con la participación de Estados invitados y organizaciones internacionales como el BID, el Banco Mundial, la ONU, el FMI, la OCDE y la OIT.



Estos gestos demuestran la **distancia que busca consolidar el gobierno argentino con el paradigma del multilateralismo**, en su afán de acoplarse a la política exterior norteamericana, en abierta crítica a quienes encuentran en estos espacios un ámbito de cooperación, aunque resulta difícil identificar en este gesto rédito para el país y solo sean interpretados como la búsqueda de congraciarse con Estados Unidos: para Washington supone retirarse de compromisos financieros considerables, pero para Argentina pareciera más un gesto de auto-aislamiento.

3.1.2.1. La atadura económico-financiera

Existen también otras dimensiones, como la de defensa –desarrollada en profundidad en el Capítulo 5– en las que el alineamiento irrestricto tuvo continuidad y, en algunos casos, su profundización durante 2025. Sin embargo, el componente central de la relación en esta etapa sería la cuestión económico-financiera, y sobre este punto se profundiza a continuación.

En abril de 2025, la Argentina firmó –con el apoyo del gobierno norteamericano– un **nuevo acuerdo de facilidades extendidas (EFF) con el Fondo Monetario Internacional (FMI)** por un financiamiento equivalente a 20.000 millones de dólares, lo que sumado al EFF de 2022, deja un saldo de deuda a dicho organismo equivalente a 58.355 millones de dólares (OPC, 2025). Entre los objetivos declarados del programa se destacan: consolidar la estabilidad macroeconómica, fortalecer la sostenibilidad externa, crear una economía más abierta, mantener una sólida ancla fiscal, y establecer un régimen monetario y cambiario más robusto y con mayor flexibilidad. A su vez, se estableció como acción previa al desembolso la introducción de un esquema de flotación dentro de una banda cambiaria, y se estableció el aumento de las reservas del BCRA como una de las metas monetarias del acuerdo.

A pesar de este nuevo acuerdo, con el correr de los meses el programa económico argentino comenzó a atravesar problemas, fundamentalmente en torno a contener el tipo de cambio y bajar el riesgo país lo suficiente para acceder nuevamente a los mercados financieros internacionales. En este escenario, el BCRA y el Tesoro Nacional utilizaron la inyección de dólares provenientes del FMI casi exclusivamente **para contener el precio de los dólares financieros y mantener controlada la brecha cambiaria** entre éstos y el dólar oficial (Cantamutto et al., 2025), evitando a la vez salir de las denominadas “bandas cambiarias”. La intervención se fue acelerando conforme se acercaban las elecciones legislativas y aumentaba la tensión en el mercado de cambios: luego de la derrota electoral sufrida el 7 de septiembre en la Provincia de Buenos Aires, los **viajes del equipo económico a Washington con el fin de obtener algún tipo de rescate financiero fueron continuos**.

Con ese trasfondo se dio el **encuentro entre Milei y Trump en el marco de la Asamblea General de la ONU** en Nueva York, el 23 de septiembre de 2025, en lo que sería el 12° viaje de Milei a los Estados Unidos desde que asumió en diciembre de 2023. Allí el gobierno argentino recibiría una primera señal de respaldo simbólico: Milei posó junto a Trump exhibiendo una copia impresa de un posteo de su par norteamericano en la red social *Truth*, en donde expresa su apoyo: *“Javier Milei, ha demostrado ser un líder verdaderamente fantástico y*



poderoso para el gran pueblo argentino, avanzando en todos los niveles a una velocidad récord” y brindó su *“respaldo completo y total para la reelección como presidente”*. El apoyo continuó al día siguiente, en términos más concretos, con el anuncio del secretario del Tesoro, Scott Bessent, sobre una negociación abierta por un **swap de monedas por USD 20.000 millones** entre el BCRA y el Tesoro de los Estados Unidos.

Sin embargo, a medida que se acercaban las elecciones del 24 de octubre, la presión sobre el tipo de cambio no aminoraba y la intervención del gobierno estadounidense en el mercado financiero argentino fue creciendo, llegando a incluir acciones nunca antes vistas. En el marco de la **visita de Estado del presidente Milei a Trump en la Casa Blanca** –el 14 de octubre– se montó una conferencia de prensa con ambas comitivas presentes, pero con participación casi exclusiva de la comitiva norteamericana, en la que estaban presentes: además del presidente Trump, el vicepresidente Vance, el secretario de Estado Rubio y el secretario del Tesoro Bessent²³, demostrando un contundente respaldo político.

Dos días más tarde, el 16 de octubre, el gobierno norteamericano llevó adelante la medida más polémica: **el Tesoro de EEUU comenzó a operar directamente en el mercado de bonos argentino** a partir de la compra directa de pesos, medida anunciada por Bessent a través de su cuenta de X, a la vez que sostenía el apoyo del Tesoro para estabilizar y monitorear los mercados argentinos²⁴. Si bien no hay números oficiales que indiquen cuál fue el monto de la intervención, algunas fuentes estiman que se trató de una cifra de entre USD 1.400 y 1.700 millones (Bloomberg, 24/10/25). Finalmente, la semana previa a las elecciones, **se anunció la firma del swap de monedas** por USD 20.000 millones entre el BCRA y el Tesoro. Posteriormente a las elecciones, se informó que el BCRA activó el swap por un monto de USD 2,541 millones en esa misma semana para, nuevamente, intervenir en el MULC y contener el tipo de cambio.

Consumada la victoria electoral del gobierno nacional que consolidó su poder legislativo, la relación con Estados Unidos pasó de la fase de rescate de emergencia a una de profundización de la alianza estratégica entre ambos países, fundamentalmente en el terreno económico. En esta línea, a principios de noviembre se anunció la firma del **Acuerdo Marco de Comercio e Inversión Recíprocos**. No se trató concretamente de un Tratado de Libre Comercio sino, como su nombre lo explica, de una serie de lineamientos destinados a *“lograr una asociación económica más sólida y equilibrada”* y *“profundizar la cooperación bilateral en materia de comercio e inversión”* (Embajada de los Estados Unidos en Argentina, 13/11/25).

A pesar de esta retórica de reciprocidad, lo cierto es que al analizar los elementos del Acuerdo se denota que es casi exclusivamente Argentina la que asume compromisos futuros, que van desde la eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias hasta la

²³ También estaban presentes los secretarios de Guerra, Pete Hegseth; y de Energía, Chris Wright; además de la asistente del presidente y jefa de Gabinete de la Casa Blanca, Susie Wiles.

²⁴ Bessent, S. [@SecScottBessent]. 17 de octubre de 2025. The United States stands with Argentina. Yesterday, Treasury bought pesos in the “Blue Chip Swap” and spot markets. Treasury remains in close communication with Argentina’s economic team [tweet]. X <https://x.com/SecScottBessent/status/1979166780321931377>



reducción de subsidios industriales, entre tantas otras concesiones; mientras las obligaciones de Argentina se encuentran detalladas al máximo, las de EEUU no se mencionan con precisión.

Por otro lado, el acuerdo fue realizado sin ningún tipo de estudio referente a la compatibilidad de ambas economías y a las posibles consecuencias de los lineamientos mencionados, fundamentalmente para los sectores agrario e industrial. De cumplimentarse el acuerdo, **la relación de subordinación con la potencia del norte estaría prácticamente sellada**: tal como expresan desde el CEPA en su informe dedicado al acuerdo, *“el futuro acuerdo implicaría una rendición sin precedentes de soberanía en todas las materias: comercial, económica, social, laboral, jurídica y ambiental”* (CEPA, 2025). De esta forma **comienzan a emerger a la superficie los costos que comenzará a pagar nuestro país por el rescate norteamericano al gobierno libertario**, y una vez más en nuestra historia, bajo el manto del libre comercio se encubre la destrucción del tejido industrial argentino y el saqueo de los recursos naturales por manos extranjeras.

El gobierno argentino aplicó los compromisos asumidos con celeridad a partir de una nueva serie de medidas desregulatorias, utilizando el acuerdo como una vía para saltarse los tiempos y posibles impedimentos del Congreso de la Nación. Desde el lado estadounidense, el avance en la efectivización de los escasos compromisos establecidos –referentes a los aranceles al acero y al aluminio argentinos y la ampliación de la cuota de carne argentina importada–, ha sido nulo hasta el momento.

Por último, luego de las elecciones de octubre, Javier Milei y el equipo económico continuaron viajando a EEUU con el fin de conseguir una **nueva operación de tipo REPO** (Operación de Recompra) entre el Estado argentino y una serie de bancos privados internacionales, ya no con el objetivo de contener el tipo de cambio, sino para poder asegurar los pagos de deuda externa de enero de 2026, que superan los USD 4.200 millones. Nuevamente, la presión sobre las reservas y la imperiosa necesidad de conseguir dólares marcan la agenda económica del gobierno.

3.1.2.2. La subordinación nacional en clave de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos

Para concluir con este breve análisis, nos parece pertinente retomar y reflexionar sobre la **Estrategia de Seguridad Nacional**, publicada por el gobierno de los Estados Unidos a fines del mes de noviembre, y su implicancia para Argentina. Si bien este documento no hace más que poner en palabras el accionar y la visión que la administración Trump ha plasmado en hechos a lo largo del año, es un punto a la luz del cual es necesario pensar el posicionamiento argentino.

La misma establece, como hemos mencionado, el **“Corolario Trump a la Doctrina Monroe”** que ubica al hemisferio occidental –donde América Latina vuelve al lugar de patio trasero– como un espacio incuestionable de primacía norteamericana, y también explica –al menos en parte– la racionalidad detrás del accionar norteamericano en relación con el apoyo



brindado a Argentina: “la política americana deberá focalizar en enlistar campeones regionales que puedan ayudar a crear una estabilidad tolerable en la región, incluso más allá de sus propias fronteras” (National Security Strategy, 2025).

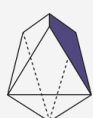
De lo expuesto hasta aquí se podría deducir en una lectura de corto plazo: el gobierno argentino primero acertó en 2024 –una jugada no exenta de riesgos– en su apuesta por el candidato republicano que resultó triunfador, y en el tiempo transcurrido **ha logrado posicionarse como un socio incondicional (un “campeón regional”) de Washington, lo que finalmente se tradujo en un respaldo** inicialmente político–discursivo, y luego concretamente financiero, en momentos de vulnerabilidad del programa económico.

Sin embargo, al analizar las implicancias en el mediano plazo, este alineamiento incondicional plantea interrogantes más complejos. Siguiendo lo planteado por Frenkel, **el costo de avalar el corolario de una doctrina que históricamente consagró la subordinación hemisférica y el uso selectivo de la fuerza, erosiona los principios jurídicos y diplomáticos** que le permitieron a la Argentina proyectar influencia, defender sus intereses y sostener reclamos estratégicos (Cenital, 09/01/26).

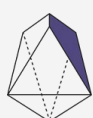
En definitiva, la administración libertaria ha consolidado en su vínculo con Estados Unidos un alineamiento irrestricto que se justifica ideológicamente en una “batalla por la grandeza de occidente”, y en un pragmatismo cortoplacista –en la medida en que no responde a un interés nacional de largo plazo– para sostener su programa económico, que oculta un **sometimiento anulador de todo tipo de autonomía que puede implicar costos estructurales que exceden los beneficios coyunturales.**

3.1.3. Breve cronología de los principales hechos

Noviembre de 2024	Cumbre CPAC en Mar a Lago, siendo Milei el primer mandatario extranjero en reunirse con Trump luego de la elección (BBC News, 15/11/24).
Enero de 2025	Participación del presidente Milei en la asunción de Donald Trump el 20 de enero de 2025, siendo uno de los tres presidentes latinoamericanos presentes además de Bukele y Noboa (UTDT, 20/01/25).
Abril de 2025	Apoyo de Estados Unidos al Nuevo Acuerdo de Facilidades Extendidas con el FMI por USD 20.000 millones. Viaje del presidente Milei a para recibir el <i>Lion of Liberty Award</i> : un premio que se otorga a aquellas personalidades que se destacaron por su “dedicación a la libertad, la economía de libre mercado y los valores conservadores”. Allí se especuló sobre una posible reunión con Trump que finalmente no se concretó (El Diario Ar, 04/04/25).



<p>Septiembre de 2025</p>	<p>El 3 de septiembre Milei viajó a los Ángeles, sin reuniones con funcionarios del gobierno estadounidense.</p> <p>El 23 de septiembre Milei se reunió con el presidente Trump en el marco de la Asamblea General de la ONU en Nueva York.</p>
<p>Octubre de 2025</p>	<p>Visita de Estado del presidente Milei a la Casa Blanca y conferencia de prensa con ambas comitivas presentes, con un contundente respaldo político.</p> <p>Intervención del Tesoro de EEUU en el MLUC. Los pesos obtenidos fueron depositados en el BCRA, a partir de la compra de letras, en una operación de la cual no se conocen los términos.</p> <p>Anuncio del SWAP de monedas con EEUU por otros USD 20.000 millones. El Tesoro de EEUU confirmó que el gobierno argentino activó un monto de ese swap de USD 2.500 millones para capear las agitaciones relacionadas con las elecciones legislativas.</p>
<p>Noviembre de 2025</p>	<p>El 13 de noviembre se comunicó desde la Casa Blanca la declaración conjunta sobre un marco con lineamientos para un acuerdo comercial y de inversión recíproco entre Argentina y Estados Unidos, titulado <i>Joint Statement on Framework for a United States–Argentina Agreement on Reciprocal Trade and Investment</i>.</p> <p>A fines de noviembre, siguiendo los pasos de Trump, Milei decidió ausentarse de la cumbre del G-20 en Johannesburgo (Sudáfrica), dejando la representación en cabeza del flamante canciller, Pablo Quirno. La delegación no suscribió el comunicado conjunto de líderes (Cancillería, 22/11/25).</p>
<p>Diciembre de 2025</p>	<p>El 1 de diciembre el embajador estadounidense, Peter Lamelas, y la saliente ministra de Seguridad Patricia Bullrich, firman un memorándum de entendimiento para incorporar a la policía y fuerzas federales al grupo antilavado El Dorado Task Forces, con base en Nueva York.</p> <p>Durante la primera semana de diciembre se produjo la llegada de los primeros 6 aviones F-16 comprados a Dinamarca, con apoyo logístico y financiero de EEUU. En el acto de Río Cuarto, Córdoba (sábado 6/12), estuvieron presentes el presidente Milei, miembros del gabinete nacional (destacando el flamante ministro de Defensa, Tte. Gral. Carlos Presti), legisladores de LLA y dio nuevamente el presente el embajador estadounidense, Peter Lamelas, demostrando el monitoreo cercano de EEUU.</p>



3.2. El lugar inédito de Israel en la Política Exterior Argentina

3.2.1. Algunas pautas para comprender el tablero geopolítico de Medio Oriente

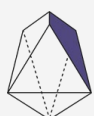
A la hora de leer la política exterior hacia el Estado de Israel es indispensable comprender mínimamente el tablero geopolítico en Medio Oriente: una región fragmentada por grandes diferencias políticas, culturales y económicas, y **uno de los territorios más inestables a nivel mundial**. A lo largo de la historia, las potencias centrales han luchado por mantener su influencia en la zona, disputándose la misma en función de los recursos energéticos y las alianzas estratégicas.

Actualmente la región está marcada por una compleja **red de conflictos interestatales, el accionar de actores no estatales, tensiones sectarias y religiosas, rivalidades políticas regionales y la intervención de potencias globales**. En este escenario regional, el conflicto palestino-israelí constituye uno de los principales focos de tensión, aunque dista de ser el único: la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita, Irán e Israel, la presencia creciente de grupos yihadistas y otras organizaciones armadas, la intromisión de potencias como Estados Unidos, China y Rusia, son factores entrelazados que convierten a la región en una de las más inestables del planeta, motivo por el cual el posicionamiento que tome cualquier Estado con relación a los conflictos desarrollados en la región –y hacia los actores que son parte– adquiere un peso particular.

3.2.1.1. Guerra preventiva ante la amenaza de Irán

El Estado de Israel, desde su creación en 1948, se ha mantenido bajo el ala estadounidense, posicionándose como su principal aliado en la región y siendo clave para consolidar su presencia político-militar en Medio Oriente. Esta alianza comparte, en las últimas décadas, un interés estratégico: **la contención y debilitamiento de Irán**. Desde la Revolución Islámica de 1979, Irán se posicionó como un actor disruptivo en la región para los intereses de Estados Unidos e Israel, específicamente por su apoyo a organizaciones como Hezbollah en Líbano y Hamas en Gaza. Esto ha llevado a que la seguridad sea un tema principal en la agenda de las relaciones bilaterales entre EEUU e Israel, especialmente en cuanto al desarrollo nuclear iraní y la necesidad de actuar antes de que las capacidades iraníes se fortalezcan, a tal punto que altere el equilibrio de poder.

La escalada del conflicto entre Irán e Israel sumó un nuevo capítulo el pasado 13 de junio, cuando el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu ordenó un ataque preventivo hacia Irán con el objetivo de destruir infraestructura esencial para el desarrollo del programa nuclear iraní, tema que se encontraba en plena negociación con EEUU, con el fin de prevenir una "amenaza existencial" (RTVE, 13/06/25). El conflicto se intensificó en los días siguientes con la respuesta de Irán lanzando misiles balísticos y drones contra objetivos en ciudades



israelíes, y con el involucramiento directo de Estados Unidos bombardeando instalaciones nucleares iraníes el 22 de junio, poniendo fin a lo que el mismo Trump denominó como la **"Guerra de los Doce Días"**²⁵.

Tanto el ataque israelí en territorio persa, como el respaldo estadounidense a dicha acción, tenían claramente el **doble objetivo de destruir el programa nuclear iraní por un lado, pero también debilitar y desestabilizar al gobierno de los Ayatolás**, el cual atraviesa una delicada situación política y económica interna, intensificada con movilizaciones y protestas masivas. Esto quedó en evidencia cuando los propios Trump y Netanyahu instaron a la población iraní a levantarse en contra del gobierno islámico, o con el propio nombre otorgado a la operación militar israelí denominada "León Ascendente", en una referencia directa a la restauración del Sha de Persia y la dinastía pahlavi (Real Instituto Elcano, 24/06/25).

Sin embargo, Irán no ha sido el único frente al que Israel ha atacado durante 2025 con el objetivo de mantener su ventaja militar en la región: las Fuerzas de Defensa Israelíes también han realizado operaciones en Gaza, Líbano y Siria, apuntando tanto a grupos armados como a infraestructuras estratégicas. Autores como Saint-Pierre y Mei (2025) plantean que **los líderes israelíes buscan consolidar la posición en el marco de la crisis de hegemonía estadounidense y el ascenso de los BRICS+, que fortalece la posición de Irán y otros países de la región**²⁶. Desde su perspectiva, esto lleva a Israel a extender y profundizar el conflicto antes de que el declive o retirada estadounidense vuelvan inviables sus ambiciones expansionistas: por esto Israel se ha enfocado en tener varios frentes abiertos, en los que se asegura una victoria táctica, con el objetivo de consolidar su posición estratégica (Saint-Pierre y Mei, 2025).

3.2.1.2. Genocidio en Gaza. Perspectivas históricas y coyunturales

La ofensiva israelí sostenida sobre la Franja de Gaza tras los ataques de Hamas en octubre del 2023, derivó en un **genocidio planificado contra el pueblo palestino**, que incluyó el bloqueo de ayuda humanitaria, el ataque a objetivos civiles, la destrucción total de la infraestructura y el intento de exterminio étnico-religioso. Para comprender el conflicto actual es necesario tener en cuenta algunos factores históricos.

Tras siglos de persecución y expulsión hacia el propio pueblo judío –conocida como la "diáspora"–, en 1948 se llegaba al fin del Mandato Británico sobre territorios palestinos y se implementó el denominado Plan de Partición de la ONU, otorgando parte del territorio de Palestina al nuevo Estado de Israel. Sin embargo, el nuevo Estado de Israel continuó con la política de colonización territorial, buscando en primera instancia desplazar a miles de palestinos tras el plan de partición, ocupando un 56% del territorio: estas acciones por fuera

²⁵ Cabe mencionar que no es la primera vez que Trump actúa directamente contra un objetivo iraní: durante el último año de su primer mandato, en enero de 2020, Trump ordenó el asesinato selectivo mediante drones del comandante iraní Qasem Soleimani (el segundo hombre fuerte de Irán en ese momento), aunque dicha acción se perpetró en Bagdad, Irak, y no en suelo propiamente iraní.

²⁶ Irán, Arabia Saudita, Egipto y Emiratos Árabes Unidos (EAU) se incorporaron a los BRICS+ en 2024.



de la legalidad internacional darían comienzo a un gran ciclo de violencia entre ambos pueblos que podemos observar hasta la actualidad.²⁷

Estos acontecimientos sentaron las bases para el nacimiento de grupos de resistencia como Al Fatah²⁸, y posteriormente el nacimiento de Hamas tras la Primera Intifada (1987–1993). A diferencia de Al Fatah, quien reconoce al Estado de Israel, Hamas no reconoce su existencia y nace con el incentivo de crear un Estado Islámico: tras una Segunda Intifada entre el año 2000 y 2005, el grupo Hamas decide tomar la Franja de Gaza en 2007 desplazando a la Autoridad Nacional Palestina²⁹ y su brazo político, Al Fatah.

En este punto comienza una era de terror para la población en Gaza y una nueva espiral de violencia, debido a que Israel declara a Hamas como "entidad hostil" y procede a realizar un bloqueo por mar, aire y tierra, llevando adelante operaciones militares como las denominadas Plomo Fundido en 2008, Pilar Defensivo en 2012 y Margen Protector en 2014, en las que la cantidad de víctimas asciende a miles de personas, siendo en su mayoría civiles. Vistas en perspectiva, estas operaciones no tienen peso comparado a la escalada de violencia actual en la que se ve envuelta la población gazatí, demostrando la **falta de proporcionalidad con la que el gobierno israelí ha incursionado sobre la Franja de Gaza desde hace más de una década.**

Dado este contexto, llegamos a los acontecimientos iniciados el 7 de octubre de 2023, cuando las milicias de Hamas llevaron a cabo la Operación "Inundación de Al Aqsa", asesinando a 1.200 civiles israelíes y tomando un gran número de rehenes como carta de negociación e intercambio de presos palestinos en territorio israelí. La respuesta de Israel fue contundente e inmediata: la Operación "Espadas de Hierro" declaró oficialmente el estado de guerra y el bloqueo total sobre la Franja de Gaza; el ministro de defensa israelí, Yoav Gallant, declaró en aquel momento: *"He ordenado un asedio total a la Franja de Gaza. No habrá electricidad, ni alimentos, ni combustible, todo está cerrado. Estamos luchando contra animales-humanos y actuamos en consecuencia"* (France 24, 21/09/24).

De esta manera, Tel-Aviv declaró la **indistinción entre las fuerzas combatientes y los civiles que no formaban parte de las acciones bélicas**, utilizando el hambre como una medida de guerra ocasionando miles de muertes indirectas. Asimismo, gran parte de los bombardeos se han dirigido hacia infraestructura esencial³⁰, y se ha negado la asistencia humanitaria en forma violatoria de las propias normas del derecho internacional de la guerra, impidiendo el

²⁷ Tras la misma, los palestinos no se quedaron de brazos cruzados, dando lugar a la lucha armada para recuperar su territorio, lo cual no fue muy beneficioso para ellos, ya que, luego del primer enfrentamiento Israel se aseguró otro 26% del territorio. Posteriormente, se da la "guerra de los 6 días" (1967) marcando un antes y un después en el conflicto, donde se da la pérdida de gran parte del territorio árabe, incluido la Franja de Gaza.

²⁸ Al Fatah (Movimiento por la Liberación Nacional de Palestina)

²⁹ La ANP surge como resultado de los Acuerdos de Oslo de 1994, y es la institucionalización de la antigua Organización para la Liberación Palestina, la OLP, la cual alternaba la acción política y militar desde la década de 1970.

³⁰ Se han bombardeado de forma calculada hospitales, escuelas, viviendas y centros de refugiados, ignorando las zonas humanitarias donde civiles palestinos –e incluso israelíes– buscaban refugiarse tras el desplazamiento forzado.



acceso de alimentos, medicinas y combustible, agravando la crisis sanitaria y humanitaria en Gaza y llevando a su población a enfrentar condiciones de subsistencia.

Si el objetivo del Estado de Israel era convertir la Franja de Gaza en un territorio inhabitable, por los motivos que fueren, lo ha conseguido con creces: la destrucción casi total de la infraestructura civil ha dejado a millones de personas sin acceso a servicios básicos. A esto se suma la imposibilidad de reconstrucción debido al bloqueo y a la falta de recursos, lo que perpetúa una crisis humanitaria sin precedentes: **Gaza, que alguna vez fue un espacio densamente poblado, se ha transformado en una zona devastada, donde la supervivencia diaria depende casi por completo de la ayuda internacional que apenas logra ingresar.** Esta situación no solo evidencia las consecuencias devastadoras del conflicto armado, sino también la urgencia de una respuesta internacional efectiva que priorice la protección de los derechos humanos y el respeto al derecho internacional humanitario.³¹

El asedio total impuesto por Israel y la escalada militar, no solo han demostrado la **desproporcionalidad con la que se ha llevado a cabo el conflicto, sino que corresponde a un posible genocidio con tintes de limpieza étnica.** Específicamente, la definición de genocidio según la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio se establece como: *“Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial”* (AGNU, 1948).

Por lo tanto, a la hora de analizar la situación real en Gaza **no se debería caer en justificaciones chauvinistas de defensa nacional, tal como se ha querido justificar el gobierno de Netanyahu y se ha apoyado desde el gobierno argentino.** Se lo debe abordar desde una perspectiva integral entendiéndose como un conflicto que conlleva casi un siglo de enfrentamientos, cuya falta de soluciones de largo plazo, y que involucre el convencimiento de las partes, está llevando al peor de los escenarios.

Por último, desde el regreso de Trump a la presidencia, **el mandatario norteamericano se ha querido posicionar como un mediador en el conflicto Israel-Hamas.** En primera instancia propuso un plan de 20 puntos, teniendo como eje el intercambio de rehenes, el alto al fuego y entre ellas, la futura administración compartida de la Franja de Gaza, sin tocar otros temas sensibles como Cisjordania³². Si bien, la respuesta inmediata fue una rotunda negativa por parte de Hamas, finalmente el grupo armado palestino ha decidido que la única opción viable para acabar con la crisis humanitaria es por medio de la negociación con Estados Unidos como mediador: el líder del movimiento islámico destacó que *“el presidente estadounidense, Donald Trump, tiene la capacidad necesaria para impulsar el plan de paz orientado a estabilizar tanto Gaza como el resto de la región”* (Infobae, 29/12/25). En este contexto,

³¹ “El Ministerio de Salud afirma que el número de fallecidos palestinos supera los 66.000 (France 24, 28/09/25). El ministerio, que opera bajo el gobierno de Hamás, mantiene registros detallados que la comunidad internacional considera generalmente fiables

³² Cisjordania es el otro gran punto de conflicto entre israelíes y palestinos, que hemos dejado fuera del análisis por cuestiones de espacio y por la gravedad que revisten los hechos en Gaza. Si bien la incidencia del grupo Hamas en ese territorio es menor, durante la última espiral de violencia el territorio fue atacado por Israel, que mantiene una ocupación ilegal de parte del territorio.



Estados Unidos no solo se posiciona como “mediador” del conflicto, sino que mantiene la influencia en la región sin una intervención militar directa.

3.2.2. El posicionamiento de Argentina ante el ¿bastión de occidente?

En el marco anteriormente descrito, la administración Milei ha ubicado en un lugar prioritario de su política exterior el vínculo con Israel: se posiciona como su aliado incondicional en la región, y ha tomado partido de forma explícita en el conflicto en Gaza, marcando un quiebre respecto de la tradición diplomática argentina, históricamente más cautelosa y equilibrada frente a escenarios de alta conflictividad (Botta, 2024).

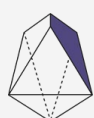
Las relaciones de Argentina con Israel, desde su temprano reconocimiento y el establecimiento de relaciones diplomáticas por parte de nuestro país en 1949, fueron sostenidas por los distintos gobiernos civiles y militares. No obstante, es posible identificar una **oscilación constante entre una postura más alineada y una más equidistante**, enmarcada por los vaivenes ideológicos, la política exterior de cada gobierno o por eventos de alto impacto como los atentados de la Embajada de Israel en 1992 y la AMIA 1994, producidos en Buenos Aires durante la presidencia de Carlos Menem³³, constituyéndose como los primeros atentados de origen islámico en el hemisferio occidental.

Sin embargo, y aunque el vínculo bilateral ha estado lejos de ser lineal, **no se había evidenciado hasta la actualidad un posicionamiento tan parcializado como el que distingue al gobierno libertario**, que representa otro punto de inflexión en la tradición diplomática argentina. Como venimos sosteniendo, esta postura responde a una estrategia internacional que prioriza una inserción selectiva, ideologizada y sin matices, cuyas implicancias aún están por verse (Fundación Poliedro, 2025d).

La gran diferencia entre el acercamiento al Estado de Israel de otros gobiernos con la administración actual, radica principalmente en la intensidad e incondicionalidad del apoyo: en los casos previos, el vínculo respondía a una lógica medianamente pragmática y propiamente diplomática, con un tono moderado y orientado a objetivos estratégicos concretos: se trataba de **alineamientos condicionados por intereses nacionales y delimitados por las circunstancias del contexto internacional, pero lejos del apoyo ideológico e incondicional que caracteriza al posicionamiento actual**.

Este vínculo comenzó a materializarse en el prematuro viaje del presidente a Tel-Aviv y Jerusalén, en febrero de 2024. Durante su estancia, Milei se reunió con Netanyahu y visitó el Muro de los Lamentos –lugar donde lloró visiblemente emocionado–, a menos de dos meses de haber asumido la presidencia. En estos gestos, cargado de simbolismo y entremezclados con una transformación personal del presidente, se desprende la intención de estrechar

³³ Es necesario aclarar, en este punto, las tensiones derivadas del origen sirio-libanes de los Menem, y su relación con las altas esferas del mundo árabe, al margen del alineamiento automático a los EEUU de aquellos años.



lazos con Israel desde una perspectiva no solo política, sino también personal y religiosa (como se analizó en el Capítulo 2).

En junio de 2025 **el presidente viajó por segunda vez a Israel**, en donde sostuvo una intensa agenda de actividades: se reunió con el presidente Isaac Herzog y nuevamente con el primer ministro Benjamín Netanyahu, recibió el Premio Génesis en el marco de su disertación en el parlamento –convirtiéndose en el primer no judío y en el primer jefe de Estado extranjero en recibirlo–, y realizó una serie de actividades con familiares de las víctimas del ataque por parte de Hamas en octubre de 2023. Ni bien aterrizó en el aeropuerto de Ben Gurion durante esta última visita, Milei declaró a quienes se agruparon para recibirlo: *"Quiero que sepan que todo lo que hago por Israel lo hago de corazón, porque creo que es la causa justa de Occidente"* (Clarín, 09/06/2024), frase que repetiría junto al presidente Herzog, y que corrobora –una vez más– la existencia de un lazo profundamente emocional del primer mandatario con el Estado de Israel y con la religión judía.

En este punto cabe preguntarse: **¿en qué medida inciden las preferencias personales y religiosas del presidente con el posicionamiento que ha adoptado Argentina?** Esta pregunta, además, adquiere especial importancia dado el escenario de conflicto palestino-israelí antes comentado, lo cual ha llevado a nuestro país a mostrarse en disidencia con gran parte de la comunidad internacional.

En relación con el posicionamiento adoptado en Naciones Unidas respecto al conflicto, ya en septiembre de 2024 Milei anunció frente a la 79ª Asamblea General de la ONU, que *"la República Argentina, va a abandonar la posición de neutralidad histórica que nos caracterizó y va a estar a la vanguardia de la lucha en defensa de la libertad"* (Casa Rosada, 24/09/2024). En esta línea se identifica que el gobierno argentino ha **votado casi de manera sistemática junto a Israel**. Algunos ejemplos relevantes de esta postura son el voto en contra de la resolución que crea el Día Internacional de la Coexistencia Pacífica; el voto en contra de la resolución de alto al fuego y protección de civiles en Gaza; el voto en contra de la Declaración de Nueva York sobre solución de dos Estados (Israel-Palestina); y la abstención en la resolución que pedía a Israel retirarse de los Altos del Golán (Israel votó en contra).

En términos personales, el presidente Milei **no ha disimulado su "fanatismo" y "admiración profunda"** (EFE, 14/01/25) hacia el Estado de Israel, e incluso ha expresado públicamente la intención de trasladar la embajada argentina de Tel-Aviv a Jerusalén, la cual es reconocida por el presidente Trump como la capital de Israel, acción que constituye uno de los puntos más álgidos del conflicto Israel-Palestina.

La **voluntad explícita de alineamiento** ha sido enfatizada, por ejemplo, ante la embajada israelí en Argentina, donde el presidente expresó: *"He priorizado nuestro vínculo con Israel, llevándolo a un nivel que nunca antes se había logrado"* (Cancillería, 16/12/24). En aquella misma oportunidad el embajador argentino en Israel, Axel Wahnish –rabino de formación a quien el presidente definió como su guía espiritual– reforzó dicha posición:

Argentina fue durante 74 años un socio de Israel, pero hoy, gracias a la firme decisión del presidente, nos hemos convertido en un **amigo incondicional**. Los verdaderos



amigos se ven en los momentos difíciles, y el Gobierno argentino comprende que la lucha de Israel no es solo regional, sino una pelea entre la barbarie y la civilización. (Cancillería, 16/12/24)

Retomando el plano de la conflictividad regional, la cruzada personal del presidente argentino llevo al país a mostrar su **apoyo a Israel ante las denuncias internacionales de genocidio en la Franja de Gaza**, lo que constituye uno de los aspectos más controvertidos de su política exterior. Mientras que gobiernos anteriores, sin importar su orientación, habían mantenido una posición de equilibrio y respeto por las resoluciones internacionales que reconocen los derechos del pueblo palestino y la solución de los dos estados, la administración libertaria ha optado por un respaldo casi acrítico al gobierno israelí, incluso durante episodios de alta tensión y violencia, como los bombardeos sobre Gaza o las operaciones militares en Cisjordania.

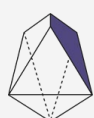
La postura oficial del gobierno argentino no solo compromete la tradición diplomática de la nación, sino que **debilita su capacidad para ejercer un rol mediador o de actor constructivo en foros multilaterales**, alejando al país de socios estratégicos del Sur Global que han manifestado su apoyo a la causa palestina en diversos espacios internacionales, o de mínima, han rechazado el genocidio en marcha.

Por otro lado, durante la visita de junio, además de recibir el Premio Genesis, el presidente argentino suscribió con Netanyahu un Memorando por la Democracia y la Libertad, que constituye una declaración de principios que promueve la cooperación entre ambos países para enfrentar el terrorismo internacional y el antisemitismo. Meses más tarde, el presidente argentino anunció la creación de los **"Acuerdos de Isaac"**, que tienen por objetivos *"fortalecer la cooperación política, económica y cultural entre Israel y América Latina"* (Ámbito 27/11/25). Esta última iniciativa que podría reconocerse como una acción de *engagement* en el marco del alineamiento, ubica a Argentina en la situación de *proxy* de Israel en su relación con América Latina.

Por último, en el marco de su visita a Argentina en donde se reunió con el presidente Milei, el ministro de Relaciones Exteriores israelí, Gideon Sa'ar, aseguró que existen conversaciones sobre la inauguración de la embajada argentina en Jerusalén a realizarse durante 2026 (The Jerusalem Post, 25/11/25), retomando esta línea de acción que había cobrado fuerza al comienzo de la gestión mileista, **desconociendo la postura de gran parte de la comunidad internacional de considerar a este espacio como un territorio en disputa y bregar por una solución negociada entre israelíes y palestinos**, nuevamente en función de un alineamiento incondicional.³⁴

En definitiva, **el acercamiento a Israel no es una novedad en la PEA. La verdadera novedad reside en la intensidad y la incondicionalidad del vínculo que se promueve: un alineamiento irrestricto**, con fuerte carga simbólica e ideológica, enmarcado en una lógica de hiperoccidentalismo que deja atrás los patrones pragmáticos y estratégicos que caracterizaron la relación bilateral en el pasado. Lejos de ampliar las opciones estratégicas

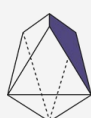
³⁴ Cabe recordar que, desde 2017, Estados Unidos es el único país de peso que tiene su embajada en Jerusalén.



del país, podría conducir a una forma de **autoaislamiento internacional**. Dicha estrategia implica además **riesgos geopolíticos considerables**, un alejamiento del multilateralismo tradicional que caracterizó a la diplomacia argentina, y una renuncia tácita a la búsqueda de equilibrios entre potencias, lo cual pone en riesgo tanto los vínculos bilaterales como la autonomía estratégica del país.

3.2.3. Breve cronología de los principales hechos

<i>Diciembre de 2024</i>	Se celebró el 75 ^a aniversario de las relaciones diplomáticas entre ambos países, donde Milei reafirmaría su postura frente a la lucha contra el terrorismo y la promoción de los “valores democráticos” (Infobae, 12/12/24).
<i>Marzo de 2025</i>	Argentina rechazó en la ONU una resolución por la paz mundial junto a Estados Unidos e Israel (La Nación, 06/03/25).
<i>Junio de 2025</i>	<p>El presidente Javier Milei anuncia en Parlamento israelí que en 2026 trasladará embajada argentina a Jerusalén (Oficina del presidente, 11/06/25).</p> <p>El presidente Javier Milei recibió el premio Génesis, considerado el “Nobel Judío” el cual consiste en un reconocimiento y un premio económico de 1 millón de dólares. El mismo fue entregado por primera vez a una persona no judía y a un jefe de Estado.</p> <p>En la Asamblea General de la ONU Argentina votó en contra de la resolución que exigió un alto el fuego en Gaza (Infobae, 12/06/25).</p> <p>El presidente Javier Milei volvió a conversar por teléfono con el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, luego de la visita que el argentino mantuvo en ese país la semana pasada. La comunicación se dio ayer en las primeras horas de la tarde y fue una charla que fortaleció la amplísima sintonía entre ambas administraciones. Indicador de aquello fue que Milei le expresó todo su apoyo de cara a la ofensiva que el primer ministro israelí desplegó contra Irán en los últimos días (Infobae, 17/06/2025).</p>
<i>Agosto de 2025</i>	El presidente Milei anunció que el dinero recibido por el premio Génesis sería destinado a una iniciativa denominada “ American Friends of Isaac Accords ” destinada a mejorar relaciones diplomáticas y económicas, así como cooperación cultural entre Israel y los países latinoamericanos.
<i>Septiembre de 2025</i>	En la Asamblea General de la ONU, Argentina votó en contra de la Declaración de Nueva York sobre la solución de dos Estados entre



	Palestina e Israel (AGNU, 12/09/25).
<i>Noviembre de 2025</i>	En el marco de una reunión con el presidente Milei, el ministro de Relaciones Exteriores israelí, Gideon Sa'ar, aseguró que se discutió sobre el traslado de la embajada argentina a Jerusalén a realizarse en 2026 (The Jerusalem Post, 25/11/25).

3.3. *La Unión Europea ante el resquebrajamiento del eje atlántico norte*

La Unión Europea atraviesa una crisis estructural y multidimensional, que se inscribe en el proceso más amplio de declive relativo del Norte Global como centro de la economía y la política internacional. Este escenario combina estancamiento económico, pérdida de competitividad industrial, tensiones energéticas –intensificadas con la guerra en Ucrania– y una creciente fragmentación política interna expresada en el avance de fuerzas nacionalistas, xenófobas y euroescépticas. A ello se suma una **erosión de la autonomía estratégica europea**, evidenciada en su dependencia de Estados Unidos en materia de seguridad y defensa, en la pérdida de peso relativo que implicó la salida del Reino Unido, y en la dificultad para articular una política exterior unificada frente al ascenso de potencias no occidentales.

En este marco, las discrepancias surgidas dentro de la OTAN a raíz de las **presiones del nuevo gobierno norteamericano a los países miembros para que incrementen sus gastos en defensa**, dan cuenta de que el bloque occidental no se encuentra unificado y fortalecido, por ejemplo para sostener el conflicto librado en Ucrania. Las exigencias por parte de Washington de alcanzar un gasto del 5% del PBI para la defensa no son realistas ni sostenibles en el tiempo, si se toma en cuenta que gran parte de los países de la alianza – para el año 2024– no habían alcanzado siquiera el piso de 2% exigido 10 años atrás, durante el primer gobierno de Trump.

A su vez se identifican por parte del presidente de los Estados Unidos, **declaraciones abiertamente expansionistas en relación con Groenlandia**, territorio autónomo del Reino de Dinamarca, miembro tanto de la UE como de la OTAN. En su primer discurso ante el Congreso, Trump afirmó:

Necesitamos a Groenlandia por seguridad nacional e incluso internacional. Estamos trabajando con todo el que está involucrado para tratar de conseguirlo. Lo necesitamos de verdad para la seguridad global y creo que vamos a lograrlo. Vamos a conseguirlo de un modo u otro. (CNN Español, 05/05/25)



Esto inaugura una nueva etapa de tensión al interior de la Alianza, que se intensificó a lo largo del año llegando incluso a la amenaza del uso de la fuerza militar y que posee un final aún incierto

El evidente **debilitamiento de Europa Occidental tanto en su capacidad de incidir en asuntos globales** así como en la tensión con los socios norteamericanos, se evidencia no solo en su incapacidad de avanzar en la resolución del conflicto ruso-ucraniano, sino también en el lugar marginal (podríamos decir casi periférico) que la NSS 2025 le atribuye al “viejo continente”, algo que cobra relevancia viniendo del principal aliado y hegemón hemisférico. Sin embargo, debemos tener presente que muchos países de Europa –y la Unión Europea en particular– son, actores sumamente relevantes para la Argentina, tanto en términos económico-comerciales como político-diplomáticos.

Al momento de analizar el vínculo de la administración Milei con la UE en el 2025, destacan dos procesos particularmente relevantes: el curso de la guerra Rusia-Ucrania a punto de cumplir su cuarto aniversario, y el acuerdo MERCOSUR-UE que supera el cuarto de siglo entre debates y negociaciones. En ambos casos, la administración Milei ha demostrado cierta ambivalencia en su posicionamiento y ha tenido que retroceder sobre sus propios pasos.

3.3.1. Europa condicionada por la Guerra Rusia-Ucrania y el ambivalente posicionamiento argentino

La guerra ruso-ucraniana, iniciada en febrero de 2022 cuando las tropas rusas invadieron suelo ucraniano, parecía encaminarse a su fin con la llegada al poder de Donald Trump. Sin embargo, la voluntad del presidente norteamericano por dar rápidamente fin a la guerra – en 24 horas según había declarado en campaña durante 2024– y la consecuente cumbre de Alaska de agosto de 2025 con el presidente Vladimir Putin, no parecen haber arrojado resultados favorables para culminar con las hostilidades.

Esto deja a los países europeos en una situación incómoda por el hecho de que **Trump ha tomado la decisión de transferir los costos de la seguridad en la región**, y ha retirado el apoyo incondicional a sus aliados europeos que sostenía el gobierno demócrata de Biden. Es en este punto donde conviene preguntarse ¿a qué bando favorece la dilación del fin del conflicto bélico y la persistente incertidumbre sobre su desenlace?

Algunos podrían señalar que Rusia se vería seriamente perjudicada por el enorme esfuerzo bélico que debe soportar enfrentándose a un sólido y coordinado financiamiento europeo que sostenga a Ucrania, sumado a las sanciones que debe enfrentar la economía rusa.³⁵ Sin embargo, siguiendo a Merino (2026), **mientras que los objetivos iniciales de Washington – bajo la gestión Biden– y la OTAN eran debilitar estructuralmente a Rusia, ésta ha logrado**

³⁵ Tras la invasión en febrero de 2022, Estados Unidos y la Unión Europea impusieron una serie de sanciones económicas sin precedentes contra Rusia, con el objetivo de debilitar su aparato económico y limitar su capacidad de sostener el esfuerzo bélico.



sostenerse y avanzar alcanzando sus propios objetivos de seguridad: la expansión de la OTAN fue frenada, así como los territorios rusófonos y rusófilos (del este y sur de Ucrania) quedaron en buena parte absorbidos dentro de la Federación Rusa, quien además fue reconocida nuevamente por el propio Trump como una gran potencia en el sistema internacional.

La guerra de desgaste, combinada con una reorganización industrial y logística interna, permitió a Moscú sostener el esfuerzo bélico a costos relativamente menores que los de la OTAN. La gran perdedora del conflicto —a menos que suceda algún hecho extraordinario que cambie el rumbo bélico— es la Unión Europea, que debe pagar altos costos energéticos, al tiempo que profundizó su proceso de desindustrialización y quedó más subordinada a Estados Unidos perdiendo autonomía estratégica. **El conflicto expuso los límites del proyecto comunitario europeo y su incapacidad para actuar como polo geopolítico autónomo y central.**

Por otro lado, **la tolerancia a las sanciones que ha exhibido la economía rusa puede explicarse por la profundización de su lazo de cooperación con China**³⁶, lo cual les permitió encontrar en su aliado central del Lejano Oriente un punto de apoyo clave para proteger su macroeconomía de los cimbronazos que esta puede sufrir a raíz de la guerra y sus costos. En este sentido, **Rusia comenzó a redirigir sus exportaciones energéticas hacia China e India**, por ejemplo, con un aumento del 45% en las exportaciones de crudo ruso a China entre 2021 y 2023 (IEA, 2023). Esto implicó que India y China accedieran a la compra de crudo —y también minerales—, provenientes de Siberia y el oriente ruso, a precios más bajos (Merino García y Martínez Pérez, 2024), reforzando un eje euroasiático alternativo al poder occidental y su tradición atlantista.

Ante la situación ambigua sobre el futuro inmediato de la conflagración bélica entre Rusia y Ucrania, y ante el giro de 180 grados que le imprimió Trump a la política exterior estadounidense, **el posicionamiento del primer año del gobierno argentino tuvo que ser revisado y desandado por la propia administración:** el mismo Milei que recibió a Zelenski en su asunción presidencial del 10 de diciembre de 2023, y que en la Cumbre por la Paz de Ucrania en junio de 2024 expresó *“su máximo apoyo al pueblo de Ucrania y a nuestro amigo Zelenski”*, solo meses más tarde ordenó la abstención en la votación de la resolución en la ONU que exigía a Rusia retirar *“de inmediato, por completo y sin condiciones todas sus fuerzas militares”*.

En consecuencia, como se advirtió anteriormente (Fundación Poliedro, 2024a), el rol de Argentina en el Grupo de Contacto de Apoyo a Ucrania ha quedado finalmente desdibujado, y esto se explica principalmente por la **falta de señales claras por parte del gobierno de Trump sobre los próximos pasos a seguir por el bloque occidental para dar una solución definitiva a la guerra**. Si bien en junio de año 2024 el entonces ministro de Defensa, Luis Petri, se sumó a su primera reunión en el marco de este grupo, desde aquel entonces y al día de la

³⁶ Esta cooperación se profundizó con todo el continente asiático, desde la tradicional zona de influencia del Asia Central, hacia el sudeste y el Indo-pacífico: también en Rusia existen debates históricos sobre la pertenencia como nación bicontinental entre Europa y Asia.



fecha no existen evidencias de que haya existido algún aporte concreto realizado por Argentina más allá de dicha participación simbólica (Ministerio de Defensa, 2024).³⁷

3.3.2. El Acuerdo MERCOSUR-UE en el horizonte ¿cercano?

En diciembre de 2024, durante la LXV Cumbre de presidentes del MERCOSUR en Montevideo (donde Argentina asumió la presidencia *pro tempore*), se **alcanzó el texto definitivo para el Acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea, luego de 25 años de negociaciones**. Este hito habilitó el inicio de los respectivos procesos intrabloques que permitirían avanzar en el camino hacia su firma, ratificación parlamentaria y entrada en vigor: sin embargo, como ya había sucedido con las negociaciones en la redacción del texto definitivo, los tiempos reales se extendieron más de lo esperado, y el objetivo inicial de tener como plazo el 2025 no se cumplió, extendiendo todo el proceso de vigencia definitiva –al menos– para 2026.

No obstante lo descrito, **en diciembre de 2025** se produjo un avance fundamental: en la LXVII Cumbre de Presidentes en Foz de Iguazú, si bien no se pudo concretar la firma del Acuerdo con la UE *“debido a la falta de consenso político sobre el Acuerdo en las instancias comunitarias europeas”* (MERCOSUR, 20/12/25) si **se materializó la firma del Acuerdo de Libre Comercio con la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA)**³⁸, lo que representa un antecedente importante. En relación al Acuerdo MERCOSUR-UE, en el comunicado oficial los mandatarios subrayaron que el texto *“es el resultado de un equilibrio cuidadosamente alcanzado tras 26 años de negociaciones y que su firma enviaría una señal positiva al mundo en la actual coyuntura internacional, fortaleciendo la integración entre ambos bloques”* (MERCOSUR, 20/12/25). Sería recién en los primeros días del 2026 cuando el Consejo Europeo aprobó el Acuerdo –no sin las tensiones internas que significó la negativa de Francia, Polonia, Austria, Hungría e Irlanda, y la abstención de Bélgica–, concretando finalmente su suscripción el 17 de enero de 2026.

Para tomar dimensión de las implicancias de este hito en la historia del MERCOSUR, es importante contextualizar. Como sostiene Zelicovich (2025), el acuerdo no acontece sobre una *“tabula rasa”*³⁹ sino dentro de un proceso de definiciones del bloque regional en curso, sobre dinámicas preexistentes en donde se identifican una **tendencia decreciente en el volumen de comercio intrazona**, barreras a los intercambios intrazona y un interés declinante del valor del MERCOSUR como proyecto colectivo de inserción internacional en parte de las elites nacionales, que coexiste con importantes hitos como el **ingreso de Bolivia como miembro pleno**, la entrada en vigor de nuevas normas de origen y la reactivación del Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM), entre otros.

Por otra parte, considerando los plazos que vienen acarreado las negociaciones del Acuerdo MERCOSUR-UE, cualquier anuncio sobre su avance no debe leerse en términos de

³⁷ Tal como se anticipó desde Fundación Poliedro en el año 2024, el triunfo electoral de Donald Trump afectaría indefectiblemente el futuro del grupo, ya que este llegaba al poder cuestionando puntualmente el reparto de los costos financieros de la ayuda a Ucrania en la guerra junto a sus socios en la OTAN (Fundación Poliedro, 2024).

³⁸ Islandia, Liechtenstein, Noruega, y Suiza.

³⁹ Mercosur tiene firmados 11 acuerdos de libre comercio y/o preferencias arancelarias en vigor.



implementación inmediata: **aun habiendo alcanzado su firma, el mismo enfrenta un camino complejo en torno a su plena entrada en vigor, debiendo ser ratificado por el parlamento Europeo y los parlamentos de los países del MERCOSUR, lo cual podría darse en los próximos años, y una vez alcanzado esto último, tiene un plazo de implementación gradual de 15 años hasta llegar a la totalidad de su alcance**⁴⁰.

Esto no quita que el Acuerdo deba ser tenido en cuenta como un **hecho concreto, próximo a impactar en la realidad material de los países firmantes sumamente relevante por sus implicancias en términos internacionales** –y para la Argentina en particular–, en varios puntos. En primer término, el volumen del acuerdo es evidente a la luz del tamaño de ambos bloques y del impacto geopolítico que tiene en este contexto particular. En segundo lugar, la sumatoria de ambos bloques acaparan el 20% del comercio mundial, e incluye 720 millones de consumidores; además, los países que lo integran representan un 25% del PBI mundial. En tercer orden, **el acuerdo avanza en un momento en el que el comercio internacional ya no se explica únicamente por ventajas comparativas y eficiencia económica, sino principalmente por variables geopolíticas**, de seguridad económica, cadenas de suministro y los alineamientos estratégicos (Ámbito, 12/01/26).

A los fines de este análisis –que dista de pretender ser exhaustivo sobre este hecho– comentaremos brevemente algunos elementos que hacen que el Acuerdo sea relevante para Argentina, intentando vislumbrar cómo **la administración Milei deberá maniobrar, reconsiderando su política hacia el MERCOSUR, suprimir algunas de las críticas de los últimos años, otorgándole necesariamente un mayor peso dentro de su política exterior**. Si bien el gobierno, busca atribuirse el logro de la firma del Acuerdo, y su tropa digital intenta justificar la acción instalando que el propio Milei –sobre todo en declaraciones de campaña en 2023– rescataba la dimensión comercial del mismo, criticando su dotación política, la incomodidad oficial de volcar esfuerzos en un bloque liderado por Brasil⁴¹, **el distanciamiento pronunciado en las relaciones de alto nivel, puede ser un elemento a tener en cuenta en caso de dilatarse demasiado su implementación**. A su vez, el gobierno deberá convivir con la contradicción que representa el reconocimiento por parte del Acuerdo de la importancia de cuestiones como el cambio climático, los compromisos del Acuerdo de París, el desarrollo sostenible, las pautas de la Agenda 2030, el empoderamiento de las mujeres, y los derechos de los trabajadores entre otros elementos que colisionan directamente con la ideología del gobierno libertario.

En un sentido técnico, **este tratado de libre comercio establece la eliminación progresiva de aranceles sobre el 91% de las exportaciones de ambos bloques**, con períodos de transición de hasta 15 años para productos sensibles. Para el Mercosur, esto significa mayores cuotas

⁴⁰ Prueba de la complejidad de este camino es la reciente solicitud por parte del Parlamento Europeo de un dictamen al Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE), sobre la validez jurídica desde la perspectiva del derecho comunitario de la UE, en particular la base jurídica y el procedimiento elegido para su tramitación y aprobación (Real Instituto Elcano, 29/01/26).

⁴¹ Las elecciones presidenciales en Brasil previstas para octubre de 2026, pueden ser un factor que sume a este cuadro: el grado de involucramiento en la política interna del gigante sudamericano por parte de un líder imprevisible como Javier Milei, puede tener consecuencias en el funcionamiento del bloque, y la marcha misma del acuerdo.



de exportación de productos agropecuarios hacia Europa, siempre restringidas por el poder de la Política Agraria Común (PAC). Para la Unión Europea, por su parte, implica mejor acceso al mercado sudamericano para automóviles, autopartes, maquinaria, productos químicos, vinos y quesos.

Es importante mencionar desde la perspectiva Argentina y del MERCOSUR que, en función de varios estudios se estima que Brasil tenderá a ser el actor más beneficiado, tanto en el incremento de las exportaciones como en el incremento del PBI, y que el Acuerdo tendrá un efecto preocupante en la medida en que **la UE incrementará sus ventas a la región en bienes que, hasta ahora, estructuran los intercambios intrazona del bloque** como vehículos y autopartes, metales ferrosos, prendas de vestir y accesorios, productos metálicos, textiles, productos farmacéuticos, maquinarias y equipos, y equipos electrónicos, generando una paulatina primarización de la canasta exportadora (Zelicovich, 2025).

En términos geopolíticos, si bien no se explica exclusivamente por la coyuntura de tensión actual entre los aliados del Atlántico Norte –revisada en el apartado anterior–, **el acuerdo representa una señal a los Estados Unidos** en una doble dimensión: para la Unión Europea representa la posibilidad de recuperar el rol de actor con márgenes de autonomía que logra avanzar en la garantía de acceso a bienes estratégicos para su reproducción como bloque; mientras que para el bloque sudamericano, también puede representar una señal de autonomía frente a la política hemisférica de los Estados Unidos esbozada por la política exterior trumpista: un límite, tal vez no deseado y no planificado, a la idea de “América para los americanos”.



Capítulo 4

Argentina y el Sur Global: China, Brasil e India en la Política Exterior de Milei

4.1. El desacople de Argentina del Sur Global

Décadas de crecimiento sostenido en países como China o la India se han traducido en una puja por la redistribución del poder global, que durante los últimos siglos se había concentrado en Occidente. Al ritmo de su ascenso, **las potencias asiáticas comenzaron a generar espacios propios de referencia** y a incrementar su peso en las instituciones globales, poniendo en evidencia las inequidades en las reglas y conductas del sistema internacional. En este contexto, comenzó a ganar tracción la idea de Sur Global como agrupamiento identitario diferenciado del Norte Global.

El concepto, que busca reemplazar nociones anteriores –como “economías emergentes”, “tercer mundo” o “países subdesarrollados / en vías de desarrollo”–, encuentra sus orígenes en los debates de las décadas de 1960 y 1970 sobre el desarrollo y el subdesarrollo, sobre todo en ámbitos como las Naciones Unidas. Por entonces, confluyen experiencias prácticas, como el Movimiento de Países No Alineados, la CEPAL o el G77+China, y aportes teóricos como el estructuralismo, donde se define la categoría de “periferia”. El enfoque ha continuado con la noción de cooperación Sur-Sur (institucionalizada mediante el sistema de la ONU) y el cambio de eje Este-Oeste por el eje Norte-Sur.

El trabajo coordinado por Tokatlian y Merke (2024) “La impetuosa irrupción del Sur” contiene algunos elementos interesantes para aproximarnos a esta definición no exenta de debates. Allí, se ubica en el Sur Global a países de África, Asia y América Latina que en su gran mayoría pertenecen hoy al G77, y que **representan aproximadamente el 85% de la población mundial y algo menos que el 40% del producto bruto global**. Naturalmente, esta categoría no responde estrictamente a parámetros geográficos, ya que no todos los países situados en el hemisferio sur se incluyen o identifican necesariamente dentro de la misma ni viceversa,



sino a otras características compartidas. Hablamos de un conjunto para nada homogéneo pero con ciertos intereses en común y con capacidad de articular iniciativas.⁴²

No se trata, cabe aclarar, de una categoría residual, sino que **abarca a países con recursos críticos e influencia global**, lo que nos aleja de la visión de un «tercer mundo» carente de agencia (Hirst et al. 2024). Por su parte, Yun Sun (2024), establece que desde las propias usinas de pensamiento de la República Popular China (RPC), se enfatiza en el hecho de la neutralidad del término Sur Global, frente a la connotación negativa del concepto de “países subdesarrollados”, y que el mismo grupo engloba a países con diferencias en cuanto a valores, sistemas de creencias e ideologías, pero que no se identifican con la perspectiva occidental, fuertemente influida por la ascendencia cultural anglo-americana.

Otros autores, como Merino, Bilmes y Barrenengoa (2024), defienden **la idea del Sur Global como actor netamente político**, y que además supone una oportunidad de autonomía para países periféricos como los latinoamericanos. El uso más político del término se da cuando son los propios líderes de esos países quienes lo utilizan en la arena internacional buscando promover la idea de un alineamiento entre Estados que comparten similares condiciones – sociales, económicas, políticas o climáticas– y en muchos casos, objetivos comunes. Este **empleo estratégico del concepto, que busca destacar la convergencia de intereses y la solidaridad en asuntos clave** subraya la importancia de la cooperación Sur-Sur como un contrapeso a las dinámicas de poder dominadas por el Norte Global. A su vez, se explota la idea de Sur Global en tanto grupo identitario, que busca representar la afirmación de la autonomía, la identidad y la diversidad cultural en resistencia a la influencia occidental; planteando cómo un espacio de emancipación y empoderamiento, donde las voces marginadas y las perspectivas no occidentales pueden encontrar expresión y reconocimiento en el escenario mundial (Tokatlian y Merke, 2024).

Considerando como válidas esas acepciones, podría sostenerse que estos países –a pesar de sus diferencias– se unen en torno a principios y acciones comunes sobre cómo debería ser el orden internacional, los cuales difieren de los sostenidos por las potencias del Norte Global. Este es el punto en el que el concepto de Sur Global se vuelve relevante para el análisis de la PEA: **constituye un conjunto de países –del cual históricamente Argentina formó parte– que busca interpelar las reglas del juego en función de intereses en común, lo que lo vuelve un espacio plausible de canalizar parte de los propios objetivos de política exterior e inserción internacional de un país semiperiférico.**

Como se analizó en el Capítulo 1, existe aún un debate abierto sobre la pertenencia de China al Sur Global que no pretende ser resuelto en este análisis, en el que optamos por **considerar a China, como parte de este conjunto de países**, no tanto porque comparte características

⁴² Estos Estados comparten algunas características –como desafíos socioeconómicos persistentes, historias coloniales compartidas y, en muchos casos, una posición marginal en las estructuras de poder mundiales– pero entre ellos coexisten distintos modos de gobernanza económica y política, además de diferentes alineamientos geopolíticos, y se pueden reconocer profundas diferencias estratégicas: China y la India compiten por la influencia en Asia del Sur y, crecientemente, en África; Brasil y la India buscan un lugar en el Consejo de Seguridad, pero la Argentina y Pakistán, entre otros, tienen sus objeciones; y no todos se sienten cómodos con “la amistad sin límites” entre China y Rusia o con el desacople de Occidente (Tokatlian y Merke, 2024).



estructurales con algunos de ellos, sino porque en los últimos años desde el gobierno chino se ha insistido por contribuir a este espacio –material y discursivamente– y se ha explicitado su sentido de pertenencia al mismo, anclado en la herencia de los principios de cooperación Sur-Sur de la Conferencia de Bandung de 1955. Es importante aclarar que, lejos de constituir una visión ingenua sobre los intereses detrás del posicionamiento chino, esta lectura comprende que **el autorreconocimiento de China en este grupo no es exclusivamente acervo cultural y mucho menos solidaridad, sino que es parte de una estrategia más amplia en la que la RPC busca incidir en el orden global**, encontrando en el Sur Global un espacio donde permear y afianzar vínculos con una parte importante del mundo emergente a la par que se cuestiona y se tensiona el orden orquestado desde el Norte Global Occidental.

El Sur Global como promotor de la idea de multipolaridad, vehiculizada a través iniciativas sumamente relevantes cómo la conformación del BRIC (Brasil, Rusia, India y China, sin la primera ampliación a Sudáfrica) en 2006⁴³, ha cobrado una vigencia estratégica insoslayable particularmente para las naciones de la periferia. El reconocimiento de estructuras internacionales desiguales tiene como contracara una perspectiva política que ve en el Sur Global un verdadero potencial para la resistencia y la construcción de alternativas capaces de disputar las reglas del orden vigente (Sud y Sánchez-Ancochea, 2022). De este modo, este concepto ha trascendido la teoría para consolidarse como una trincheras de autonomía: **un espacio de concertación desde el cual edificar una doctrina política y económica con puntos en común**, capaz de desafiar la hegemonía de un sistema internacional diseñado y tutelado por las potencias atlánticas.

Además de los jugadores de peso del Sur Global, es posible reconocer otros actores relevantes que si bien no se abordan en profundidad en el presente trabajo representan grandes oportunidades para nuestro país. Tal es el caso del continente africano y del sudeste asiático.

A pesar de su heterogeneidad, la mayoría de los países de **África** acarrear grandes problemas estructurales, desde conflictos internos, luchas por el control de los recursos, crisis alimentarias, entre otros. Sin embargo su crecimiento demográfico y proceso de urbanización, los abundantes recursos naturales, sumado a algunos proyectos políticos que aparecen como una alternativa de desarrollo, han comenzado a otorgarle un lugar de creciente relevancia en el escenario mundial.⁴⁴

Es así que muchos países del continente africano tienen potencial para consolidarse como una gran oportunidad para Argentina. En esta línea Bryan identifica **oportunidades en el eje geopolítico y en el eje económico**: sobre el primero, destaca la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZOPACAS), integrada por Argentina, Brasil, Uruguay y 21 países africanos con salida al Atlántico, la cual se ha posicionado en favor de la desmilitarización del Atlántico Sur, y de la salida de las potencias externas a América y África condenando tanto la

⁴³ En el año 2006 se realiza la primera reunión de cancilleres de los cuatro miembros originales; recién en 2009 se realiza la primera cumbre presidencial donde se decide invitar a Sudáfrica, incorporada en 2010, dándole al grupo la nomenclatura BRICS que conservó hasta la ampliación del 2023, transformándose en el BRICS+.

⁴⁴ En esta línea puede leerse la incorporación de Etiopía, Egipto y Nigeria (como Estado asociado) a los BRICS+.



ocupación como la extracción de recursos que el Reino Unido realiza en torno a las Islas Malvinas, a lo que se suma que la Unión Africana (los 54 países del continente) acompaña el reclamo argentino sobre las Islas Malvinas; y con relación al eje económico, la apertura de embajadas aparece como oportunidad para solidificar vínculos comerciales bilaterales, considerando que Argentina tiene presencia solamente en 12 de los 54 países. Una experiencia destacada de esto último es el caso de la relación con Angola en la década del 2010, pero actualmente puede pensarse también en Níger, que ha nacionalizado recientemente sus yacimientos de uranio y busca cooperar con Estados que estén interesados en proyectos de energía nuclear para uso civil, o en general en la creciente demanda de alimentos como oportunidad de consumo y mercados para nuestro país (Rumbo 180°, 01/02/26).

Por otro lado, la relación de la Argentina con los países del **Sudeste Asiático**⁴⁵ presenta antecedentes más desarrollados, y revisten una importancia para sectores estratégicos como la agroindustria, consolidándose como el primer mercado comprador –destacándose casos como Vietnam, Indonesia, Malasia y Filipinas–⁴⁶, aunque en los últimos años se identifica un perfil fragmentado y de baja jerarquización política, sin constituirse en un eje definido de la política exterior. Lejos de una estrategia regional explícita, la vinculación se articuló a partir de iniciativas puntuales, fundamentalmente asociadas a oportunidades económicas concretas y a la continuidad de mecanismos diplomáticos tradicionales, sin una proyección política o estratégica de mayor alcance.

En el plano económico–comercial, uno de los hitos más relevantes del 2025 fue la habilitación de exportaciones argentinas de carne aviar y porcina hacia **Filipinas**, anunciada por la Cancillería en enero de 2025, aunque el logro no estuvo acompañado por un relanzamiento integral del vínculo bilateral ni por la formulación de una agenda económica más amplia hacia la región.⁴⁷ El vínculo con **Tailandia** mostró una mayor actividad institucional, aunque circunscrita a formatos diplomáticos clásicos⁴⁸ y, pese a la regularidad y previsibilidad que aportan estos mecanismos, su impacto fue limitado en términos de redefinición del vínculo o de ampliación sustantiva de la agenda bilateral. Por último, un caso particular fue el de **Singapur**, donde sí se registró un acontecimiento político de alto nivel: en octubre de 2025 tuvo lugar una visita oficial de autoridades singapurenses a la Argentina, que otorgó visibilidad al vínculo bilateral y puso el acento en el fortalecimiento de los lazos económicos y comerciales. No obstante, este acercamiento respondió principalmente a la proyección global de Singapur como actor económico–financiero y no se tradujo en una iniciativa

⁴⁵ Región compuesta por un grupo de once países situados en el extremo oriental del continente, entre el océano Índico y el Pacífico, que explican el 9% de la población mundial.

⁴⁶ El 23% de las exportaciones agroindustriales argentinas tiene como destino el Sudeste Asiático.

⁴⁷ Este avance respondió a negociaciones técnicas específicas y se inscribió en la lógica de apertura de mercados para productos agroindustriales, prioritaria para el gobierno en un contexto de restricción externa.

⁴⁸ En septiembre de 2025 se celebraron en Buenos Aires las Sextas Consultas Políticas y Económicas Bilaterales, junto con la firma de un Memorando de Entendimiento en cooperación para la formación diplomática entre el ISEN y su contraparte tailandesa. A ello se sumaron actividades conmemorativas por el 70.º aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas.



argentina orientada a reposicionar al Sudeste Asiático como región prioritaria dentro de su política exterior.

En términos generales, durante 2025 **no se observaron avances significativos ni anuncios de peso en la relación con otros países del Sudeste Asiático**, más allá de contactos diplomáticos rutinarios. Tampoco se registraron iniciativas orientadas a fortalecer el vínculo con la región como conjunto, ni una política activa hacia espacios multilaterales como la ASEAN, lo que refuerza la lectura de una inserción episódica y de bajo espesor político. Este patrón se inscribe en una trayectoria de largo plazo de la política exterior argentina hacia India y el Sudeste Asiático, caracterizada por la coexistencia de vínculos estables y un déficit persistente de continuidad estratégica, donde los esfuerzos de diversificación no lograron consolidarse en políticas sostenidas (Rubiolo y Baroni, 2017). En el marco de la gestión de Javier Milei, esta dinámica no sólo no fue revertida, sino que se vio reforzada por el alineamiento con socios occidentales y una menor valorización de la dimensión multilateral: el Sudeste Asiático continuó ocupando un lugar periférico dentro de la PEA, como ámbito de construcción estratégica de mediano o largo plazo.

En este contexto, y en función de los casos mencionados, para una América Latina –y naturalmente para Argentina– históricamente relegada a los márgenes del poder, **la integración al Sur Global no debería ser una opción ideológica, sino más bien un imperativo pragmático**. Solo a través de la actuación coordinada la región podrá acumular el volumen político necesario para dejar de ser un espectador pasivo y disputar poder real en las mesas de decisión global.

En un sentido diametralmente opuesto, la administración Milei ha desacoplado a la Argentina del Sur Global como contracara del alineamiento irrestricto con Occidente. Este proceso comenzó en diciembre de 2023 con la **decisión de retirar la solicitud de ingreso al bloque BRICS+** –junto con otros países que finalmente se incorporaron como Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Egipto e Irán– motivada en demostrar el *engagement* a la política exterior estadounidense, sin necesidad de que el país del Norte asevere exigencia alguna vinculada a la posible incorporación. Esta decisión significó la **pérdida de una oportunidad de incrementar el peso relativo con que posicionarse en un mundo cada vez más multipolar, así como de afianzar los vínculos con las economías emergentes que explican buena parte de la canasta exportable de nuestro país**, destacándose Brasil, China, e India, pero también con un volumen considerable actores como Vietnam, Indonesia, y Arabia Saudita, entre otros. En términos geopolíticos, los BRICS+ también representan una instancia multilateral de peso desde la cual amplificar y fortalecer el reclamo argentino de soberanía sobre las Islas Malvinas: prácticamente todos los países del bloque apoyan la posición argentina e instan al Reino Unido a retomar las negociaciones.

Consecuentemente a esta decisión, la orientación de la política exterior se ha ido volcando en forma acelerada hacia un hiperoccidentalismo rector dejando, como se vio en el Capítulo 3, a nuestro país en la vereda opuesta de la mayoría de los países del Sur Global, en espacios multilaterales donde estos buscan visibilizar su agenda y coordinar acciones, como Naciones



Unidas o el G20⁴⁹, o aquellos específicamente del Sur Global como el Foro China-CELAC. No obstante este distanciamiento de los ámbitos multilaterales propios del Sur Global, o de aquellos donde sus actores buscan ganar preponderancia, también se han identificado iniciativas de acercamiento bilateral, como se verá en el caso de la República de la India.

A los fines de analizar este proceso de desacople y sus matices, en los próximos apartados se analizará la PEA hacia tres de los actores más importantes del Sur Global: **China, Brasil e India**, buscando identificar los elementos estratégicos de estos actores, la relevancia que el vínculo con ellos tiene para nuestro país y el devenir de los acontecimientos en los últimos dos años que los ha distanciado de la posición argentina.

4.2. Argentina ante la consolidación de China

4.2.1 China como *rule maker* del sistema internacional

Mientras un paulatino declive del Norte Global es cada vez más evidente, la República Popular China (RPC) continúa su sostenido crecimiento, no solo en términos de volumen, sino en cuanto a poder de decisión, constituyéndose en un innegable *rule maker* del sistema actual.⁵⁰ Ejemplos de esto último son las iniciativas de La Franja y la Ruta de la Seda, lanzadas por China diez años atrás⁵¹, calificadas como la **expansión en infraestructura más grande de la historia hecha por un solo país**. La misma contempla megaproyectos de infraestructura marítima y terrestre enmarcados en unos 200 acuerdos de cooperación internacional alrededor de todos los continentes del globo en 150 países (Fundación Poliedro, 2024a).

Esta estrategia busca anclarse en la tradicional Ruta de la Seda –conformada entre China y la Europa imperial en el siglo XIX– y se compone de dos meta-proyectos conjuntos, que son la Franja por un lado –también conocida oficialmente como la Franja Económica– y la Ruta por el otro: la franja económica refiere a la construcción con financiamiento chino de una enorme red de transporte terrestre desde el sudeste asiático hasta las puertas de Europa

⁴⁹ Como se mencionó anteriormente, si bien el G20 no es estrictamente un espacio de coordinación del Sur Global, en los últimos años importantes países emergentes de este grupo han ocupado su presidencia: Indonesia en 2022, India en 2023, Brasil en 2024, Sudáfrica en 2025.

⁵⁰ La República Popular China es la segunda economía mundial en términos de PBI, por detrás de los Estados Unidos, representando el 73% de este a 2022 (datos del FMI). No obstante, desde 2009, China se convirtió en la primera economía exportadora del mundo, y en el segundo país importador, representando el comercio exterior el 37% de su PBI (datos del Banco Mundial). Esto se traduce en el crecimiento de otros índices de desarrollo: para la década de 2010 la población urbana supera por primera vez a la rural (Explorador Le Monde Diplomatique, 2016: 13), y para 2022, su esperanza de vida alcanzó los 79 años promedio (datos del Banco Mundial), nivelando por primera vez a los países de ingresos altos, lo que coincide con un aumento del porcentaje de población con acceso seguro a la salud –porcentaje que creció del 13% en el 2000 al 67% al año 2022 (datos del Banco Mundial). Su PBI per cápita presentó un crecimiento del 1315% entre el año 2000–2023.

⁵¹ Lanzada en el año 2013 por el buró del Partido Comunista de China (PCC), comandado por un entonces recién asumido Xi Jinping a la presidencia de China.



occidental, mientras que la ruta se centra en el desarrollo de infraestructura marítima a través de obras de ingeniería en puertos de mar y ríos interiores, dándole presencia en 101 puertos en todos los continentes (en 13 de ellos siendo la dueña de más del 50%) (Dangdai, 08/07/24). Si bien son dos objetivos en distinto registro, **la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) aparece como un indivisible en la política exterior de Xi Jinping.**

Esta iniciativa incluye cuatro variables: inversiones, cooperación, desarrollo y dependencia. En este sentido requieren, por parte de los países receptores, del desarrollo de capacidades endógenas. Esto implica un desafío para los países latinoamericanos, tanto en la gestión de tamañas inversiones así como en el desarrollo de una red de proveedores locales (lo que la economía neo-schumpeteriana denomina "sistemas de innovación"), que muchas veces no poseen los atributos deseables en cuanto a las ideas de "transferencia tecnológica"⁵², corriendo el riesgo de generar patrones de dependencia similares a los planteados por la teoría estructuralista desde los años 1960. Este punto debe ser tenido en cuenta *ex-ante* cualquier análisis sobre el rol de países como el nuestro dentro de estos esquemas globales.

La IFR es el brazo material de la idea de multipolaridad que el gobierno chino ha defendido en los organismos internacionales en el último decenio. Es, además, una forma de externalizar a sus propias compañías nacionales, las cuales adquirieron modelos de escala que les permite competir y licitar grandes obras de ingeniería en cualquier parte del mundo.⁵³ Como estableció el propio Xi Jinping en octubre de 2023, al cumplirse 10 años de su lanzamiento: "*Cubriendo la tierra, el océano, el cielo e internet, esta red ha impulsado el flujo de bienes, capital, tecnologías y recursos humanos entre los países implicados*" (World Economic Forum, 22/01/24). Aunque desprovista de ideología, la iniciativa otorgó a China la iniciativa geopolítica en la última década (Schultz, 2019). Esta iniciativa alcanzó una **fuerte presencia en América Latina y el Caribe** ya que 21 de los 33 países se han sumado formalmente a la IFR, entre ellos destacan: Argentina, Colombia, Ecuador, Uruguay, Venezuela, Chile, Bolivia, Costa Rica, Perú, Nicaragua, Cuba, y por su parte Brasil aún evalúa hacerlo.

Por otro lado, se destacan distintas iniciativas que ha lanzado el gobierno chino en los últimos años, principalmente en ámbitos multilaterales como los BRICS+ o el G20, como la denominada **Iniciativa de la Civilización Global**, lanzada a fines de 2022 por Xi Jinping, sumándose a otras dos iniciativas de alcance transnacional: **la Iniciativa de Seguridad Global y la Iniciativa de Desarrollo Global**. Podemos interpretar a estos tres elementos doctrinarios, como el sustento teórico y práctico de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, y como el centro

⁵² Por "transferencia tecnológica" podemos encontrar dos dimensiones: una interna, vinculada justamente a sistemas de innovación y la transferencia desde la investigación científica al tejido productivo local; y otra externa, primordial en este análisis, que refiere a las condiciones en cuanto se adaptan las tecnologías desarrolladas en los países centrales en los países de la periferia. En general, respecto de tecnologías sensibles o de uso dual, la transferencia es nula.

⁵³ La diversidad de acuerdos que incluye está política van desde obra pública tradicional (puertos, rutas, almacenes globales), pasando por energía (hidroeléctrica, nuclear, eólica, entre las principales), telecomunicaciones (expansión de la red de 5G) y transporte (desarrollo de la movilidad eléctrica en trenes y automóviles); todo lo cual, además, está condicionado a facilidades financieras por parte de la banca público-privada del gigante asiático.



neurálgico no sólo de la política exterior china, sino en líneas generales de su interpretación en el diseño del sistema internacional y la dinámica de sus relaciones.

La elección semántica para darle nombre propio a esta propuesta no es casual: toma elementos de Huntington con su “choque de civilizaciones” (respondiendo a la tesis de Fukuyama sobre el “fin de la historia”), y elementos propuestos en el marco de las Naciones Unidas con el lanzamiento de la Alianza de las Civilizaciones en 2007: **China, en su propia proyección geopolítica, entra al juego de incidir en el diseño del tablero político mundial a su medida.** El propio gobierno chino promociona esta iniciativa como un “diálogo entre civilizaciones”⁵⁴, frente a las ideologías occidentales que en su cosmovisión han conducido a la segregación y las ideas de superioridad cultural y racial. En el caso de su relación con América Latina lo hace a través de mecanismos como el Foro China-CELAC, en palabras del propio Xi Jinping: *“Nos es menester profundizar los intercambios y el aprendizaje mutuo entre las civilizaciones de China y ALC mediante la convocatoria de una conferencia de diálogo entre civilizaciones China-ALC”* (Foro China-CELAC, 13/05/25).

El conjunto de estas iniciativas se basa en un principio remarcado constantemente por la potencia asiática, principalmente en sus relaciones con el Sur Global: **la idea de coexistencia pacífica, que abarca los “Cinco Principios de Coexistencia Pacífica”⁵⁵: respeto mutuo por la soberanía e integridad territorial, no agresión mutua, no interferencia en asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica.** Sobre esta idea, la RPC plantea sus nociones de **multipolaridad en la toma de decisiones globales; al revés del Destino Manifiesto de los Estados Unidos, China no busca cambios en los sistemas políticos internos de sus socios.** Esto se torna especialmente relevante en el tablero político contemporáneo, puesto que la administración Trump eligió a China como su contrincante político ya durante su mandato anterior, y en este segundo mandato mantiene la decisión, lo que se evidenció en la escalada arancelaria vivida en el primer semestre de 2025 entre las dos potencias.

4.2.2. Argentina y China en la era Milei: entre la ambivalencia y el distanciamiento

La creciente centralidad de China en la agenda exterior argentina no es un fenómeno reciente, sino el resultado de **décadas de construcción** de una alianza estratégica frente a la **nueva geopolítica mundial.** Lejos de reducirse a un intercambio consular, **el vínculo demandó una maduración política** que se profundizó principalmente en el período 2003–2023. En este marco, la Embajada en Pekín dejó de ser un destino secundario para convertirse en un **nodo clave de la estructura de poder y decisión** de nuestro país.

Desde el regreso de la democracia hasta la actualidad **la relación con China se ha ido profundizando con gobiernos de distinto signo político.** Dentro de esta tendencia,

⁵⁴ Propuesta por China y copatrocinada por más de 80 países, el 7 de junio de 2024, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la [resolución A/RES/78/286](#), por la que se declara el 10 de junio Día Internacional para el Diálogo entre Civilizaciones.

⁵⁵ Para profundizar en este aspecto se recomienda la lectura de Li Guoxing (1992): La política exterior de China. Revista de Relaciones Internacionales.



particularmente en las últimas dos décadas, se distinguen **momentos de mayor acercamiento**, generalmente en el contexto de una mayor cercanía hacia el Sur Global como espacio aliado incluyendo la inconclusa integración al BRICS+ (Fundación Poliedro, 2024a). En este sentido se ubican a los gobiernos peronistas (2003–2015/2019–2023): el fortalecimiento del vínculo iniciado comienza con la visita del entonces presidente chino, Hu Jintao, a nuestro país en 2004 durante la presidencia de Néstor Kirchner y la firma de distintos convenios de cooperación estratégica en materia de comercio e inversiones, que se consolida en el año 2014, durante las presidencias de Cristina Fernández y Xi Jinping, con la firma del Acuerdo de Asociación Estratégica Integral, el cual incorporaba grandes proyectos de infraestructura. Posteriormente, el gobierno de Alberto Fernández, continuaría la tendencia favorable a la cooperación sino–argentina, con nuevos convenios y la adhesión a la Iniciativa de la Franja y la Ruta firmada en 2022.

Por otro lado, existieron momentos de mayor enfriamiento del vínculo, particularmente durante un breve interregno del gobierno de Cambiemos (2015–2019) que entre 2015 y 2017 asoció la cercanía a China con estrategias de inserción externas propias del “populismo”. Sin embargo, terciando la experiencia macrista el rumbo se corrigió, mediando –incluso– una visita oficial del más alto nivel: la de Macri en 2017 a la República Popular, se sumó a una extensa lista de visitas presidenciales a la *Nación del Centro*⁵⁶.

El despliegue de señales diplomáticas al más alto nivel que hemos presenciado en las últimas décadas no fue una casualidad, sino la respuesta necesaria a una presencia china cada vez más determinante en nuestro esquema de política exterior. Este protagonismo ascendente no se explica únicamente por la retórica, sino que ha sido impulsado por una trama comercial cuya profundidad y densidad estratégica obligaron al Estado argentino a jerarquizar el vínculo para proteger el interés nacional. En el 2025 **China fue el segundo socio comercial de la Argentina**, desplazando a Brasil del primer lugar en algunos meses: representó el 11,3% de las exportaciones y el 23,4% de las importaciones argentinas totales (CEI, 2026).

Continuar asociando a China únicamente con la manufactura de bajo costo resulta un anacronismo simplista. La realidad de los intercambios con Argentina desmiente ese prejuicio y revela una mutación estratégica: **la decisión deliberada de Pekín de consolidarse como la vanguardia tecnológica global**. Este cambio de paradigma –que sustituye la intensidad en mano de obra por una hegemonía intensiva en capital– se cristaliza en el éxito del plan *Made in China 2025*, que tras una década de vigencia ha transformado al gigante asiático en un exportador de capitales y tecnología de punta. Hoy, la influencia china no se despliega solo a través de los contenedores, sino mediante una sofisticada **arquitectura financiera** donde el **comercio** y el **crédito** operan en simbiosis para sostener su balanza de pagos.

Es importante mencionar que la **dimensión comercial del vínculo sino–argentino** consolida patrones de relacionamiento similares a los tradicionales con los países del centro occidental (Fundación Poliedro, 2024a). Estos se caracterizan por la venta de materias primas

⁵⁶ Desde el regreso de la democracia, todos los presidentes argentinos fueron al menos una vez a Pekín, excepto Duhalde en 2002.



agropecuarias y (en menor medida) energía –casi el 90% de las exportaciones a China son de origen agropecuario⁵⁷–, y la compra de bienes industriales, tecnológicos e inversiones en infraestructura, posicionándose como el principal proveedor de bienes de capital, en lugar de Brasil⁵⁸. Esto arroja para la Argentina una balanza comercial negativa en USD 8.155 millones durante el 2025 (CEI, 2026) un dato relevante a la hora de moderar visiones que idealizan el vínculo con la potencia asiática.

A su vez, se han incrementado, particularmente desde la última década, la recepción de inversiones financieras, que en 2023 superaron los USD 1.000 millones y significaron el 4,4% de la Inversión Extranjera Directa (IED) mientras que entre 2013 y 2022, rondaba el 3% del total⁵⁹. También se identifica una creciente intensidad en los vínculos migratorios⁶⁰.

Hacia finales de 2024, desde Fundación Poliedro se planteó el interrogante de si los vaivenes demostrados por el gobierno argentino, eran meros espasmos coyunturales o parte de un diseño estratégico premeditado. Hoy, transcurrida la mitad del mandato la incertidumbre se ha disipado para dar lugar a una **certeza preocupante: la subordinación incondicional a los intereses de Washington ha fracturado el vínculo con Beijing**. Esta alineación no es gratuita; responde a una tutela externa directa, donde funcionarios estadounidenses como Lamelas y Bessent⁶¹ no han dudado en **dictar la hoja de ruta argentina**, instando a una poda sistemática de los intercambios con China en función de una agenda de seguridad ajena a las necesidades de desarrollo nacional.

El segundo año del experimento libertario quedó signado por una **ambivalencia estructural y errática frente a Beijing**. Aunque los ecos de la cumbre del G-20 a fines de 2024, en donde se concretó la primera y única reunión entre mandatarios, forzaron un inicio de año con una impostada visión “positiva” –llegando incluso a la promesa de una visita presidencial a China–, la escasez de reservas terminó por imponerse: ante el fracaso del “aluvión” de capitales occidentales, el gobierno debió suplicar la renovación del Swap en abril para evitar el colapso financiero. No obstante, esta tregua fue efímera. Bajo la doble tenaza de la presión directa de Washington y el lobby de los sectores más concentrados de la economía local, Milei retomó la senda del **rechazo ideológico** para justificar el rumbo que debe tomar en el marco del alineamiento incondicional.⁶²

⁵⁷ Derivados de la soja, carne vacuna, cebada en granos, camarones, langostinos y carbonato de litio (Dialogue Earth, 04/03/24).

⁵⁸ Los sectores de maquinaria, químicos, caucho, metales básicos y textiles explican el 85% de las compras argentinas al país asiático.

⁵⁹ Buena parte de esa expansión obedeció al posicionamiento de empresas chinas en el noroeste, para explotar proyectos mineros de litio.

⁶⁰ El Censo 2022 registró 51.362 personas nacidas en la RPC con residencia oficial en nuestro país, pero el total de la comunidad está estimado entre las 180.000 y las 200.000 personas. Ubicándose dicha comunidad como la quinta más importante del país (y la más importante de las naciones no limítrofes), desde mediados de 2010 se observa una mayor distribución desde el AMBA hacia el interior del país.

⁶¹ "Argentina es un faro en América Latina y Milei está intentando romper un ciclo negativo de 100 años (...) También es un gran aliado de Estados Unidos, (...) y tiene el compromiso de sacar a China de la Argentina, que está por todas partes en Latinoamérica" (Infobae, 09/10/25).

⁶² En este sentido, la renuncia de Guillermo Francos como jefe de gabinete no es un cambio de nombres menor, sino que representa la eliminación del último interlocutor capaz de sostener una agenda racional con China,



Tal como se mencionó en 2024, la propia lógica funcional del sistema Internacional devolvió a la PEA un golpe de realidad: **la importancia del swap en nuestro esquema de deuda externa, y del mercado chino como destino de nuestras exportaciones son elementos insoslayables para planificar una relación madura con la potencia global del siglo XXI** (Fundación Poliedro, 2024a).

Mientras China consolida su cosmovisión global impulsando al Sur Global como un bloque de intereses estratégicos, los centros de poder occidental se repliegan en un sectarismo que demoniza estas iniciativas bajo el rótulo de "globalismo". En este escenario, **la administración Milei ha decidido inscribir a la Argentina en esta "cruzada anti-globalista", un posicionamiento que choca frontalmente con la realidad de un mundo multipolar.** Este intento de resucitar un realismo periférico en un contexto completamente distinto nace trunco: mientras las potencias del Norte se cierran sobre sus propias áreas de influencia, la Argentina queda en una situación de vulnerabilidad extrema, aislada de sus pares regionales y del Sur Global. Al repetir el libreto del aislamiento autoimpuesto que ya condujo al bolsonarismo al fracaso, Milei no solo incurre en una contradicción ideológica, sino que condena al país a una marginalidad internacional que pone en riesgo nuestra propia supervivencia económica.

El **alineamiento incondicional con el poder estadounidense** implica particularmente un **golpe a los intereses de muchas provincias** las cuales ven hoy con alarma cómo sus proyectos de infraestructura vitales, como las represas de Santa Cruz, quedan como rehenes de una disputa geopolítica ajena, sacrificando el desarrollo regional en el altar del alineamiento. En este marco no pueden pasar desapercibidas las declaraciones del flamante embajador estadounidense en Argentina, quien en la audiencia de confirmación en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado afirmó que China era una "*influencia maligna*" y que recorrería las provincias para dialogar con los gobernadores y vigilar que "*no hagan acuerdos con los chinos*", dichos que implicaron una dura respuesta de parte de la embajada China (Ámbito, 23/07/25).

En este punto resulta útil retomar algunos elementos de la PEA, atinentes a la República Popular China, que chocan con la percepción externa del gobierno mileísta en 2024 (Fundación Poliedro, 2024a). Entre ellos se destacan la pérdida de un espacio de referencia como el Sur Global, en donde se encuentran nuestros principales socios comerciales (Brasil y China, en ese orden) –que ya fue abordado con anterioridad en el presente documento–; la deuda externa en relación con la utilización del Swap chino; y los proyectos de infraestructura conjuntos vinculados a nuevos marcos jurídicos como el Régimen de Incentivos para las Grandes Inversiones (RIGI). A continuación se profundiza el análisis sobre los últimos dos elementos.

dejando las negociaciones estratégicas en un vacío absoluto, y confirmando el triunfo del dogma sectario sobre un atisbo de interés estratégico nacional.



4.2.2.1. La asfixia de la deuda y el retorno al Swap: el fracaso del dogma frente al imperativo de la *Realpolitik*

Tras la crisis global de 2008, y con una aceleración notable desde 2015, Beijing ha proyectado el *Swap de monedas*⁶³ no sólo como un mecanismo de liquidez, sino como una herramienta de internacionalización del yuan para disputar la hegemonía del sistema financiero del FMI. Es imperativo entender que para la República Popular, estos acuerdos no son meras transacciones financieras, sino un dispositivo de “seguridad estratégica” diseñado para blindar sus inversiones en infraestructura. A través de este mecanismo, el gobierno chino garantiza la viabilidad de los proyectos vinculados a la **Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI)**, asegurando que el flujo de capitales retorne a sus propios desarrollos. En nuestra región, Argentina integra el núcleo de cuatro países –junto a Brasil, Chile y México– que mantienen estos vínculos vigentes.

En la actualidad, el **Swap de monedas** se ha consolidado como la herramienta predilecta de la arquitectura financiera china para proveer liquidez a las naciones de la periferia global. Para la Argentina, un país cuya soberanía económica permanece asfixiada por la **deuda externa estructural** agravada tras el acuerdo Stand-By de 2018⁶⁴, el acceso a estos fondos no es una mera opción comercial, sino un “respiro vital”. La llegada casi anual de divisas desde Beijing se ha transformado en una de las únicas contenciones frente al colapso, evidenciando que, pese a la retórica oficial, la estabilidad mínima de nuestra economía sigue dependiendo en buena parte tanto de la asistencia financiera como del vínculo comercial con el gigante asiático y no solo de los mercados occidentales.

Esta herramienta ha sido utilizada por gobiernos de distinta orientación, con lo cual el acuerdo por el swap en particular, y de toda la relación financiera con Pekín en general, estuvo sujeta a patrones de relaciones pragmáticas.⁶⁵

Llegado abril de 2025, en contra de la retórica “anti-china”, el Gobierno se vio compelido a negociar la renovación integral del tramo activado del swap con el Banco Central de la República Popular China (PBOC). La prórroga de estos USD 5.000 millones por un ciclo adicional de 12 meses no es otra cosa que la admisión tácita de que, sin el sostén financiero del gigante asiático, el esquema económico oficial carece de sustentabilidad mínima,

⁶³ Un swap de monedas es un instrumento financiero en el cual dos agentes –en este caso, dos estados– intercambian flujos de fondos en períodos y fechas preestablecidas. Para el caso de nuestro país, este acuerdo se realiza entre el Banco Central de la República Argentina (entidad encargada de emitir pesos) y el Banco Popular de China (encargada de emitir los renminbi/yuanes). En principio, este intercambio de colocaciones monetarias en los bancos centrales de ambos países, permite mantener estables o aumentar las reservas brutas utilizables tanto para intervenir en el mercado cambiario, como para cancelar deuda contraída con otros países, u organismos públicos o privados. Además, de habilitarse la opción mediante acuerdo previo, esos fondos pueden también utilizarse para otras operaciones, como el pago a importadores.

⁶⁴ Para un panorama más detallado de la deuda externa argentina y la creciente importancia del financiamiento chino en este esquema, ver FARN (2022).

⁶⁵ La Argentina firmó un acuerdo swap con el gobierno chino en 2009, como parte de las políticas anticíclicas ejecutadas por el gobierno de Cristina Fernández, ante el complejo panorama económico de nuestro país en el primer semestre de ese año. Desde ese inicio, el acuerdo se actualizó a distintos niveles (activación o renovación) en 2014, 2017, 2020, 2023, y tuvo un nuevo tramo acordado en junio de este 2024, cuyo vencimiento está anclado en junio de 2026.



quedando la soberanía financiera del país supeditada a un acuerdo que el propio oficialismo pretendía dinamitar.

Durante el último ciclo, y en el epicentro de la puja geopolítica por el tutelaje de la Argentina, la administración libertaria intentó instalar la narrativa de un **swap con la Reserva Federal estadounidense** como la panacea frente a la crisis de deuda. Este movimiento no fue más que un intento desesperado por desplazar a China de su rol de sostén financiero para entregarle esa exclusividad a Washington. No obstante, el promocionado “rescate” de USD 20.000 millones anunciado por funcionarios norteamericanos resultó ser otro espejismo de la diplomacia de la sumisión. Recién en noviembre, y tras meses de parálisis, el país apenas recibió un goteo de USD 2.500 millones; una cifra insignificante que no sólo ridiculiza el anuncio original, sino que deja al desnudo la vulnerabilidad de un gobierno que decidió condicionar su relación con Beijing a cambio de una asistencia marginal y condicionada por parte del Tesoro de los Estados Unidos.

4.2.2.2. El RIGI y el fin de la obra pública soberana: tensiones internas y la instauración del modelo de enclave

Una vez más, resulta útil retomar el trabajo de Fundación Poliedro (2024) en el que se sostenía que en cuanto a las obras conjuntas llevadas adelante por Argentina y China, nuestro país ha firmado numerosos convenios dentro de los cuales, especialmente en el decenio 2004–2014.⁶⁶ Posteriormente, los gobiernos de Macri y Alberto Fernández, a pesar de los matices, continuaron la tendencia favorable a la cooperación sino–argentina, con nuevas oleadas de convenios en 2018 y la adhesión a la Iniciativa de la Franja y la Ruta firmada en 2022.

Partiendo de esta base, los empresarios chinos han invertido en la economía argentina en sectores muy variados, entre los que destacan la **minería, el transporte, infraestructura, y energías renovables**⁶⁷. Hasta la llegada del gobierno actual, la matriz de inversión china en Argentina se distinguía del modelo puramente extractivo aplicado en África por un factor crucial: la integración de nuestra industria nacional y el alto valor agregado de nuestros cuadros técnicos. Sin embargo, la implementación del RIGI bajo el paraguas de la Ley Bases⁶⁸ ha dinamitado ese diferencial estratégico.

El 2025 expuso con claridad el nuevo mapa de la presencia china en Argentina: **extractivismo privado sí, desarrollo soberano no**. Mientras la administración Milei celebraba en febrero la inauguración de la planta de **Gangfeng Lithium** en Salta –garantizando a Beijing el flujo de

⁶⁶ Se reservaba algunos beneficios en la puesta en marcha de proyectos de infraestructura, asegurando la participación de proveedores locales, la generación de puestos de trabajo nacionales y acuerdos relacionadas a la transferencia tecnológica.

⁶⁷ Para más información sobre las diversas inversiones chinas en Argentina, consultar el informe de Fundación Poliedro (2024)

⁶⁸ Dentro de la llamada “Ley De Bases”, un paquete de reformas impulsado por el poder ejecutivo con vistas a la liberalización de la economía y privatizaciones, se encuentra el citado Régimen de Incentivos para Grandes Inversiones (RIGI). Esta legislación –restringida a actividades agroforestales, de infraestructura, minería, energía y tecnología–, tiene por objetivo transformar a Argentina en un país atractivo para invertir, siempre y cuando las inversiones sean mayores a los 200 millones de dólares estadounidenses (Artículo N° 173 Ley de Bases).



nuestros recursos estratégicos bajo los beneficios fiscales del RIGI—, paralizaba simultáneamente los proyectos que otorgaban autonomía logística y energética al país. El caso más flagrante fue el bloqueo definitivo al puerto multipropósito en Tierra del Fuego y el desfinanciamiento de la central **Atucha III**, decisiones tomadas no por inviabilidad técnica, sino por obediencia geopolítica a Washington.

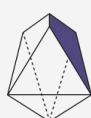
Sigue vigente el análisis de Fundación Poliedro:

Esta nueva normativa falla, en nuestra opinión, en ser particularmente generosa con las concesiones, considerando de mayor relevancia a las siguientes: los bienes de capital, repuestos, partes y componentes, estarán exentos de derechos de importación. Por otro lado, se exige que la compra a proveedores locales sea como mínimo el 20% de la totalidad del monto de inversión, siempre y cuando la oferta se encuentre disponible y en condiciones de mercado en cuanto a precio y calidad a lo largo del tiempo. A su vez, los cobros de las exportaciones quedan exceptuados en los porcentajes especificados a continuación: 20% luego de un año, 40% luego de dos años y finalmente el 100% luego de 3 años. Por último, no se encuentra regulado bajo ningún punto de vista el origen de la plantilla de trabajadores, por lo que las inversiones pueden ser ejecutadas con mano de obra extranjera sin generar empleo para las economías locales. (Fundación Poliedro, 2024a)

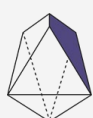
En sus primeros dos años, la gestión Milei ha institucionalizado el **desmantelamiento de nuestras capacidades productivas, reemplazándolas por un marco normativo de expoliación que legaliza el enclave “neocolonial”**. Este esquema nos retrotrae a una posición de debilidad estructural frente a las grandes potencias, consolidando una paradoja peligrosa: mientras la retórica oficial fluctúa entre el rechazo ideológico y el pragmatismo forzoso, en el terreno real se consolida una entrega silenciosa de los recursos, donde el capital extranjero —sea chino u occidental— opera ya sin la obligación de contribuir al desarrollo tecnológico argentino.

4.2.3. Breve cronología de los principales hechos

<p>Noviembre de 2024</p>	<p>Los mandatarios Xi Jinping y Javier Milei se encuentran en el marco del G20 en Río de Janeiro, en lo que sería el primer encuentro entre ambos mandatarios. Allí sostienen una corta reunión bilateral en la que se cruzan invitaciones para visitar los países de cada uno.</p>
<p>Enero de 2025</p>	<p>Desde Davos, Suiza, el presidente argentino confirma que realizaría un viaje a China con el objetivo de <i>“fortalecer las relaciones comerciales entre ambas naciones”</i> en una entrevista para el medio Bloomberg. En ella, además, destacó las reuniones positivas mantenidas en el marco del G20 y sostiene que <i>“el comercio entre ambos países no se limita a los acuerdos de swaps financieros, sino que abarca una relación estratégica más amplia que busca beneficios mutuos”</i> (Bloomberg, 22/01/25)</p>



<p><i>Abril de 2025</i></p>	<p>Ante la ausencia de dólares provenientes de sus “aliados” occidentales, el BCRA anuncia la renovación total del tramo activado del acuerdo bilateral de swap con el Banco Central de la República Popular de China (PBOC) por US\$5.000 millones por un plazo adicional de 12 meses.</p> <p>Días después, Scott Bessent, secretario del Tesoro de Estados Unidos visitó Argentina, efectuando una dura crítica hacia China y sus acuerdos con países del tercer mundo, a los que califica de “rapaces”. Adicionalmente, pide al gobierno argentino cancelar el swap, lo que desencadenaría una serie de comunicados de la embajada china en Argentina contra los mandatarios estadounidenses. Milei se desentiende de esto, sosteniendo que se trataba de una “pelea entre dos gigantes”.</p>
<p><i>Mayo de 2025</i></p>	<p>Se lleva a cabo en Beijing la Cuarta Reunión Ministerial del Foro China-CELAC, y pese a que se presenta como la oportunidad ideal para estrechar vínculos con la potencia oriental y de cumplir su promesa de un viaje al país asiático, el alto mandatario argentino no asiste. En cambio, la Argentina envía funcionarios de menor grado (el Vicecanciller y el jefe de Gabinete de Cancillería) y desempeña un tibio y contradictorio papel, ausentándose en el Plenario ministerial y no apareciendo en la adopción de documentos oficiales.</p>
<p><i>Junio-Julio de 2025</i></p>	<p>El gobierno busca reactivar la construcción de las represas Néstor Kirchner y Jorge Cepernic, localizadas en la provincia de Santa Cruz. El financiamiento de las mismas se encontraba obstruido desde 2022. El gobierno libertario buscó negociar la continuidad de las obras desde su asunción (evaluando también la posibilidad de privatizarlas), y finalmente parecería haber llegado a un acuerdo con los bancos chinos encargados de financiarlas, con Guillermo Francos a la cabeza de la negociación. Desde EEUU presionan para frenar las obras, considerándolas un pilar fundamental de los intentos chinos de acercamiento a la Argentina.</p>
<p><i>Octubre-noviembre de 2025</i></p>	<p>Consolidado el oficialismo tras las legislativas, la administración Milei ejecuta una purga ideológica en su gabinete para sellar su subordinación a Washington. El desembarco de Pablo Quirno (ex JP Morgan) en Cancillería y el desplazamiento de Guillermo Francos –único puente de diálogo con Beijing– oficializan el secuestro de la política exterior por parte del capital financiero. Este alineamiento incondicional con la agenda estadounidense no solo rompe con el pragmatismo estratégico, sino que hiere de muerte el desarrollo federal, dejando a los proyectos provinciales financiados por China, como las represas patagónicas, en un estado de abandono y vulnerabilidad absoluta.</p>



4.3. Argentina-Brasil bajo la gestión Milei: continuidad del distanciamiento y debilitamiento de un vínculo estratégico

4.3.1. América Latina en disputa

La región latinoamericana, y **Sudamérica en particular**, se caracterizó históricamente por los **escasos conflictos armados interestatales**.⁶⁹ En los últimos años ha comenzado a tomar notoriedad la relevancia geoestratégica de la región en términos de recursos naturales y de la disputa entre las dos superpotencias con fuerte presencia en el territorio: Estados Unidos y China. En este sentido, la ausencia de conflictos bélicos no implica que la región no esté fuertemente disputada, a la vez que condicionada por una marcada inestabilidad política y recurrentes crisis económicas.

Ante este escenario de disputa, se vuelven relevantes las orientaciones de los gobiernos latinoamericanos, así como también las iniciativas tendientes a garantizar mayores márgenes de autonomía. En otros períodos recientes se han manifestado en forma más clara los llamados “giros” tanto a la “derecha” –con tendencia al alineamiento con Estados Unidos– o a la “izquierda” –con tendencia a la búsqueda de estrategias de autonomía respecto al hegemon–. Hoy, en cambio, se observa un **escenario fragmentado** en el que coexisten gobiernos como los de Milei en Argentina, o Bukele en El Salvador, con otros de tinte progresista, como los de Lula da Silva en Brasil o Petro en Colombia.

En este sentido, el año 2025 ha tenido un calendario electoral intenso en América Latina que ha tendido a modificar el cuadro político regional.⁷⁰ Esto contribuyó a consolidar en la región un cuadro político fragmentado, no exento de potenciales conflictos. Los resultados electorales, particularmente los de Bolivia (Rodrigo Paz), Ecuador (Daniel Noboa), y Chile (José Antonio Katz), parecen confirmar el **descontento generalizado con los ciclos políticos de las primeras dos décadas del siglo XXI**, el rechazo a gobiernos de tinte “progresista” y la búsqueda de alternativas asociadas –al menos discursivamente– a las *alt-right*.

Sin haberse consolidado aún una clara tendencia o un “giro a la derecha” a nivel regional – para eso deberíamos aguardar los resultados de las elecciones de Brasil y Colombia en 2026–, sí podría afirmarse que estos casos le brindan al gobierno argentino un mayor alcance en términos de consolidar una narrativa común. **Aquello que podía ser considerado como un elemento aislado en el 2023 hoy cuenta no sólo con el respaldo explícito del**

⁶⁹ Si bien el ataque e intromisión directa de los Estados Unidos en Venezuela el 3 de enero de 2026 puede ser interpretado como una violación al principio westfaliano de soberanía.

⁷⁰ Argentina (legislativas), Bolivia (generales), Chile (generales), Ecuador (generales), Honduras (generales), México (judiciales), y Uruguay (locales). También se celebraron elecciones en Venezuela (locales), Guyana, Haití, Belice, Jamaica, Surinam, Trinidad y Tobago.



hegemón hemisférico, sino también con socios regionales que podrán respaldar posicionamientos que hasta el momento Argentina sostenía prácticamente en soledad.

En esta línea pueden leerse una serie de gestos de los primeros mandatarios de Chile y Argentina. Tras haber resultado electo José Antonio Katz, su par argentino lo felicitó a través de la red X con la sugestiva frase: *"El frente que llegó para sepultar al socialismo"*. A su vez, horas después del triunfo, el flamante presidente chileno aterrizaría en Buenos Aires en lo que sería su primera visita internacional⁷¹, insinuando la importancia que podría tener el vínculo político entre ambos mandatarios en el futuro cercano. Por último, **la idea de un "frente"** fue retomada en la última entrevista del año que brindó el presidente argentino a la cadena CNN, en la cual afirmó que "la región ha despertado de la pesadilla del socialismo del siglo XXI" y que él "está trabajando activamente" y que *"hay un grupo de 10 países"* que podrían conformar un bloque para *"abrazar las ideas de la libertad"* y *"plantarnos al cáncer del socialismo en sus distintas versiones, ya sea el socialismo del siglo XXI o el woke"* (CNN Español, 31/12/25).

En este contexto regional, el vínculo con Brasil se ve particularmente tensionado por los recurrentes enfrentamientos entre Milei y Lula Da Silva, a la par que atraviesa un proceso estructural de largo plazo de pérdida de relevancia mutua.

4.3.2. El vínculo con el gigante de la región

La relación bilateral con Brasil reviste para la Argentina una **importancia medular en términos económico-comerciales y político-diplomáticos**. De este modo, Brasil se erige como uno de los principales socios de nuestro país, siendo un actor clave para su desempeño comercial, crecimiento y desarrollo.

Desde una perspectiva de largo plazo debe considerarse que la relación argentino-brasileña se encuentra atravesada por una ambivalencia de carácter estructural: como señalan Russell y Tokatlian (2011: 283), Argentina percibe a Brasil *"como un socio imprescindible y, al mismo tiempo, como fuente de frustraciones y desequilibrios"*. Es decir que, a diferencia de ciertas voces que así lo afirman, el desarrollo del vínculo bilateral durante la gestión Milei no implica una ruptura con la dinámica histórica que lo ha caracterizado, sino más bien una continuidad que –con algunas excepciones de periodos de intensa cooperación– caracterizó a la relación.

Es cierto que desde el regreso de la democracia, en el marco del proceso de integración comercial y coordinación en política internacional que dio lugar a la creación del MERCOSUR, ambos países han ido **consolidando una alianza estratégica caracterizada por la complementariedad económica** (Nabais, 2021) reforzada en algunos periodos por una convergencia político-ideológica.

⁷¹ Algo que también hizo el ex presidente Boric en 2022.



Asimismo, **en términos económico-comerciales**, existe indudablemente una relevancia mutua entre ambos países, aunque con una tendencia decreciente y que se inclina más a favor de Brasil. Un reciente estudio de Fundar y FGV EAESP (Zelicovich, Sidicaro, y Terentin, 2025) plantea ejemplifica la relevancia mutua del vínculo comercial con el concepto de **“isla de complejidad exportadora”**⁷² que se ha ido consolidando desde la década de 1990 hasta principios de la década del 2010, cuando el proceso de integración comenzó a debilitarse. A pesar de estar en declive⁷³, y no estar exenta de asimetrías⁷⁴, esta “isla” da cuenta de que, aún en la actualidad existe relevancia mutua en términos comerciales: **Brasil es extremadamente importante para Argentina**, ya que en 2023 fue destino del 17,7% de las exportaciones, y lo que es particularmente relevante, Brasil capturó el 56% de las exportaciones de manufacturas de tecnología media y alta del país; y Argentina también es (aunque en menor medida) importante para Brasil ya que representa el 5% de sus exportaciones, pero el 15% de sus ventas de bienes de tecnología media alta.

Sin embargo, al analizar el devenir de la vinculación comercial entre ambos países en los últimos 15 años, se evidencia, por un lado, que no se ha logrado insertar la producción de manufacturas de alta y media tecnología en cadenas regionales más complejas en el comercio mundial; y por el otro, que mientras la cantidad de insumos importados del mundo aumentó para ambos, la participación de ambos socios en el total de insumos importados se redujo considerablemente. Mientras que Argentina es cada vez menos importante para Brasil como socio comercial, nuestro país depende en una serie de rubros de manera casi exclusiva de sus ventas en el mercado brasilero, lo que genera una situación de **interdependencia asimétrica, donde Argentina queda expuesta a costos de sensibilidad y también de vulnerabilidad** (Zelicovich, 2020).

Esto último es importante leerlo **en un contexto geopolítico en el que Brasil se propone ya no como líder regional, sino como un líder global**. De este modo, puede afirmarse que *“el cambio de estatus internacional de Brasil ha incrementado las asimetrías en la relación, construyendo un universo de vínculos externos en el cual Argentina pierde centralidad como socio estratégico”* (Cortés y Creus, 2009: 385).

En términos **político-diplomáticos**, no obstante, la estrecha relación –no exenta de conflictos– que han consolidado ambos países a lo largo de la historia, ha entrado en **una nueva etapa en los últimos años: particularmente a partir del año 2019, con la sucesión de**

⁷² Desde 1994 y hasta 2013 se produjo una expansión del comercio de bienes manufacturados hacia la región, mientras que las exportaciones hacia el resto del mundo continuaron dominadas por productos primarios. Sin embargo, las exportaciones industriales quedaron encapsuladas dentro del intercambio bilateral y el mercado del Mercosur, y no lograron expandirse hacia el resto del mundo. Así fue naciendo una “isla” de comercio de bienes manufacturados con mayor complejidad tecnológica entre Argentina y Brasil.

⁷³ Aunque cayó 10 puntos porcentuales desde el 2010 a la actualidad, Brasil conserva para Argentina su posición en las importaciones de bienes intermedios. Sin embargo Brasil solamente importa un 3% de bienes intermedios argentinos (cuando representaba el 10% a finales de los años noventa), evidenciando un incremento en la participación de China como proveedor (que pasó del 3% en 2002 al 27% en 2022, desplazando a Estados Unidos, cuya contribución descendió del 28% al 14% en el mismo período).

⁷⁴ El valor agregado argentino en las exportaciones de Brasil es tan sólo 3,49% mientras que en el caso de Argentina el valor agregado brasilero contenido en las exportaciones de es de 21,2%, lo que implica una estructura desequilibrada en las cadenas de valor compartidas.



presidentes ideológicamente opuestos, como los casos de Bolsonaro–Fernández, y Da Silva–Milei, aunque se identifican breves períodos de convergencia como por ejemplo el año 2023 tras la llegada de Lula da Silva al Ejecutivo brasileño. En este breve periodo, se advirtió una incipiente sintonía política entre los gobiernos y un incremento en la densidad de la agenda bilateral, lo cual derivaría en una intensificación de las relaciones político–diplomáticas y una incipiente convergencia político–ideológica entre los socios regionales (Campanella, 2025).

En los últimos años, además de discrepancias ideológico–discursivas, los modelos de desarrollo propuestos por ambos gobiernos contribuyen al desacoplamiento bilateral –en tanto brecha entre compromisos asumidos en un vínculo bilateral y las políticas nacionales específicas vinculadas a esos compromisos (Malacalza y Tokatlian, 2022)– de una asociación que supo ser estratégica.⁷⁵ Esta nueva etapa de tensiones recurrentes, estancamiento del proceso de integración, y divergencia en los modelos de desarrollo propuestos, ha generado un marco propicio para un distanciamiento cada vez más pronunciado que aún continúa desarrollándose, profundizado lo que especialistas como Merke han denominado como un **proceso de “pérdida de relevancia mutua”** (UDESA, 02/06/24).

Desde las elecciones presidenciales argentinas de 2023, se identificaron declaraciones cruzadas entre ambos presidentes, acompañadas de insultos y gestos de distanciamiento que tensionaron la relación bilateral entre los mandatarios (Fundación Poliedro, 2024a). Estos hechos condujeron a una **disminución en la prioridad que ambos países se otorgan mutuamente expresada en un distanciamiento entre ambos mandatarios**, lo que quedó de manifiesto, por ejemplo, en la decisión por parte del presidente argentino de romper con la costumbre de realizar el primer viaje del mandato a Brasil, o en la visita del presidente brasileño a la principal líder de la oposición, Cristina Fernández de Kirchner, quien se encuentra cumpliendo su pena en prisión domiciliaria.

Durante el 2025, las diferencias y tensiones entre ambos mandatarios se han incrementado. Como se verá en el siguiente apartado, los principales cruces se dieron en torno al posicionamiento ante la cuestión Venezuela y al rumbo del MERCOSUR. Sobre lo primero se reconoce **la diferencia entre una política exterior alineada con Estados Unidos y una que busca sostener la autonomía** en pos de defender intereses de la región; y también es importante mencionar que Brasil asumió la representación de Argentina en Venezuela el 1º de agosto de 2024, después de que el gobierno de Maduro expulsara al cuerpo diplomático argentino, gesto que podría verse amenazado ante la profundización del antagonismo en torno a la cuestión. Sobre lo segundo, ante la constante del gobierno de Brasil de buscar fortalecer al bloque, se identifica una posición cambiante del gobierno argentino que pasó de las críticas constantes sobre el funcionamiento del Mercosur a entenderlo como una “lanza que nos permita penetrar en los mercados globales” (Oficina del Presidente, 03/07/25).

⁷⁵ Para ejemplificarlo en términos actuales: mientras que Lula propone la “Nova Indústria Brasil” y Javier Milei presenta el “RIGI”.



Por otro lado, como parte de la **estrategia con la que busca posicionarse como jugador global**, en 2025 Brasil fue sede de eventos internacionales relevantes, en los que fue parcialmente secundado por su principal socio regional. Entre ellos se destacan: la Cumbre de Líderes de los BRICS+ en julio, en Río de Janeiro, de la cual naturalmente Argentina no participó por haber retirado su solicitud de ingreso al bloque; la COP30 (Conferencia Climática de la ONU) en Belém en noviembre, en la que Argentina participó en lo que representa un compromiso mayor de lo sucedido un año atrás en la COP29 de Bakú (Azerbaián)⁷⁶; y la Conferencia de Ministros de Agricultura de las Américas en noviembre en Brasilia, en la que funcionarios de segunda línea participaron activamente.

También es pertinente mencionar que, más allá de las rispideces en el plano discursivo, **se evidenciaron momentos de cooperación** durante el segundo año de gestión de Milei, lo que deja entrever que más allá de la evidente tensión en la relación entre los primeros mandatarios. La ya mencionada representación de Argentina en Venezuela por parte de Brasil, la suscripción de la Declaración Presidencial sobre Integración y Seguridad Energética, o los avances concretos en torno a la suscripción de Acuerdos de Libre Comercio a través del MERCOSUR (como EFTA y UE), son prueba de ello. Esto responde a que los equipos de ambas cancillerías se han encargado de mantener un canal de comunicación constante y fluido, garantizando el funcionamiento ininterrumpido de las relaciones bilaterales, lo que ha demostrado que es la diplomacia de Argentina y Brasil la que ha logrado trabajar en el sostenimiento del vínculo y el avance hacia el establecimiento de una agenda bilateral con acuerdos, proyectos a largo plazo y un frente externo común.

Otro elemento a tener en cuenta es que, a pesar del deterioro del vínculo político, **el comercio bilateral durante 2025 mostró una recuperación significativa**, aunque particularmente favorable para Brasil y desfavorable para Argentina. El intercambio dentro del MERCOSUR, que se explica mayoritariamente por el vínculo con Brasil⁷⁷, tuvo un **déficit de USD 5.546 millones para Argentina** (segundo en importancia después de China): las exportaciones sumaron USD 16.467 millones y disminuyeron 4,2% respecto al 2024; y las importaciones fueron de USD 22.013 millones, con un aumento de 19,1%. Si bien esto confirma que la interdependencia económica parece no estar afectada aún por conflictos diplomáticos e incluso puede contribuir a amortiguar su impacto, el saldo que arroja para Argentina pareciera ser desfavorable –al menos en el corto plazo– y obliga a repensar y trabajar por disminuir la asimetría con el gigante de la región.

⁷⁶ En la que la delegación argentina se retiró abruptamente por indicación del entonces canciller Gerardo Werthein.

⁷⁷ Dentro del bloque se destaca la participación de Brasil que absorbió el 77,6% de las exportaciones y proveyó el 83,7% de las importaciones.



4.3.3. EL MERCOSUR como arena de disputa por el rumbo de la región

El MERCOSUR ha ocupado un lugar relevante en la PEA, al menos en los últimos 30 años, independientemente de las oscilaciones en el rumbo general de la misma. Esta constante ha estado en riesgo de ruptura en estos dos años, ya que, desde la campaña electoral del 2023, el actual presidente argentino dejó expresas sus intenciones de desintegrar al MERCOSUR en tanto "unión aduanera defectuosa", y, ya en ejercicio del poder, demostró un marcado desinterés inicial ausentándose a la Cumbre de Mandatarios celebrada el 8 de julio de 2024 (Fundación Poliedro, 2024a).

Sin embargo, la administración libertaria que parecía venir a romper la postura histórica del gobierno argentino, fue encontrando con el correr de los meses una postura funcional a sus intereses, transformándolo en una instancia –particularmente en las cumbres de presidentes– para **marcar sus diferencias con el liderazgo regional que busca ejercer Brasil**. Al fin y al cabo, es cierto que *"el MERCOSUR no puede comprenderse sin la dinámica del bilateralismo argentino-brasileño, en tanto motor y sostén del proceso de integración, siendo su evolución un reflejo casi simétrico del estado del vínculo entre ambos países"* (Cortés y Creus, 2009: 378).

En un doble juego, **mientras Brasil defiende el fortalecimiento de las instituciones del MERCOSUR, Argentina sostiene una posición ambigua**, en la que por un lado amenaza con retirarse del bloque y por otro opera desde su interior exigiendo reformas, cómo un recorte del presupuesto y una mayor flexibilidad en el comercio bilateral con terceros Estados, impulsando una política de liberalización.

Es importante aclarar que una salida de Argentina del MERCOSUR es algo improbable: porque requeriría consensos políticos que hoy no pueden lograrse, por su significación histórica y por consecuencias jurídicas, políticas y económicas que obligarían a nuestro país a revisar y reformar drásticamente su plataforma de inserción internacional (Russo, 2025). A esto habría que agregar los avances en torno a la concreción del Acuerdo de libre comercio Mercosur-Unión Europea que se alcanzaron en 2024 y 2025. Aun así, **las amenazas reaparecieron tras la llegada al poder de Donald Trump**, en enero de 2025, cuando Milei empezó a deslizar la idea de firmar un acuerdo de libre comercio bilateral con Estados Unidos. Al ser consultado por si estaría dispuesto a abandonar el MERCOSUR por un tratado con Estados Unidos, Milei afirmó: *"Si la condición extrema fuera eso, sí; sin embargo, hay mecanismos por los cuales se puede hacer estando dentro del Mercosur; nosotros creemos que se puede lograr sin tener que abandonar lo que se tiene en materia de Mercosur"* (Dialogo Político, 06/02/25).

Por otro lado, cuando Trump impuso una suba generalizada de aranceles, en su condición de presidencia *pro tempore* del MERCOSUR, Argentina coordinó y consensuó con el resto de los países del bloque una **ampliación temporal de la Lista Nacional de Excepciones (LNE) al AEC**, una medida que les permitiría tener más herramientas para negociar con Estados Unidos en este contexto (Russo, 2025).



En julio de 2025, en la LXVI Cumbre de Presidentes en Buenos Aires donde Argentina traspasó la presidencia *pro tempore* a Brasil, Javier Milei retomó sus críticas al bloque: a la estructura burocrática *"elefantiásica"* que hoy ostenta, ya que el MERCOSUR *"incumplió su objetivo original, cercenó libertades económicas y privó de oportunidades a los privados de la región"*. Por otro lado, el presidente ponderó los avances en torno al acuerdo con la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) y planteó la expectativa de *"finalizar este año las negociaciones para celebrar un acuerdo comercial con los Emiratos Árabes Unidos, de profundizar el acuerdo preferencial de comercio con la India y de profundizar también el tratado de libre comercio entre el Mercosur e Israel"*. Por último, y en contradicción con las amenazas de abandono de bloque, afirmó que: *"debemos, en definitiva, dejar de pensar al Mercosur como un escudo que nos proteja del mundo y comenzar a pensarlo como una lanza que nos permita penetrar de forma efectiva en los mercados globales"* (Oficina del Presidente, 03/07/25).

En aquella oportunidad, las tensiones entre Milei y Lula volvieron a hacerse presentes. No solo porque ante los mencionados cuestionamientos por parte de Argentina al bloque, Brasil defendió el fortalecimiento de las instituciones como herramienta estratégica, sino también porque los mandatarios protagonizaron un **contrapunto diplomático por la situación de Venezuela**: mientras que Argentina adoptó una postura alineada con Estados Unidos y de condena frontal al régimen de Maduro, Brasil defendió un enfoque multilateral y de mediación regional. Por último, en un nuevo hecho de distanciamiento, durante su estadía en Buenos Aires Lula realizó una visita a la principal líder de la oposición, Cristina Fernández de Kirchner, que se encuentra cumpliendo condena en prisión domiciliaria.

Meses más tarde, en diciembre de 2025 se realizó la LXVII Cumbre de Presidentes, en Foz de Iguazú, Brasil en la que, aunque no se pudo concretar la firma del Acuerdo con la UE *"debido a la falta de consenso político sobre el Acuerdo en las instancias comunitarias europeas"* (MERCOSUR, 20/12/25), si se firmó el Acuerdo de Libre Comercio con la EFTA. En esa oportunidad el presidente argentino retomó su crítica al AEC: *"Un arancel así no protege el empleo, lo destruye"*, la región *"necesita un arancel moderno, simple, competitivo y alineado con las prácticas de los bloques dinámicos del siglo XXI"*, y *"hoy más que nunca, el bloque necesita una reforma institucional integral, que reduzca el costo económico del MERCOSUR"* (Presidencia de la Nación, 20/12/25).

En esta oportunidad, el principal contrapunto se dio, nuevamente, en torno a la cuestión Venezuela: mientras que **Lula sostuvo que una intervención armada de Estados Unidos en Venezuela sería "una catástrofe humanitaria"** (Perfil, 20/12/25), el presidente argentino saludó la presión de Donald Trump para *"liberar al pueblo venezolano"* y afirmó que: *"el tiempo de tener un acercamiento tímido en esta materia se ha agotado. Instamos además a todos los demás integrantes del bloque a secundar esta posición y condenar tajantemente a este experimento autoritario"* (Oficina del Presidente, 03/07/25).

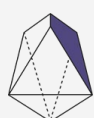
En síntesis la posición de Argentina en el MERCOSUR en 2025 ha oscilado entre: por un lado, la crítica permanente, con intenciones de reformar el funcionamiento y alcance del bloque en función de su desarrollo histórico y las limitaciones que le impone a sus socios –



particularmente en términos de apertura comercial unilateral–, y por otro lado las amenazas recurrentes –altamente improbables– de abandonarlo, las cuales parecieran estar más destinadas a intentar desgastar el liderazgo regional de Brasil –atribuyendo a su actual presidente la responsabilidad del fracaso del proceso de integración– que a constituir una amenaza factible de ser cumplida. Ambos puntos comparten el denominador común de servir a los fines de la **construcción narrativa del gobierno argentino para criticar la posición y el liderazgo de Brasil** y particularmente la de quien ejercerá la presidencia del país vecino, al menos hasta el 1 de enero de 2027.

4.3.4. Breve cronología de los principales hechos

<i>Enero de 2025</i>	Desde Davos, a través de una entrevista, el presidente Javier Milei confirmó la posibilidad de salir del Mercosur, si fuera una condición "extrema" para sellar el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos (IP Profesional, 22/01/25).
<i>Marzo de 2025</i>	<p>En marzo se consolida el intercambio diplomático para tratar la extradición de prófugos brasileños involucrados en el golpe fallido de Bolsonaro.</p> <p>En el discurso de la Apertura de las Sesiones Ordinarias en el Congreso. En el marco de la posibilidad aún de suscribir un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, el presidente afirmó: <i>"Para aprovechar esta oportunidad histórica que se nos vuelve a presentar, es necesario estar dispuesto a flexibilizar o, incluso, llegado el caso, a salir del Mercosur, que lo único que logró desde su creación es enriquecer a los grandes industriales brasileños a costa de empobrecer a los argentinos"</i> (Todo Noticias, 02/03/25).</p>
<i>Julio de 2025</i>	<p>Posiciones contrapuestas en torno al rumbo del MERCOSUR y a la situación de Venezuela.</p> <p>Lula realizó una visita a la principal líder de la oposición, Cristina Fernández de Kirchner, que se encuentra cumpliendo condena en prisión domiciliaria.</p> <p>Se evidencian puntos de cooperación como la suscripción de la Declaración Presidencial sobre Integración y Seguridad Energética en el MERCOSUR por parte de Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay MERCOSUR (03/07/25).</p>
<i>Noviembre de 2025</i>	En la Cumbre del G20 en Johannesburgo, Brasil entregó la presidencia a Sudáfrica. Allí Lula manifestó su preocupación por las amenazas que sufre este espacio: <i>"El funcionamiento mismo del G20 como un espacio de coordinación ampliado se encuentra amenazado"</i> (Infobae,



	22/11/25). Esto se da en el marco de importantes ausencias, como la de Donald Trump, a la cual se plegó el presidente Milei.
Diciembre de 2025	<p>Posturas opuestas en torno a la inminente intervención de Estados Unidos en Venezuela: Lula sostuvo que sería "<i>una catástrofe humanitaria</i>" (Perfil, 20/12/25), mientras que Milei saludó la presión de Trump para "<i>liberar al pueblo venezolano</i>" e instó a los miembros del bloque a "<i>secundar esta posición y condenar tajantemente a este experimento autoritario</i>" (Oficina del Presidente, 03/07/25).</p> <p>Argentina y Brasil acordaron pautas operativas para facilitar rutas turísticas conjuntas, optimizando la logística y el desplazamiento de servicios turísticos entre ambos países, en un esfuerzo por dinamizar la cooperación económica y social (Ministerio de Economía, 12/12/25).</p>

4.4. El lugar de la India en la Política Exterior Argentina

La República de la India superó actualmente a China como la nación más poblada del planeta con más de 1.400 millones de habitantes (Worldometer, 2026) y posee una fuerza laboral joven y dinámica, como también **una economía que se ha posicionado como la cuarta más grande del mundo**. En un vínculo centrado principalmente en el aspecto comercial, **India ha ido ganando relevancia para Argentina** llegando a convertirse en el sexto socio comercial en 2025 –llegando a ocupar el cuarto lugar en algunos meses– en un intercambio que es particularmente favorable para Argentina.⁷⁸

En julio de 2025, el primer ministro de la India, Narendra Modi, realizó una visita oficial a la Argentina, hecho que marca un hito histórico: **la primera visita bilateral de un primer ministro indio a la nación latinoamericana en 57 años** (Akashvani New, 06/07/25). En la misma, los mandatarios expusieron su voluntad común de profundizar las relaciones bilaterales, cooperando en áreas estratégicas como son el espacio, la salud, los productos farmacéuticos, la energía nuclear y la tecnología. La profundización de **esta relación plantea a nuestro país grandes oportunidades** en términos de inversiones en infraestructura y tecnología. Además, los múltiples avances tecnológicos, tanto en servicios específicos, como en la industria aeroespacial, por ejemplo, podrían ser grandes áreas de cooperación estratégica para una Argentina estancada tanto económica como militarmente.

Realizar aportes para comprender el lugar de creciente relevancia que tiene India en la economía y en la geopolítica global, y buscar evidenciar algunas las oportunidades para

⁷⁸ La balanza comercial con India fue positiva para Argentina en USD 4.035 millones en 2025, segunda en saldo positivo, luego de Chile (CEI, 2026).



Argentina de la relación con la República de la India, cuyo desarrollo en áreas estratégicas se ha consolidado en la última década, es el fin del presente apartado.

4.4.1. Ganando un asiento en la mesa de las grandes potencias

Durante las pasadas décadas se ha resaltado el ascenso de la India como potencia regional y como "futura potencia mundial", pero la actualidad del orden global nos dice que esto es ya una realidad: hoy los indicadores estructurales confirman que **la República de la India ha dejado de ser una promesa emergente para convertirse en un polo de poder consolidado**, con capacidad de proyección e influencia sistémica. Una señal de esto es la publicación de [Asia Power Index 2025](#), elaborado por el *Lowy Institute*, el cual marca un hito estadístico y simbólico: por primera vez, India ha cruzado el umbral de los 40 puntos en su puntuación de poder integral, abandonando la categoría de "potencia media" para ingresar al selecto club de las "Potencias Mayores".

4.4.1.1. Pilares y principales desafíos de su consolidación

La India ha mostrado un **crecimiento económico sostenido** a pesar de las diferentes variables externas del sistema internacional, con un crecimiento promedio de entre el 6% y el 7% del PBI (Trading Economics, S/F). En 2023, por ejemplo, sorprendió a los analistas globales: mientras gran parte del mundo temía una recesión, India creció un 8,2% según los datos del Fondo Monetario Internacional (2024), donde el aumento de la demanda interna, una demografía joven y una inversión masiva en infraestructura física y digital, fueron los principales vectores de este crecimiento.

Otro factor relevante a la hora de explicar el crecimiento es la **ventaja comparativa de India respecto a los servicios**. Las exportaciones de servicios no solo se han duplicado, sino que han evolucionado en términos de composición: ya no se trata solo de soporte de Tics básico, sino que la India se está convirtiendo en el centro neurálgico de los Centros de Capacidad Global (GCC por sus siglas en inglés)⁷⁹. Más de 1700 GCC operan en la India, donde multinacionales realizan I+D avanzada, análisis de datos y diseño de productos. Por ejemplo, el centro de I+D global, fuera de Alemania, más grande de Mercedes Benz se encuentra actualmente en Bangalore, India.

Sin embargo, **las grandes potencialidades del crecimiento indio encuentran importantes desafíos**: siguiendo lo propuesto por Schwandt (2025), la situación de Cachemira que tuvo un nuevo episodio en 2025 y evidencia la latente tensión indo-pakistaní; la frontera con China, marcada por las cicatrices de la guerra indo-china de 1962 y los choques recientes en Galwan en 2020, permanece inestable; los desequilibrios internos producto de la desigualdad, el

⁷⁹ Los GBC son una metodología de exportación de servicios de creciente demanda en el mundo, que constituye un recurso exportable que Argentina puede potenciar conformando un círculo virtuoso de educación, mayor cantidad de empleos de alto valor, e incremento de exportaciones que llevan a un mayor ingreso neto de divisas al país (Ámbito, 14/07/24).



nacionalismo religioso o la conflictividad social, son algunos de los elementos que llevan a entender a India como una "potencia sitiada"⁸⁰.

En este marco geopolítico complejo, India ha desarrollado una particular política exterior, que encuentra en el ascenso económico el combustible para sus ambiciones globales, pero en su estrategia de **multi-alineamiento** su guía principal. Bajo el mandato del Ministro de Asuntos Exteriores Subrahmanyam Jaishankar⁸¹, la India ha adoptado la doctrina de "Vishwamitra" (amigo del mundo), buscando maximizar su influencia a través de una red de asociaciones superpuestas y pragmáticas. En su obra, *"The India Way. Strategies for an uncertain world"* (2020), Jaishankar argumenta que la India debe explotar las contradicciones del orden mundial para avanzar en sus intereses nacionales. Esto implica una **diplomacia basada en temas específicos, en lugar de alianzas ideológicas rígidas**.

Ejemplos de esto pueden ser las visitas de Narendra Modi a Estados Unidos y a China (por primera vez en siete años) y la visita de Vladimir Putin a la India, durante el 2024, como también el hecho de que Nueva Delhi haya sido sede del G20 en 2023, lo cual consolida la apuesta por un **diálogo en simultáneo con distintos polos de poder**. Otro ejemplo claro es la gestión de la crisis de Ucrania: a pesar de las diferentes presiones de los bloques, India se negó a condenar a Rusia o a unirse a las sanciones, priorizando su seguridad energética (importando petróleo ruso con menores costos) y su relación de defensa heredada con Moscú. Pero al mismo tiempo, **profundizó** su asociación estratégica con Estados Unidos a través de iniciativas tecnológicas y de defensa enmarcadas en el *Quadrilateral Security Dialogue* (QUAD)⁸², un foro que adquiere nuevamente centralidad en la estrategia norteamericana sobre la Región Indo-pacífico planteando que Estados Unidos debe "*seguir mejorando las relaciones comerciales (y de otro tipo) con la India para alentar a Nueva Delhi a contribuir a la seguridad del Indo-pacífico, incluyendo la cooperación cuadrilateral (...)*". Y propone además, en clara alusión a China la necesidad de trabajar para "*alinear las acciones de nuestros aliados y socios con nuestro interés común de evitar la dominación de cualquier nación competidora*" (NSS, 2025).

4.4.2. Actualidad y oportunidades para Argentina en la vinculación con India

En el plano multilateral, particularmente en el ámbito de las Naciones Unidas, Argentina e India han desarrollado una trayectoria de convergencia en sus posturas, destacando el impulso a la Cooperación Sur-Sur, y el respaldo de la India al reclamo argentino sobre la

⁸⁰ En referencia a un Estado que dispone de los recursos materiales para ejercer un rol de mayor relevancia en el escenario internacional, pero que se encuentra fuertemente limitado por condicionantes domésticos y externos que le impiden emerger plenamente en el sistema internacional.

⁸¹ En el cargo desde el 2019.

⁸² El Quadrilateral Security Dialogue (QUAD, por sus siglas en inglés) es un foro estratégico informal que está conformado por Australia, India, Japón y Estados Unidos, y funciona como un bloque de alianzas contra la creciente adquisición y ejercicio de poder por parte de China en la región de Asia Pacífico. Los miembros del QUAD han comenzado a desarrollar ejercicios navales conjuntos e intensificado las asociaciones de defensa entre sí sobre todo en materia de intercambio de inteligencia y logística militar (Skobalski, 2021).



soberanía de las Islas Malvinas en el marco del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas (Tordini y Di Giovanni, 2025).

En lo que respecta a la relación bilateral, si bien se reconocen vínculos diplomáticos, particularmente en las últimas décadas, la relación indo-argentina ha sido predominantemente comercial, y basada particularmente en la seguridad alimentaria. En 2025, India se ha consolidado como el **sexto socio comercial** de la Argentina, arrojando un saldo positivo en la balanza comercial para nuestro país (CEI, 2026). El comercio con India representó el 5,9% de las exportaciones y el 1,6% de las importaciones totales de Argentina (INDEC, 2025a): los principales productos exportados son aceites comestibles – especialmente de soja–, cueros terminados, cereales, productos químicos residuales y legumbres; y los importados, aceites de petróleo, agroquímicos, productos textiles, químicos orgánicos, y medicamentos son los principales productos exportados.

No obstante este perfil comercial desarrollado por ambos países, en los últimos años han emergido nuevas oportunidades. A continuación se buscará hacer énfasis en dos pilares centrales los cuales se presentan como áreas de potencial cooperación entre los gobiernos actuales, y claves en la proyección a futuro: la **cooperación energética y tecnológica**.

Uno de los requerimientos más importantes para India en su transición a potencia mundial, es el **abastecimiento constante de energía**, donde Argentina pasó a ocupar un rol esencial para el cumplimiento de este objetivo. Sobre todo si se considera el potencial exportador de Argentina, y que la matriz energética de la India se abastece en torno al 70% a base de combustibles fósiles donde predomina el carbón como fuente primaria.

Un hecho que refleja esto es el **Acuerdo de exportación de Gas Natural Licuado (GNL) de Vaca Muerta**, firmado en enero de 2025, el cual logró consolidar una alianza estratégica entre YPF y los consorcios estatales indios, integrados por Oil India Limited (OIL), Gas Authority of India Limited (GAIL) y ONGC Videsh Limited (OVL) (LIDE Argentina, 22/01/25). Dicho acuerdo contempla la exportación de hasta 10 millones de toneladas anuales de GNL, además de cooperación en litio, minerales críticos y exploración de hidrocarburos. El presidente de YPF, Horacio Marín, declaró: *"estamos convencidos de que nuestro país tiene la capacidad de convertirse en un importante exportador de energía, generando ingresos por 30.000 millones de dólares en la próxima década"* (LIDE Argentina, 22/01/25).

En cuanto a la **cooperación tecnológica** son dos los temas que en la última visita de Modi a Argentina se destacaron entre otros: la Infraestructura Pública Digital (DPI por sus siglas en inglés), específicamente la Interfaz de Pagos Unificado (UPI por sus siglas en inglés) y la cooperación aeroespacial.

India se ha consolidado como una superpotencia tecnológica emergente, con diferentes capacidades autónomas en defensa, espacio, industria farmacéutica, digitalización financiera, y es actualmente el proveedor idóneo de soluciones tecnológicas para una Argentina que enfrenta restricciones de capital, transferencia tecnológica, bloqueos geopolíticos en defensa y desafíos de eficiencia en su infraestructura pública. Es por esto que



la tecnología india se establece como una gran alternativa a la tradicional oferta del Norte Global.

Respecto a la **DPI**, se presenta como una oportunidad transformadora frente a la histórica inestabilidad monetaria y la alta economía informal de Argentina: 43,3% en el tercer trimestre de 2025 (INDEC, 2025c). El modelo indio de DPI, específicamente la UPI, es un protocolo de interoperabilidad que ha redefinido la inclusión financiera global. Según el Fondo Monetario Internacional en su reporte de junio de 2025, es el sistema de pagos rápidos más grande del mundo el cual procesa el 49% de todas las transacciones de pago en tiempo real a nivel global (129.3 mil millones de transacciones). Argentina enfrenta costos de intermediación y dependencia del efectivo que facilita la evasión fiscal. Teniendo en cuenta el proceso global de desmaterialización del dinero⁸³, una implementación de políticas públicas para la formalización fiscal de casi la mitad de la población argentina que se encuentra fuera del sistema financiero, se presenta como una oportunidad de desarrollo para la economía argentina. Durante la visita de Modi en 2025, el presidente Javier Milei mostró un interés técnico específico en la UPI como ayuda al “control efectivo de la política monetaria” (Akashvani News, 06/07/25).⁸⁴

Algunos de los ámbitos de impacto de una versión local de UPI son la **formalización de la economía**, que incentiva a los pequeños comerciantes a digitalizarse *ampliando la base tributaria*, y la **inclusión financiera real**, la cual permitirá a sectores no bancarizados acceder a servicios financieros avanzados utilizando solo un dispositivo móvil básico, replicando el éxito de inclusión de la India en sus estratos socioeconómicos más bajos.

Otro de los puntos donde la cooperación tecnológica puede tener una gran incidencia es el **sector aeroespacial**, que ilustra con claridad la oportunidad de Argentina como país menos desarrollado –en términos de avances tecnológicos aéreos– de proyectar futuras transferencias tecnológicas con India, que en los últimos años, según menciona Modi durante su visita, ha crecido exponencialmente en el último tiempo, convirtiéndose en un exportador en materia de defensa (Akashvani News, 06/07/25).

Un antecedente claro de este vector de cooperación es la firma del **Memorándum de Entendimiento entre la Fábrica Argentina de Aviones (FAdeA) y Hindustan Aeronautics Limited (HAL)** de la India.⁸⁵ Uno de los potenciales beneficios de esta colaboración estaba relacionado con el bloqueo de británico de componentes militares, presentándose la alternativa de los aviones HAL Tejas de origen indio para la Fuerza Aérea Argentina como un sistema de armas que podría prescindir de los mismos. Sin embargo, la gestión Milei optó por la compra de los 24 aviones F-16 usados a Dinamarca, con aprobación de Estados

⁸³ Transición del dinero físico (billetes y monedas) a representaciones electrónicas o digitales, como anotaciones en cuentas bancarias, transferencias electrónicas y cripto activos, permitiendo transacciones sin necesidad de efectivo, facilitando la agilidad, seguridad y reduciendo costos.

⁸⁴ El mecanismo de transferencia para este “bien público digital”, se está gestionando a través de NPCI International Payments Limited (NIPL) y el Banco Central de la República Argentina.

⁸⁵ Proceso anterior a la asunción del actual Gobierno Nacional, con el objetivo de comenzar a explorar la colaboración entre ambas empresas en el desarrollo conjunto de productos en materia de industria para la defensa.



Unidos, cerrando la puerta a la alternativa de HAL. Si bien el proceso de la firma de este memorándum se concretó con la gestión Fernández, se presenta como un antecedente relevante a la hora de hablar sobre oportunidades para Argentina en su relación con la India. *"Cabe destacar que esta asociación estratégica entre ambas empresas promoverá el intercambio de conocimiento y tecnología e impulsará el desarrollo de capacidades en el ámbito de la industria de la defensa"* (Ministerio de Defensa, 2023a).

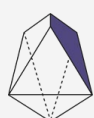
En este contexto, y teniendo en cuenta el gran crecimiento consolidado de la potencia India, se puede anticipar que **este acercamiento podría ofrecer cada vez más proyectos de cooperación estratégica en áreas de gran relevancia para Argentina** como: los sectores de energía y minería, donde Argentina necesita capital y tecnología para explotar recursos que India demanda para su continuo crecimiento y/o para la transición de su matriz energética⁸⁶; el sector tecnológico, donde una aplicación local del modelo indio UPI se presenta como el área de mayor interés mutuo; y el sector de la defensa con el antecedente de la gestión de los HAL Tejas que denota a India como un gran socio estratégico para sortear bloqueos tecnológicos.

La profundización de esta relación ofrece a Argentina una **"tercera vía" pragmática, frente a la disputa geopolítica entre China y Estados Unidos**, para captar inversiones en infraestructura y tecnología sin los condicionamientos políticos que pueden generar los bloques tradicionales del Norte Global o la superpotencia asiática. Por consiguiente, las implicancias geopolíticas de esta relación podrían ser muy positivas para Argentina, donde **India se posiciona como un actor clave, pero también como uno de los líderes del Sur Global**, el cual está ganando cada vez más relevancia en el escenario internacional a través de iniciativas como BRICS+: India asumió la presidencia del bloque a partir de enero de 2026. En este sentido, la gran relevancia geopolítica del (otro) gigante asiático, es un factor a tener en cuenta para los intereses de Argentina, y el vínculo con un "amigo del mundo" podría traducirse en proyectos de modernización e inversión sin caer en las condicionalidades políticas de actores ya conocidos.

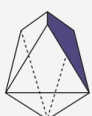
Sin embargo, el hiperoccidentalismo que rige la PEA en la administración Milei puede **poner en tensión y potencialmente en riesgo las oportunidades que presenta el vínculo con la India**. Medidas como la del 29 de diciembre de 2023 –fecha en que la gestión actual rechazó el ingreso a los BRICS–, generó un distanciamiento del Sur Global y, por consiguiente, una oportunidad desaprovechada de acercarse a actores como la India desde una plataforma multilateral y con perspectiva de largo plazo. Argentina, en cambio, opta por un acercamiento bilateral, algo que si bien no pareciera poner en peligro los avances mencionados en este apartado, si puede atentar con una construcción del vínculo más estratégica y sostenible.

El interrogante que surge en este punto es: ¿cómo mantendrá el gobierno esta incipiente pero prometedora posición de cooperación con la India, en el marco de su alineamiento

⁸⁶ Ejemplo de esto son los acuerdos de GNL de Vaca Muerta, el MoU entre el gobierno de Catamarca y la Mineral Exploration and Consultancy Limited por inversiones en infraestructura para explotación del litio (recurso de gran relevancia para India en su objetivo de aumentar el porcentaje de vehículos eléctricos).



irrestricto con Estados Unidos y su desacople del Sur Global? A priori, podemos sostener que se podría avanzar en todo aquello que no sea objetado previamente por el hegemon occidental. Definitivamente, **el fin de la autonomía en política exterior trae aparejado, entre otras cosas, el costo potencialmente alto de condicionar o dejar pasar grandes oportunidades para el desarrollo**, como aquellas que plantea la vinculación con una potencia emergente de esta magnitud. Una vez más, el alineamiento con occidente condiciona las opciones con las que cuenta el país para desarrollar su accionar. Como sostiene Busso (2024): *"Las apuestas a todo o nada en el orden internacional suelen ser riesgosas, porque anulan la prudencia que todo país debe practicar y también las posibilidades de negociación"*.



Capítulo 5

Política exterior y defensa nacional: el retroceso en el reclamo de soberanía sobre Malvinas

Lo expuesto en el Capítulo 1 refleja claramente que aquellos augurios de paz mundial, del inicio del orden unipolar norteamericano, que se anunciaban con el fin de la Guerra Fría han sido erróneos: las guerras interestatales no se han extinguido y **el sistema internacional presenta síntomas llevan a pensar que los conflictos se multiplicarán en lugar de disminuir.**

En este punto, y particularmente para **un país que tiene un cuarto de su territorio ilegalmente ocupado** por una potencia extracontinental, la política de defensa adquiere un lugar fundamental. Si bien la guerra siempre constituye el escenario menos deseable, una unidad política de la magnitud de un Estado nacional no puede permitirse dejar esa variable al azar ya que estaría involucrando su propia supervivencia (Fundación Poliedro, 2024b).

La **política exterior y la política de defensa son dos caras de una misma moneda** y en el ejercicio político del gobierno actual esto pareciera evidenciarse claramente: el hiperoccidentalismo encuentra un vector en la dimensión estratégico militar, lo que vuelve fundamental para entender la política exterior del gobierno, analizar la dimensión internacional de la política de defensa. Es en este sentido que el presente capítulo se aboca al **análisis de la interrelación entre la política exterior y de defensa**, indagando en algunos de los emergentes más relevantes de la dimensión internacional de esta última, y particularmente en sus implicancias en torno a la Causa Malvinas, la "Causa Magna" (Cafiero, 2025).

5.1. Política Internacional para la Defensa

En abril de 2024, luego de múltiples instancias de negociación y encuentros entre mandatarios argentinos, daneses y estadounidenses, el gobierno confirmó la compra de **24 aviones supersónicos F-16**. Ésta, como cualquier decisión en materia de rearme de las



Fuerzas Armadas no fue neutral, y comenzó a materializar el alineamiento geopolítico con Estados Unidos en la dimensión estratégico-militar⁸⁷.

Casi un año después, el 25 de febrero de 2025 en la ciudad de Tandil, el ministro Petri presentó en la **VI Brigada Aérea el denominado "F-16 número 25"**. Esta aeronave, que no integra el conjunto de los 24 aviones operativos que serían adquiridos bajo contrato con el Reino de Dinamarca, está destinado al entrenamiento de pilotos y técnicos en tierra. Se trata de un F-16B MLU Bloque 10, cuyas partes fueron ensambladas en Argentina con el objetivo de familiarizarse con los aspectos mecánicos y técnicos del sistema de armas. En simultáneo, se anunció el inicio de una serie de obras en pista de aterrizaje y hangares en la base de Tandil, mientras se aguardaba por la llegada de los primeros aviones operativos (Ministerio de Defensa, 2025a).

Al mismo tiempo, se hizo referencia a que los primeros seis ejemplares de este sistema de armas serían destinados al Área Material Río Cuarto hasta el momento de la culminación de las obras de infraestructura en tierras tandilenses, donde tendrán su asiento final en el Grupo 6 de Caza. **Las restantes dieciocho unidades serían adquiridas de forma escalonada a lo largo de los próximos tres años.** El 7 de diciembre fueron presentados oficialmente los primeros seis F-16 operativos de la Fuerza Aérea Argentina, en un acto encabezado por el presidente en la provincia de Córdoba.⁸⁸

Por otra parte, en abril del mismo año, el Ministro Petri asistió a la entrega de **dos helicópteros Bell 401 GXi destinados a Aviación del Ejército Argentino**, específicamente a la Sección de Aviación de Ejército de Montaña 8, para cumplir con misiones de transporte, rescate y combate contra incendios (Ministerio de Defensa, 2025b). Esta adquisición se enmarca en un contrato suscrito con la Corporación Canadiense de Comercio (CCC) y la Empresa Bell Textron, bajo formato gobierno a gobierno, firmado en el año 2023 y que contempla un total de **seis unidades tanto para la Fuerza Aérea como para el Ejército Argentino**, por un total de 43 millones de dólares. Debe destacarse que la gestión inicial no fue encabezada por funcionarios del gobierno de Milei, sino que se trata de obligaciones contractuales pactadas por el gobierno de Alberto Fernández.

El 3 de julio, el ministro Petri concretó una visita oficial al Pentágono de los Estados Unidos, con el fin de llevar a cabo una reunión con su contraparte norteamericana, el Secretario Hegseth. En este marco se firmó un compromiso para la **adquisición de vehículos blindados a rueda 8x8 Stryker norteamericanos** por parte de Argentina (Ministerio de Defensa, 2025c). El sistema Stryker consiste en una plataforma capaz de ser adaptada para cumplir funciones

⁸⁷ La adquisición de tecnología militar de origen norteamericano –en lugar de otras opciones barajadas por el gobierno anterior como los JF 17 chinos o los HAL tejas indios– constituye un recurso más para concretar los objetivos definidos por La Libertad Avanza en materia de política exterior (Fundación Poliedro, 2024a).

⁸⁸ Estos arribaron al país en un vuelo ferry desde Dinamarca el día 5 de diciembre tras dos escalas en España (Zaragoza y Canarias), una en Brasil y con apoyo de reabastecimiento en vuelo del Sistema de Armas KC-135 Stratotanker de la Fuerza Aérea de Estados Unidos (Ministerio de Defensa, 2025e).



diversas entre las que destaca la de transporte de infantería y se trata de una demanda histórica que el Ejército Argentino ha manifestado en los últimos diez años.⁸⁹

La llegada de las primeras dos unidades tuvo lugar el 25 de noviembre de 2025, y se espera el arribo de otras seis a mediados del año 2026, completando un total de ocho unidades para esta primera etapa. Si bien está previsto que más unidades sean adquiridas en los próximos años, esto se encuentra sujeto a los recursos presupuestarios con los que se cuente. Los vehículos serán destinados a la Fuerza de Despliegue Rápido del Ejército Argentino situada en la provincia de Córdoba, el asiento indicado, dada su doctrina de empleo y sus características inherentes, para comenzar a formar y capacitar efectivos en la utilización de este sistema de armas.

El 15 de octubre, el Ministerio de Defensa anunció la **incorporación del segundo avión P-3 Orion, de un total de cuatro adquiridos** al Reino de Noruega para la Armada Argentina (el primero de ellos fue recibido en el año 2024). Este sistema de armas permite el patrullaje marítimo de la milla 200, en la cual se delimita la Zona Económica Exclusiva de Argentina. Se trata de un sistema de armas producido por la empresa estadounidense Lockheed Martin y cuenta con capacidades de exploración marítima y de guerra antisubmarina, entre otras (Ministerio de Defensa, 2025d). Este contrato, al igual que el referido a los helicópteros Bell no fue inicialmente rubricado por la gestión de gobierno de Milei, aunque dicha administración optó por dar cumplimiento a las obligaciones contractuales y avanzar en la adquisición de dichos sistemas. Las cuatro unidades del P-3 Orion se compraron a través de la firma de un convenio entre el entonces ministro Taiana y el jefe del Departamento D3 de la *Norwegian Defense Materiel Agency (NDMA)* del Reino de Noruega, con recursos del Fondo Nacional de la Defensa (FONDEF) (Ministerio de Defensa, 2023b).

Las adquisiciones en materia de Defensa en el período abordado no pueden ser analizadas sin tomar en cuenta el claro alineamiento geopolítico con Estados Unidos adoptado por el gobierno de Milei. Es por esta razón que se optó por la compra de tres sistemas de armas de origen norteamericano (F-16, P-3 Orion y Stryker) ya que presentan ventajas comparativas en torno al acceso a beneficios para el mantenimiento, adquisición de armamento, financiamiento, capacitación y logística que estos complejos sistemas requieren. Esto significa que **el gobierno argentino ha alineado su política exterior y su política de defensa al momento de evaluar el equipamiento para sus fuerzas armadas**, en un contexto que se ve claramente favorecido por el intento del gobierno de Donald Trump por contrarrestar la influencia de China y Rusia en América Latina.

Más allá de las incorporaciones en materia de sistema de armas mencionadas, es necesario subrayar **la tendencia decreciente en el presupuesto de defensa de la República Argentina** registrada en años recientes. Un análisis de la Revista Zona Militar sobre un informe presupuestario oficial emitido por el gobierno nacional refleja una disminución en el gasto anual de la función defensa como porcentaje del PBI entre los años 2022 y 2025 reflejando

⁸⁹ La adquisición de este sistema de armas se ejecuta a través del denominado Programa de Ventas Militares al Extranjero (FMS por sus siglas en inglés), lo que le permitiría al gobierno argentino acceder a una serie de facilidades para la compra, como su financiación, capacitación y mantenimiento postventa (Zona Militar, 2025a).



este último el más bajo en cuatro años: 0.32% en 2022, 0.33% en 2023, 0.31% en 2024 y 0.28% en 2025 (Zona Militar, 25/12/2025). Esta realidad tiene un impacto directo en las metas operacionales que las fuerzas se proponen, teniendo como consecuencia la reprogramación y/o suspensión de ejercicios en terreno, así como la disminución de horas de vuelo, debido a restricciones financieras, a la falta de materiales y de mantenimiento (Zona Militar, 2025).

El año 2025 culminó para el sector Defensa con un recambio de ministro que no pasó inadvertido por su impacto simbólico e inédito desde el retorno de la democracia: el Teniente General **Carlos Presti**, quien venía desempeñándose como **Jefe del Estado Mayor General del Ejército Argentino** **asumió el cargo de ministro de Defensa como militar en actividad**. Si bien esto abrió debate en torno al impacto en la conducción política de la Defensa que esta medida podría tener, lo cierto es que en términos constitucionales, la conducción de las Fuerzas Armadas recae siempre en el presidente de la Nación como su Comandante en Jefe, electo democráticamente. Esto no significa que el nombramiento de Presti no pueda alterar en gran medida el funcionamiento del Ministerio y modificar ciertas características al momento de trazar los lineamientos generales de la Defensa Nacional. De hecho un primer síntoma de la nueva gestión que ya refleja elementos novedosos fue el de sumar militares en actividad en los principales cargos jerárquicos del Edificio Libertador (secretario de Estrategia y Asuntos Militares, subsecretario de Gestión Administrativa y subsecretario de Planeamiento Operativo y Servicio Logístico de la Defensa).

Si bien resulta prematuro elaborar conjeturas sobre el futuro de la política de Defensa, es posible identificar entre los objetivos centrales del nuevo funcionariado, la necesidad de sanear la **obra social de los militares** (aquejada por enormes deudas y la suspensión en las prestaciones), así como también la urgencia de disminuir la **brecha salarial** que los separa de las fuerzas de seguridad federales. Estas constituyen dos demandas del sector militar que no responden sólo a deficiencias del gobierno actual pero que tampoco han podido ser resueltas por éste al asumir sus responsabilidades a finales del año 2023. Es por ello que resulta esperable observar en el futuro inmediato una clara priorización en la asignación de recursos que ponga a la materia salarial y a la cobertura de salud de la institución castrense por encima de cualquier otro proyecto de modernización o de capacitación concerniente a los medios de nuestras Fuerzas Armadas.

5.2. La causa Malvinas a la sombra del hiperoccidentalismo

Los acontecimientos del año 2025 vinculados a la cuestión Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur y espacios marítimos correspondientes dan cuenta de un **retroceso inédito de la posición argentina**, y han profundizado las consecuencias de la pasividad que caracterizó el accionar del gobierno en su primer año de gestión.

Como ya hemos advertido desde Fundación Poliedro en otras oportunidades, la posición argentina en el diferendo se ve afectada, no solamente por lo que compete al ámbito



específico de la negociación, sino que **la política exterior en su conjunto atenta contra el objetivo principal de recuperación de las Islas**. Sobre estos dos planos centramos el presente análisis.

En primer lugar, en lo que compete a cómo la política exterior en términos generales puede afectar el devenir de la causa Malvinas: el hiperoccidentalismo, el abandono de la autonomía en conflictos internacionales, y el alejamiento del multilateralismo y de su ámbito más cercano de cooperación tensionando sus relaciones con los países de la región, perjudican la posición argentina respecto al reclamo de soberanía.

El hiperoccidentalismo, que llevó al gobierno argentino a avalar de facto el **“Corolario Trump” a la Doctrina Monroe**, tal como sostiene Frenkel, erosiona los principios jurídicos y diplomáticos que le permitieron a la Argentina proyectar influencia, defender sus intereses y sostener reclamos estratégicos como el de Malvinas, en tanto constituye una doctrina que históricamente consagró la subordinación hemisférica y el uso selectivo de la fuerza (Cenital, 09/01/26).

Subsumida al alineamiento irrestricto con Estados Unidos e Israel, la estrategia del gobierno en relación con Malvinas está **orientada a fortalecer la relación asimétrica con el Reino Unido**, y –como se verá– las acciones han sido compatibles con nuevos avances británicos en la región. El error parte de suponer que mantener un alineamiento irrestricto a la política exterior de Estados Unidos y un eventual acercamiento a las posturas propias de los socios de la OTAN, hará que el Reino Unido tenga una mayor disposición a discutir y negociar.

Por otra parte, en lo que respecta a las acciones específicamente vinculadas a la cuestión Malvinas, como se verá a continuación en la dimensión diplomática, podemos identificar que del lado argentino **coexisten el sostenimiento del reclamo argentino en foros internacionales⁹⁰ con la ruptura que implica el reconocimiento explícito de la autodeterminación de los isleños** por parte del presidente de la Nación, mientras que del lado británico se incrementa el accionar y presencia militar a la par que avanzan grandes proyectos de explotación de recursos.

5.2.1. Avance de potencias extranjeras y retroceso argentino

5.2.1.1. La dimensión militar

La infraestructura militar británica en las islas cumple un rol fundamental. La red de defensa no solo garantiza la permanencia de un contingente militar rotativo –clave para evitar la despoblación civil y afirmar la ocupación– sino, que también actúa como base de apoyo logístico para operaciones del Reino Unido, la OTAN y la Unión Europea. Asimismo, cumple

⁹⁰ Tanto en la Asamblea General de la ONU, en el MERCOSUR, en la OEA, así como en varios comunicados oficiales de Cancillería a lo largo del año, el gobierno remarcó la vigencia del reclamo de soberanía argentina sobre las Islas Malvinas.



con funciones de inteligencia y vigilancia, permitiendo el monitoreo del tráfico naval y aéreo en una región de creciente interés estratégico y económico (Perfil, 10/6/25).

A ello se suma que la estructura militar británica en el archipiélago no se limita a una presencia simbólica, sino que **constituye un sistema integrado de proyección estratégica sostenido mediante inversiones permanentes en infraestructura y logística**. El complejo de Monte Agradable (Mount Pleasant) –nodo central del despliegue– ha sido objeto de sucesivos programas de modernización que incluyen la mejora de pistas y capacidades de apoyo aéreo, con el objetivo explícito de garantizar la continuidad del puente aéreo con el Reino Unido y sostener operaciones militares de largo alcance⁹¹. Estas obras, junto con la ampliación de instalaciones energéticas y portuarias, evidencian una planificación a largo plazo destinada a asegurar la autonomía operativa de la guarnición y su capacidad de respuesta frente a escenarios de crisis regional.

En este marco, la capacidad disuasiva británica se apoya en un entramado que combina presencia aérea avanzada, infraestructura de radares remotos y apoyo naval permanente, sostenido por un contingente que ronda los 1.200 efectivos entre personal militar y civil (Data Urgente, 08/12/2025). Este dispositivo permite operar aeronaves de superioridad aérea, patrulleros oceánicos y unidades terrestres con un alto grado de interoperabilidad, reforzando el control sobre el espacio marítimo y aéreo circundante. En este sentido, la discusión sobre nuevas adquisiciones militares argentinas –como los cazas F-16– resulta insuficiente si no se considera el ecosistema integral de defensa que sostiene la posición británica, el cual incluye capacidades de inteligencia, vigilancia y logística que superan ampliamente la dimensión de una sola plataforma de armas.

Desde una perspectiva estratégica más amplia, **la persistencia de esta arquitectura militar contribuye a consolidar el *statu quo* en el Atlántico Sur, no solo mediante la disuasión convencional sino también a través de la proyección de poder sobre rutas marítimas y áreas de creciente interés económico**. La inversión sostenida en instalaciones portuarias, radares y servicios logísticos demuestra que el archipiélago funciona como un enclave militar avanzado que trasciende la defensa local para integrarse en la red global de despliegue británica y occidental. En consecuencia, cualquier evaluación del equilibrio militar en la disputa por Malvinas **debe contemplar el peso estructural de esta infraestructura, cuya función excede el plano estrictamente táctico y se inscribe en una estrategia de control geopolítico de largo plazo sobre el Atlántico Sur**.

Frente a esto, **la reciente adquisición argentina de 24 cazabombarderos F-16 de Dinamarca, aprobada por Estados Unidos, no altera sustancialmente este equilibrio geopolítico, pese a representar un avance técnico para la Fuerza Aérea Argentina**. Estos aviones, dependientes de soporte logístico y armamentístico estadounidense –sujeto a vetos potenciales de Washington o Londres–, enfrentan limitaciones en autonomía, reabastecimiento en vuelo y

⁹¹ La infraestructura militar británica en las Islas Malvinas, centrada en la base RAF Mount Pleasant, se ha fortalecido recientemente con inversiones superiores a los 25 millones de dólares en la repavimentación de su pista de aterrizaje, completada en febrero de 2025 antes de lo previsto, lo que asegura su operatividad en condiciones climáticas extremas del Atlántico Sur (Agenda Malvinas, 26/02/2025).



misiles de largo alcance, imposibilitando una amenaza efectiva contra la robusta infraestructura de Monte Agradable (Mount Pleasant). **En última instancia, la disuasión británica persiste gracias a su ecosistema integral de defensa, mientras que Argentina requiere mayor autonomía estratégica y recursos financieros para modificar el *statu quo* en el Atlántico Sur.** Sin embargo, las acciones llevadas a cabo por el gobierno nacional durante el último año han ido en sentido contrario.

5.2.1.2. La dimensión económica

Como elemento central de esta dimensión, se destaca el proyecto offshore Sea Lion, cuya plataforma contendría aproximadamente 1.700 millones de barriles de crudo. De concretarse sus proyecciones productivas, los ingresos estimados oscilarían entre 1.500 y 3.000 millones de dólares, lo que podría consolidar a las Islas como un enclave energético de creciente relevancia estratégica y económica, contribuyendo a profundizar el control británico de facto y complejizando aún más las perspectivas del reclamo soberano argentino.

El avance ilegal de esta actividad se inscribe en un proceso iniciado durante la década de 1990, cuando el Reino Unido comenzó a otorgar licencias unilaterales de exploración hidrocarburífera, seguidas por sucesivas campañas en 1998, 2010 y 2015. En 2010, la empresa Rockhopper Exploration anunció el descubrimiento de petróleo en la formación Sea Lion, ubicada en la Cuenca Norte, a unos 220 kilómetros del archipiélago. Posteriormente, en 2021, la compañía transfirió el 65% del proyecto a una firma israelí, que pasó a desempeñarse como principal operadora. Más recientemente, en agosto de 2025, Navitas Petroleum y Rockhopper aseguraron un financiamiento inicial de 140 millones de dólares destinado a impulsar la primera fase del desarrollo, que contempla la perforación de 23 pozos y una producción estimada de 55.000 barriles diarios (Fundación Poliedro, 2025e).

Frente a estos avances, la Cancillería argentina ha sostenido reiteradas expresiones de repudio. Entre ellas, se destaca el comunicado del 21 de septiembre de 2023, mediante el cual se condenaron las actividades de exploración y explotación consideradas ilegales por desarrollarse sin autorización de la autoridad competente argentina (Ámbito, 21/9/2023). Sin embargo, recién el 11 de septiembre de 2025 –tras veinte meses de gestión bajo las cancillerías de Mondino y Wertheim– el gobierno retomó un posicionamiento público más activo frente al avance del proyecto. En ese marco, se emitió un nuevo comunicado oficial de rechazo (11/9/2025), posteriormente reiterado por el canciller Quirno durante la conmemoración del 60° aniversario de la Resolución 2065 (XX) de la Asamblea General de Naciones Unidas (Cancillería, 16/12/2025). Asimismo, las declaraciones del ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Gideon Sa'ar, introdujeron un matiz diplomático relevante al reconocer que la soberanía del área constituye un diferendo entre la Argentina y el Reino Unido, al tiempo que remarcó que la empresa involucrada es de carácter privado y que el gobierno israelí no participa directamente en la operación (Infobae, 27/12/2025).

En términos estratégicos, el proyecto Sea Lion evidencia hasta qué punto el reclamo argentino continúa atravesado por intereses geopolíticos y económicos asociados a la



explotación de recursos naturales. El avance del emprendimiento sin consentimiento argentino refuerza la consolidación del statu quo y profundiza el control británico sobre el archipiélago. A su vez, la relativa pasividad observada durante 2024 y la tardía reacción oficial frente a los avances registrados en 2025 introducen tensiones con la tradición histórica del reclamo diplomático argentino y pueden contribuir a erosionar su capacidad de incidencia en el escenario internacional.

Desde esta perspectiva, **las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, junto con el Atlántico Sur y el espacio antártico circundante, deben ser analizadas como un sistema geopolítico integrado dentro del reclamo soberano argentino.** Esta concepción no sólo responde a fundamentos históricos y jurídicos, sino también a la continuidad geográfica de la plataforma continental y al **potencial económico que representa la explotación sustentable de sus recursos naturales para el desarrollo nacional** (Fundación Poliedro, 2025b).

5.2.1.3. La dimensión diplomática

En lo que respecta a las acciones específicamente vinculadas a la cuestión Malvinas en el plano diplomático, podemos identificar la contradicción que implica la postura presidencial en medios y declaraciones en torno al principio de autodeterminación de los isleños, con el sostenimiento del reclamo argentino a través de la Cancillería y en foros internacionales: tanto en la Asamblea General de la ONU (incluso en el discurso del propio presidente), en el MERCOSUR, en la OEA, así como en varios comunicados oficiales de Cancillería a lo largo del año, el gobierno remarcó la vigencia del reclamo de soberanía argentina sobre las Islas Malvinas y la necesidad de reanudar las negociaciones, pero sin hacer referencia al principio de autodeterminación.

Nada menos que el 2 de abril –en el marco del 43° homenaje a los Veteranos, Veteranas y Caídos en la Guerra de Malvinas– **el presidente Milei incorporó un nuevo elemento al proceso de retroceso de la posición argentina, apoyando explícitamente la autodeterminación de los isleños, alegando que "buscamos que prefieran ser argentinos"** (Casa Rosada, 02/04/25). Meses más tarde, en una entrevista brindada a Louis Emanuel del medio inglés The Telegraph, se le atribuyó al presidente Milei una afirmación que confirma esta posición y que no fue desmentida por el gobierno: *"el territorio sólo debería regresar a Argentina mediante negociación y cuando los isleños así lo deseen"* (The Telegraph, 29/12/25).

La incorporación de lo que Milei denomina "el deseo de los isleños", que más bien refiere al **derecho de autodeterminación de los pueblos, no es aplicable al caso Malvinas por tratarse de una población implantada por la potencia ocupante.** Invocar este derecho constituye una ruptura con la historia del reclamo argentino, desconoce el carácter territorial de la disputa, a la vez que implica una posición violatoria de la Constitución Nacional, la cual establece como un objetivo permanente e irrenunciable la recuperación y el ejercicio pleno de la soberanía argentina sobre las Islas y sus espacios marítimos correspondientes, respetando el modo de vida de sus habitantes y el derecho internacional.



En contra de la postura argentina, este mismo año, desde el Comité de Descolonización de la ONU, en el **60° aniversario de la resolución 2065/XX**, reiteró que la autodeterminación no es aplicable en el caso de las Islas Malvinas e instó a reanudar las negociaciones entre ambos países para encontrar una solución pacífica respecto a la soberanía territorial, destacando que se trata de una "situación colonial especial y particular". La resolución fue impulsada por Chile, Bolivia, Cuba, Ecuador y Venezuela, siendo aprobada por consenso y reafirmando que no puede ser aplicable debido a que la población fue implantada por la potencia ocupante.

Por otro lado, en la referida entrevista también se le atribuye al presidente Milei afirmar que el país está en **negociaciones con el Reino Unido para levantar el veto a ventas de armas impuesto a Argentina**. El gobierno británico desmintió que existan conversaciones específicas sobre ese punto, reafirmando que no se está negociando el levantamiento de ese veto y que no contempla negociar soberanía sobre las islas (Sky News, 11/12/2025). El presidente también afirmó que planea viajar a ese país en el 2026, lo que lo convertiría en el primer presidente argentino en hacerlo en los últimos 28 años, siendo la última visita de Estado la del presidente Menem en 1998.

En las últimas semanas del año, en los mismos días en los que Milei invocaba nuevamente el derecho a la autodeterminación de los isleños, **el primer ministro británico reafirmaba este principio remarcando el carácter personal del vínculo que lo une con la Guerra de Malvinas** asegurando que la autodeterminación y el voto del archipiélago "*son los derechos por los que mi propio tío peleó cuando sirvió a bordo del HMS Antelope en 1982*" (Escenario Mundial, 26/12/2025).

Como se mencionó anteriormente, el gobierno argentino avaló el **"Corolario Trump" a la Doctrina Monroe erosionando los principios jurídicos y diplomáticos**⁹² que le permitieron a la Argentina proyectar influencia, defender sus intereses y sostener el reclamo sobre Malvinas.

Celebrar y llamar a los socios del MERCOSUR a acompañar la presión de Estados Unidos hacia Venezuela, en diciembre de 2025, cuando ya se registraba una escalada del conflicto y un inminente uso de la fuerza que se terminaría concretando en la intervención militar los primeros días del 2026⁹³, representa un ejemplo de ello. Más atrás en el tiempo, en septiembre de 2025, el propio Milei había protagonizado un acto de aquiescencia en igual sentido, al saludar durante una pausa de la Asamblea General de las Naciones Unidas a la presidenta de Kosovo, país que Argentina no reconoce (y que sí lo hace el Reino Unido), dado que su independencia en 2008 surge de una disputa territorial con Serbia que aún continúa irresuelta.

⁹² Como el *uti possidetis iuris*, el principio de integridad territorial consagrado por la Resolución 1514 de la Asamblea General de las Naciones Unidas y un conjunto sostenido de resoluciones que instan a una solución negociada con el Reino Unido (Cenital, 09/01/26).

⁹³ El 2026 inició con la intervención militar norteamericana en Venezuela que destituyó a Nicolás Maduro. Fue una acción unilateral que no implicó deliberación multilateral alguna ni se amparó en el principio de legítima defensa. Asimismo, el acto inauguró de manera performativa la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025, entendida como la versión trampista de la vieja Doctrina Monroe.



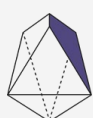
Retomando lo planteado por Frenkel, la convalidación de estos actos por parte del gobierno argentino, debilita los fundamentos jurídicos sobre los que la Argentina ha construido su reclamo: la relativización de estos principios en otros escenarios regionales erosiona la coherencia de la política exterior argentina y debilita la legitimidad del planteo en el Atlántico Sur, porque no resulta sostenible, reivindicar la centralidad del derecho internacional para Malvinas y, al mismo tiempo, relativizar su vigencia cuando se trata de otros países, y cada excepción tolerada debilita el entramado normativo que permite proyectar la causa Malvinas como una cuestión de interés internacional y no meramente bilateral (Cenital, 09/01/26).

Este error estratégico se profundiza si se considera que el alineamiento con el denominado "Corolario Trump" no ofrece garantías de reciprocidad: no existen señales de que Estados Unidos esté dispuesto a anteponer principios jurídicos universales frente a los intereses estratégicos de una potencia aliada como el Reino Unido.

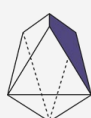
En síntesis, el sentido que el gobierno de Milei le ha otorgado al diferendo que la Argentina mantiene con el Reino Unido respecto a la soberanía de las Islas y **las decisiones del gobierno actual en política exterior, no sólo no constituyen un "reclamo real" sino que marcan un franco retroceso en el histórico reclamo argentino de soberanía** sobre las islas ilegalmente ocupadas por el Reino Unido.

5.2.2. Breve cronología de los principales hechos

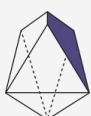
<p><i>Enero de 2025</i></p>	<p>El 3 de enero, la Cancillería argentina emitió un comunicado en el marco del 192° aniversario de la ocupación ilegal de las islas por parte de Gran Bretaña en 1833, en el cual reivindica el histórico reclamo de soberanía, rechaza las actividades de exploración de recursos naturales, y manifiesta una vez más su disposición a reanudar las negociaciones bilaterales que permitan encontrar una solución a esta disputa de soberanía y dar fin a la situación colonial (Cancillería, 03/01/25).</p> <p>El Gobierno de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur denunció la presencia del rompehielos británico RRS Sir David Attenborough en aguas argentinas, con la bandera de "Falklands", ilegal en el país. La embarcación navegó por el estrecho de Le Maire, que separa la Isla Grande de Tierra del Fuego de la Isla de los Estados, tras partir desde el archipiélago ocupado con destino a la base antártica británica de Rothera (Perfil, 03/01/25).</p>
<p><i>Marzo de 2025</i></p>	<p>Varias agencias de noticias nacionales e internacionales informan sobre la consolidación del proyecto para la explotación petrolera (Agenda Malvinas, 28/03/2025)</p>
<p><i>Abril de 2025</i></p>	<p>En el marco del 43° homenaje a los Veteranos, Veteranas y Caídos en la Guerra de Malvinas, el 2 de abril, el presidente Javier Milei reafirmó la reclamación de soberanía argentina sobre las Islas Malvinas pero la condicionó a que <i>"los habitantes de las islas prefieran ser argentinos"</i> (Casa Rosada, 02/04/25).</p>



Mayo de 2025	Tras el acuerdo entre el Reino Unido y Mauricio sobre el archipiélago de Chagos, el gobierno argentino celebró el resultado como un ejemplo de resolución pacífica de disputas y renovó su llamado al Reino Unido para retomar negociaciones sobre Malvinas, en el marco del derecho internacional y la ONU (Cancillería, 26/05/25).
Junio de 2025	<p>El Comité de Descolonización de la ONU adoptó una resolución reiterando que la autodeterminación no es aplicable en el caso Malvinas, ya que contradice la Resolución 2065/XX. Además insistió que la disputa debe resolverse por medios pacíficos y negociados e instó a reanudar las negociaciones bilaterales entre Argentina y el Reino Unido (Agenda Malvinas, 18/06/2025).</p> <p>El Reino Unido publicó su Estrategia de Seguridad Nacional 2025, que incluye explícitamente la defensa de sus territorios de ultramar, entre ellos las Islas Malvinas. Esta política reafirma la disposición británica de mantener control y capacidad defensiva en el archipiélago (Government UK, 2025).</p> <p>Se registró un incremento de la cooperación militar entre Chile y el Reino Unido (incluido fuerte acercamiento entre la Fuerza Aérea de Chile y la Royal Air Force) (Escenario Mundial, 20/11/25).</p>
Agosto de 2025	La empresa británica Rockhopper Exploration, en sociedad con la israelí Navitas Petroleum, aseguró un financiamiento de 140 millones de dólares para impulsar la primera fase del proyecto Sea Lion, un megayacimiento petrolero ubicado en aguas de la plataforma continental argentina, a escasos 220 kilómetros al norte de las Islas Malvinas (Agenda Malvinas, 05/08/2025).
Septiembre de 2025	<p>En el marco de la 80ª sesión de la Asamblea General de la ONU en Nueva York, el presidente Milei finalizó su discurso recordando <i>“cuatro cuestiones sensibles y de vital importancia para la República Argentina”</i>, dentro de los cuales se encontraba la reiteración del reclamo argentino de soberanía sobre las Islas del atlántico sur, <i>“el repudio a las expresiones de violencia fundamentalistas que aún existen y se propagan por el mundo”</i>, mencionar que <i>“estamos viviendo escalada inadmisibile la violencia política por parte de la izquierda a nivel global”</i>, y recordar <i>“la situación del ciudadano argentino Nahuel Gallo secuestrado y detenido de manera arbitraria en Venezuela”</i> (Casa Rosada, 25/09/2025).</p> <p>A propósito de Malvinas, mencionó: <i>“reiterar nuestro reclamo legítimo e irrenunciable sobre la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes que permanecen ocupados ilegalmente. A pesar de los ochenta años que pasaron desde la creación de esta organización, situaciones coloniales como estas siguen sin ser resueltas. Por lo que invitamos al Reino Unido a reanudar las negociaciones bilaterales de conformidad con la Resolución 2065 de esta misma Asamblea General junto con todas las</i></p>



	<p><i>resoluciones posteriores que la acompañan” (Casa Rosada, 25/09/2025).</i></p>
<p>Diciembre de 2025</p>	<p>En el marco de la Cumbre de jefes de Estado del Mercosur y Estados Asociados, en Foz de Iguazú, el presidente Milei finalizó su discurso haciendo referencia al <i>“apoyo permanente y sólido del Mercosur a los derechos soberanos de la República Argentina sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes ocupados ilegalmente por el Reino Unido desde 1833”</i> (Casa Rosada 20/12/2025).</p> <p>Las autoridades bajo administración británica en Malvinas autorizaron la explotación petrolera del yacimiento Sea Lion, lo que intensificó el reclamo diplomático argentino y generó presión política y judicial desde Tierra del Fuego hacia la Casa Rosada para una respuesta más dura (La Nación, 11/12/25).</p> <p>Ante el anuncio de la empresa israelí Navitas Petroleum de iniciar actividades de extracción en el Atlántico Sur-occidental, el canciller del Estado de Israel Gideon Sa’ar tomó distancia de la decisión de la empresa y reconoció mediante su cuenta oficial la disputa de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido. La declaración del canciller israelí fue reconocida y celebrada por el canciller argentino Pablo Quirno (Perfil, 28/12/25).</p> <p>En una entrevista brindada a Louis Emanuel, del medio inglés The Telegraph, se le atribuye al presidente Milei afirmar que <i>“el territorio sólo debería regresar a Argentina mediante negociación y cuando los isleños así lo deseen”</i>. También afirmó que Argentina estaba en negociaciones con el Reino Unido para levantar el veto a ventas de armas impuesto y que planea viajar al Reino Unido en el 2026. El gobierno británico desmintió que existan conversaciones específicas sobre ese punto, reafirmando que no se está negociando el levantamiento de ese veto y que no contempla negociar soberanía sobre las islas (The Telegraph, 29/12/25).</p>



Consideraciones finales

Argentina frente a la inestabilidad de un mundo en transición

En los últimos años, el sistema internacional atraviesa una **transición hacia un nuevo ordenamiento**. En términos económicos, el indo-pacífico continúa incrementando su peso demográfico y comercial, explicado principalmente por la consolidación de China – actualmente una economía compradora de materias primas y vendedora de tecnología de punta– y el crecimiento de la India, pero también por el auge de otros actores de menor tamaño relativo. En términos geopolíticos, la irrupción de potencias en ascenso, que reclaman una participación mayor en las instituciones globales y la definición de las reglas que rigen el sistema internacional, introduce nuevas tensiones. Si bien la configuración que derivará de este proceso es aún incierta, **ser capaces de identificar los movimientos y las tendencias en el comportamiento de los actores, tanto de mediano como de corto plazo, puede permitir reconocer algunos de los elementos –no necesariamente permanentes– sobre los que se está asentando el nuevo ordenamiento**. Esta tarea es clave a la hora de pensar y analizar la PEA.

En lo que respecta a las tendencias de **mediano plazo**, es evidente que el orden unipolar de hegemonía estadounidense es parte del pasado y que fenómenos como la consolidación y ampliación de los BRICS+ confirman **el declive relativo del Norte Global (occidente geopolítico) y el ascenso de un conjunto de potencias emergentes, con China a la cabeza**, que comenzaron a generar espacios propios de referencia a la par que incrementaron su peso en el marco del Sur Global. Este grupo heterogéneo de países, que emerge como promotor de la multipolaridad, ha cobrado una vigencia estratégica insoslayable particularmente para las naciones de la periferia, consolidándose como un **espacio de autonomía y de concertación** desde el cual es posible pensar una política y una economía capaz de contrapesar a un sistema internacional diseñado y tutelado por las potencias del atlántico norte en franco declive.

Nuevamente, **tener una comprensión lo más cabal posible de las características de esta transformación estructural es central para cualquier actor del sistema que pretenda resguardar sus intereses**. Anclarse en antinomias anacrónicas de la Guerra Fría, desde las más simplificadoras como “capitalismo vs comunismo” como la que propone el presidente argentino, hasta las más sofisticadas como “esferas de influencia”, y pensar desde allí el accionar de un Estado representa un problema de diagnóstico grave que llevará a diseñar una política exterior errónea.



También dentro de las tendencias ya presentes en los últimos años se identifica el **"regreso de la guerra como medio político"**: a las conflagraciones bélicas latentes se han sumado nuevos escalamientos interestatales "convencionales". Desde la prolongada guerra entre Rusia y Ucrania, el conflicto palestino-israelí y nuevos focos de conflicto en Medio Oriente, y el Sudeste Asiático, así como la escalada de tensiones entre Estados Unidos y Venezuela, el auge de la conflictividad internacional ha signado el panorama global en el 2025. Estos conflictos reflejan tanto enfrentamientos históricos como crisis emergentes que comprometen la estabilidad internacional.

El incremento de la conflictividad representa un problema para Argentina, en la medida en que su debilitada y desfinanciada capacidad militar la vuelve vulnerable ante potenciales conflictos y amenazas, pero también proporciona un marco de oportunidades a futuro. En una aparente anomalía dentro del sistema internacional, la región –y particularmente el Cono Sur– ha estado típicamente exenta de conflictos interestatales, posicionándose como una zona de paz que contrasta fuertemente con la realidad global. **En un contexto de auge de la incertidumbre y la conflictividad en otras geografías, las regiones en paz ofrecen un diferencial para el desarrollo de proyectos y negocios que pueden beneficiar a los países de América Latina.** En este sentido, antes que fomentar los conflictos y enfrentamientos con los países de la región, destinar esfuerzos para sostener la paz y la estabilidad debería ser la prioridad de nuestra política exterior, a la par que se recuperan las capacidades de las Fuerzas Armadas.

La actuación unilateral en términos militares de algunas potencias evidencia una clara **erosión del derecho internacional**, es decir que los estados tienen menos reparos a la hora de utilizar su poderío militar en pos de cumplir objetivos políticos sin dilaciones, percibiendo que en caso de apelar a otros medios correrían riesgo de fracasar en su consecución. Al mismo tiempo, **los canales diplomáticos y las organizaciones internacionales actualmente se muestran inertes frente a la coerción**, la amenaza o la utilización de la fuerza. Este aspecto sumamente preocupante de la etapa que se ha inaugurado presenta serios riesgos para la Argentina, que históricamente ha hecho del derecho internacional uno de los pilares de su política exterior y uno de los principales vectores del reclamo soberano sobre las Islas Malvinas. Sin recaer en miradas idealistas de un "mundo basado en reglas", **Argentina, antes que avalar y celebrar la desintegración de este orden –sin duda imperfecto– debe seguir apostando a la diplomacia, sacando provecho de su sólido servicio exterior y de las ventajas de las que lo dotó su posicionamiento internacional histórico**, a fin de afianzar la cooperación con aquellas potencias medianas para las cuales es beneficioso recomponer y resguardar un conjunto mínimo de parámetros de convivencia entre Estados. De lo contrario, su soberanía y seguridad podrían verse amenazadas ante el accionar no solo de grandes potencias, sino también de otros actores.

Otro fenómeno característico de la actualidad es la llamada **"guerra híbrida" o "irrestringida"** que al menos en la última década ha tenido como protagonistas a Estados Unidos y a China. Se trata de una forma de enfrentamiento en la que no se conocen límites en cuanto a los dominios que atraviesa, los ámbitos donde se manifiesta, y los límites geográficos. En otras palabras, el escenario donde se está desarrollando el conflicto es ni más ni menos que el



mundo entero, y en consecuencia, **ningún actor del sistema internacional es ajeno a esta disputa de poder**, donde se apela a todos los medios disponibles.

En cuanto a **tendencias de corto plazo**, podemos identificar nuevos movimientos inaugurados tras la llegada al poder de Donald Trump en enero de 2025. Por un lado, el **reingreso de Estados Unidos al terreno de la coerción económica frente a China**: iniciando con la “guerra arancelaria” y seguido por distintos procesos de negociación bilaterales, la política de Washington parece imaginar, de manera creciente, a la economía y el comercio como campos de batalla en los que debe buscar recuperar el “terreno perdido” durante las últimas décadas. Por otro lado, **Estados Unidos volvió a posar decididamente su mirada en América Latina** –con medidas concretas que involucran el uso de la fuerza– como parte de una estrategia de repliegue hegemónico que pretende asegurar su espacio geográfico ante el evidente avance de otros poderes.

La guerra irrestricta y el regreso al poder de Donald Trump configuran un escenario complejo para Argentina, una potencia media con escaso margen de autonomía y un actor relevante dentro de lo que el hegemón hemisférico considera como su zona de influencia directa, que a su vez tiene en China a su segundo socio comercial. **El margen de acción para consolidar una política exterior de “multi alineamiento” o, más modestamente, de autonomía estratégica es considerablemente menor desde que Estados Unidos ha vuelto a poner el foco en la región latinoamericana.** En este sentido, cobra relevancia la capacidad de desplegar una política exterior pragmática e inteligente, exenta de condicionantes ideológicos, que pueda capitalizar todos los vínculos que sean beneficiosos para el desarrollo de nuestro país con ambos actores y sus potenciales aliados.

Consolidando la “doctrina Milei” en política exterior

En este marco general complejo, **la administración Milei ha consolidado, durante 2025, su “nueva doctrina de política exterior”**. Así, se profundizó el abandono de la autonomía como estrategia y su reemplazo por un alineamiento “hiperoccidentalista”, que prioriza a Estados Unidos e Israel, mientras se aleja al país de ámbitos multilaterales de cooperación, tensionando sus relaciones con los países de la región y otros socios relevantes. Al margen de la discusión de si nos encontramos efectivamente ante una “nueva doctrina” o ante una política exterior que simplemente reedita modelos del pasado, **es importante reconocer que la actual administración ha incorporado al accionar argentino en el plano externo ciertos elementos que, por su novedad o por su intensidad, merecen ser considerados como un fenómeno distintivo.** Entre ellos se reconocen aquellos que dan cuenta del perfil de la política exterior, como su impronta refundacional y basada en el personalismo, y elementos que dan cuenta de sus fuentes, como la ideología y la religión.

El **personalismo en el ejercicio de la política exterior**, una tendencia que no es exclusiva de nuestro país, se manifiesta en el caso argentino en la centralidad otorgada a los vínculos de



“amistad” con otros mandatarios y líderes a la hora de desplegar las acciones por sobre el interés estratégico nacional, y con el uso de la misma como plataforma para proyectar la figura de “líder global” del presidente, a la par que se debilitan y cuestionan las instituciones diseñadas para formular y desplegar esta política.

En términos ideológicos, el gobierno argentino interpreta y confía en la consolidación de un bloque de países unido en pos de un mandato que denominó unilateralmente la **“defensa de las ideas de la libertad”** en el que según su visión confluyen líderes como Trump, Meloni, Musk, Orban, Netanyahu, y Bukele. Si bien puede reconocerse una incipiente “internacional reaccionaria”, más en oposición al “wokismo” que en pos de un horizonte común, resulta difícil imaginar que estos proyectos políticos sumamente heterogéneos y solo con algunas coincidencias simbólicas en torno a la “batalla cultural”, puedan constituirse en algo más que un foro ideológico y logren establecer una agenda de coordinación internacional o regional. Más aún porque esto implicaría relegar a un segundo plano los propios intereses nacionales que emergen a la superficie en un mundo atravesado por disputas geopolíticas, y particularmente considerando que muchos de estos líderes han demostrado –al menos en occidente y salvo contadas excepciones– una clara dificultad para sostener procesos políticos más allá de un mandato. La realidad, una vez más, se impone sobre las ideas.

Al mismo tiempo, en la cosmovisión de la administración Milei **la religión ocupa un lugar central** en la política internacional. Más allá de la importancia que un presidente pueda otorgarle a la religión en el plano personal, destaca la incidencia que ella tiene, en este caso, en las definiciones de política exterior. **El hiperoccidentalismo y la búsqueda espiritual personal del presidente confluyen con especial intensidad en el caso de la relación argentina con Israel** –definido por el presidente como “el bastión” del hemisferio occidental–, que él mismo manifestó pretende orientarse a contribuir a “la causa justa de Occidente”. De este modo, Argentina limita el margen de acción de su política exterior, compromete su seguridad convirtiéndose en un aliado incondicional de un actor en conflicto en varios frentes, y aleja al país de la posibilidad de actuar desde el pragmatismo que requiere –y que habilita– la coyuntura internacional actual para perseguir su propio interés nacional.

A estos elementos, ya presentes desde 2024, se sumó una novedad: **la irrupción, en el centro de la política exterior, de lo que denominamos “la cuestión económica”**: una serie de medidas orientadas a obtener recursos para sostener el programa económico en el marco del proceso electoral –iniciada con la renegociación con el FMI en los primeros meses del año y coronada por el nombramiento de Pablo Quirno como canciller en noviembre– que fue acaparando crecientemente la agenda internacional del gobierno.

En sí misma, la coordinación entre la política exterior y la política económica es un fenómeno común y deseable en cualquier estrategia de inserción internacional. No obstante, eso no debería implicar la imposición de una por sobre otra, ya que persiguen objetivos distintos que idealmente deberían converger. El problema no se encuentra en la coordinación, sino en el solapamiento y, fundamentalmente, en la **imposición de los tiempos de la economía** –más acelerados y coyunturales– **por sobre los de la política exterior**, que deben adecuarse a los procesos de mediano y largo plazo que caracterizan al sistema internacional.



En Argentina, los perjuicios de este tipo de enfoque se ven fuertemente agravados por **la asimilación de los ciclos económicos a los tiempos políticos, aún más vertiginosos**. Este fenómeno incidió en el 2025 de manera determinante en las variables económicas propias de un año electoral, a la par de un modelo económico que arroja resultados ambivalentes: baja de la inflación, pero con pérdida de puestos de trabajo y de poder adquisitivo del salario; caída del consumo y sectores industriales que sufren por la apertura indiscriminada de importaciones, y sectores como el financiero y el energético que aparece como los más beneficiados por el modelo.

En este contexto, con el objetivo de sostener el tipo de cambio y la inflación en medio del proceso electoral, el gobierno argentino se vio en la urgencia de enviar constantes señales a los mercados que sirvan como respaldo al programa económico. Allí, encontró un aliado en Trump, que se mostró dispuesto a colaborar: la relación con Estados Unidos fue entonces consolidando el sometimiento y el alineamiento irrestricto, a la par que desarrollaba un lado más pragmático expresado en los recurrentes anuncios y declaraciones del presidente de los Estados Unidos y del secretario del Tesoro, entre otros funcionarios, mutando de un apoyo exclusivamente gestual al principio, hasta a un rescate financiero. El **alineamiento trascendió finalmente los gestos de devoción propios de la afinidad ideológica entre los mandatarios, para dar cauce a la consecución de un objetivo concreto**: obtener recursos y facilidades para sostener el plan económico y aplazar el problema estructural de la deuda externa en el año electoral.

Este tipo de posicionamientos que expresan un sometimiento total a la par que se descuidan vínculos y posturas de orden histórico, arrojan beneficios exclusivamente en el corto plazo para el gobierno –no necesariamente para el Estado argentino–, dejan al país en una situación de extrema dependencia al devenir de Estados Unidos y de un débil aislamiento no solo político-diplomático, sino también de los esquemas de desarrollo económicos y financieros.

Hiperoccidentalismo recargado en la era Trump 2.0

Para la Argentina, la consolidación del alineamiento irrestricto a Estados Unidos configura en esta etapa su relación con los otros actores del Norte Global, el cual se encuentra atravesando una profunda reconfiguración a partir de la vuelta de Trump al Despacho Oval. La multipolaridad (que parecía ser una consecuencia no deseada del declive estadounidense) no solo es reconocida en la política exterior republicana, sino que se ha vuelto parte de la estrategia: el slogan ***“Make América Great Again”*** no significa restaurar una unipolaridad costosa, sino ceder a las ventajas del balance de poder. En este sentido, la seguridad internacional deja de ser un principio rector de la política exterior estadounidense, y se retorna a una **concepción hemisférica de seguridad nacional** mediante el relanzamiento de la Doctrina Monroe (América para los americanos), que decorada con el “corolario Trump”



en la nueva Estrategia de Seguridad Nacional, busca retomar la idea de imperio territorial, abandonando la idea de líder global y sobre todo, el proyecto de hegemonía liberal.

Esta redefinición del rol que busca ejercer Estados Unidos en el mundo, y particularmente en el hemisferio occidental, se conjugó a la perfección con el rol que pretende ejercer la administración argentina en la región y con las ya mencionadas necesidades de corto plazo del gobierno nacional: **Javier Milei se convirtió en el principal aliado de Trump, ofreciendo a la Argentina como un instrumento norteamericano en la pugna por volver a ganar espacio en América del Sur.** Sobre este punto, se abren varios interrogantes sobre cuál será el saldo de este posicionamiento para nuestro país: ¿Cuán condicionado se encuentra el rescate político-financiero estadounidense a la obsecuencia diplomática? ¿Qué tan relacionado está dicho salvataje con el freno a la influencia china? ¿Qué consecuencia puede tener la concesión de facilidades para la explotación de los vastos recursos naturales disponibles en nuestro país.

En este sentido, podemos identificar implicancias en el corto y en el mediano plazo. Sobre la primera dimensión, en respuesta a la urgencia del gobierno libertario por sostener el programa económico durante el proceso electoral, el rescate –primero político y luego financiero– consolida, por un lado, la dependencia, habilitando, con acciones inéditas, la **injerencia directa de la política norteamericana en la economía argentina**, y, por otro, el sometimiento político que da lugar a los condicionantes o imposiciones que pueda exigir en el futuro la Casa Blanca. Sobre la segunda dimensión, en relación con el rol de *proxy* que se propone ejercer la administración Milei, en el marco de la aquiescencia con Estados Unidos, se identifica el **abandono de la autonomía en materia de política exterior** que, en un mundo que tiende hacia multipolarismo, aleja al país de oportunidades de vinculación con socios estratégicos.

Esta orientación de alineamiento irrestricto aparece como **sumamente costosa a la luz de las deferencias conocidas hasta el momento** y sus términos: fundamentalmente las declaraciones de Trump y funcionarios norteamericanos en respaldo al gobierno de Milei, y finalmente el anuncio del Acuerdo Marco de Comercio e Inversión. En la verborragia presidencial que caracteriza a la administración Trump, las declaraciones no dejan de ser una deferencia con un costo mínimo para el gobierno estadounidense. Por otro lado, en cuanto al Acuerdo, los términos leoninos impuestos por Washington sirven para ratificar que, en cualquier relación de este tipo, la superpotencia tomará los pasos necesarios para reforzar la asimetría estructural de ambas economías. Sin alcanzar un análisis en profundidad del Acuerdo se puede mencionar que representa la materialización de una alianza en donde se institucionalizan la asimetría y la dependencia, y se proyecta la reprimarización de la economía argentina con claros beneficios para Estados Unidos en materia de acceso a recursos naturales, y se busca limitar la presencia de China en el país.

Además, esta política de subordinación **presenta contradicciones, no solo a la luz de nuestra tradición diplomática, sino también ante la propia cosmovisión libertaria.** Estas se evidencian, Siguiendo a Frenkel, en la comparación con el periodo histórico reivindicado por el presidente como el de la “Argentina potencia”, correspondiente al Orden Conservador, que



se caracterizó por la oposición sistemática de la elite nacional al proyecto de hegemonía regional estadounidense y especialmente a la Doctrina Monroe (aunque más en virtud del lazo especial con Reino Unido y Europa); y por otro lado, en que busca erradicar los valores del multilateralismo y el respeto al Derecho Internacional, apoyando acciones unilaterales basadas en el uso de la fuerza, en contradicción con los intereses del país, por ejemplo en el reclamo soberano sobre las Islas Malvinas, anclado fuertemente en jurisprudencia internacional y resoluciones de la ONU. Por otro lado, el mileísmo, que reivindica el anarcocapitalismo y un liberalismo a ultranza en el plano económico y la reducción del estado a su mínima expresión, termina apoyando la destrucción del orden internacional vigente, en pos de uno que consolida el repliegue del libre comercio y la exaltación del Estado como principal actor del sistema.

En lo que respecta al **vínculo con Israel**, se observa un **posicionamiento inédito en la historia diplomática argentina**, que si bien había sostenido relaciones de mayor o menor cercanía dependiendo de los gobiernos nacionales desde el reconocimiento temprano del país en 1949, nunca había adquirido una centralidad semejante. Esta postura responde a una estrategia internacional que prioriza una inserción selectiva, ideologizada y sin matices, condicionada por los designios religiosos del presidente y sus preferencias personales, quien volvió a visitar Israel durante 2025, profundizó su posicionamiento como aliado incondicional en el contexto de los conflictos regionales de Medio Oriente, e incluso mostró un fuerte apoyo a Israel ante las denuncias internacionales de genocidio en la Franja de Gaza, reiterando la intención de trasladar la embajada argentina de Tel-Aviv a Jerusalén.

La postura oficial en este punto no solo compromete la tradición diplomática argentina, que apostó siempre a ensayar un equilibrio y mantener buenas relaciones con el mundo islámico, **sino que además debilita su capacidad para ejercer un rol mediador o constructivo en foros multilaterales**. Al mismo tiempo, aleja al país de socios estratégicos del Sur Global, que han manifestado su apoyo a la causa palestina en diversos espacios internacionales.

También atravesada por el vínculo con Estados Unidos se encuentra **la relación con Europa**. Es necesario considerar que las profundas diferencias expresadas entre los principales miembros de la OTAN en cuanto al futuro de la seguridad en Europa (con el agregado de la cuestión Groenlandia), y los recursos necesarios para hacer frente a las amenazas que cada uno de ellos percibe, dan cuenta de una **crisis de legitimidad en instituciones de seguridad colectiva que hasta hace un tiempo presentaban una imagen de bloque unívoco y hoy parecen presagiar el resquebrajamiento del eje atlántico**. Ante la situación ambigua sobre el futuro inmediato de la conflagración bélica entre Rusia y Ucrania, y ante el giro de 180° que le imprimió la política exterior estadounidense de Donald Trump, **el posicionamiento inicial del gobierno argentino tuvo que ser revisado y desandado por la propia administración**: el mismo Milei que recibió a Zelensky en su asunción presidencial del 10 de diciembre de 2023, y que en la Cumbre por la Paz de Ucrania en junio de 2024 expresó su máximo apoyo al pueblo de Ucrania y a "nuestro amigo Zelenski", se abstendría meses más tarde en la votación de la resolución en la ONU que exigía a Rusia retirar de inmediato, por completo y sin condiciones todas sus fuerzas militares.



Por otra parte, considerando los plazos que vienen acarreado las negociaciones (se cumplen 26 años), el **Acuerdo de Libre Comercio MERCOSUR-UE** no debe leerse en términos de corto plazo: ni a la hora de sobredimensionar el mérito de la gestión actual que, en conjunto con los demás miembros del bloque, alcanzó la firma del acuerdo; ni a la hora de considerar los tiempos de su implementación, ya que el mismo deberá ser ratificado tanto por el parlamento Europeo –que en enero de 2026 solicitó un dictamen al TJUE sobre su validez jurídica–, como por los poderes legislativos de los países del MERCOSUR. Sin embargo, la incertidumbre y las múltiples fuentes potenciales de demora hasta la implementación plena y efectiva no deben impedirnos reconocer la importancia del acuerdo ni renunciar a identificar sus implicancias principales.

Para Argentina, el **Acuerdo presenta una perspectiva ambigua**, con beneficios (tales como la diversificación y consolidación de alianzas con un actor de peso a nivel global y el mayor acceso a bienes y capitales) pero también potenciales riesgos (entre ellos, que la apertura de grandes mercados de exportación agroalimentaria profundice la primarización de la economía y que el acceso a la importación de manufacturas, vehículos y equipamiento afecte severamente al entramado industrial local. En las relaciones intra-MERCOSUR, Brasil parece perfilarse como el principal beneficiario del acuerdo, tanto en el incremento de las exportaciones como del PBI, por lo que será fundamental identificar tanto las asimetrías como los vectores de integración que se verán más alterados. Por último, en términos geopolíticos, el Acuerdo representa indudablemente un fortalecimiento del vínculo interbloque, que a su vez inaugura una nueva etapa para cada uno de ellos: el MERCOSUR se revitaliza mientras que la Unión Europea incrementa su presencia en la región, adquiriendo mayor autonomía estratégica, particularmente respecto del hegemon hemisférico.

El desacople del Sur Global y la tensión con socios estratégicos

Tal como se analizó en el Capítulo 4, **los vínculos con el Sur Global no parecen encontrarse en un eje prioritario de la política exterior actual**. La ambivalencia vis a vis China, las tensiones en la relación con Brasil, así como la ausencia sistemática de nuestro país en espacios de concertación estratégica para el Sur Global –cuyo punto álgido fue el desplante al Foro China-CELAC en mayo de 2025– **constituyen actos y señales de auto-exclusión** de un espacio crucial para nuestro país en términos de construcción de poder y de oportunidades para el desarrollo económico y la cooperación estratégica.

Atentos al hecho de que la diplomacia debe evaluar los factores de incidencia de determinadas posturas desde la perspectiva de la contraparte, **el gobierno argentino ha incurrido en equivocaciones prescindibles durante esta gestión**. El rechazo a la invitación formal para unirse al BRICS+ a partir del 2024, por ejemplo, implica una renuncia a participar de una plataforma clave a fin de amplificar y fortalecer el reclamo argentino de soberanía sobre las Islas Malvinas, ya que prácticamente todos los países del bloque apoyan la posición



Argentina e instan al Reino Unido a sentarse a negociar, tal cual lo establece la Resolución 2065 de la ONU. Las declaraciones altisonantes sobre la pertenencia de la Argentina a "occidente", por otra parte, alejan al país de sus foros naturales bajo una lectura que no se basa en beneficios concretos a los intereses de nuestro país ni en una interpretación histórica precisa, sino más bien en una postura ideológica del propio presidente. Bajo la pretensión de combatir un supuesto "globalismo", la administración libertaria se ha desacoplado del **Sur Global**, el único bloque capaz de ofrecer un contrapeso a la hegemonía en declive del Norte Global. Este aislamiento no es solo una declaración estética, sino que deja al país tensionado con aliados regionales y entrega mercados vitales a nuestros competidores, reduciendo a la Argentina a una irrelevancia periférica subordinada exclusivamente a los dictados de Washington.

En este marco, **Argentina hace una apuesta *all in* por una sola potencia, Estados Unidos**, mientras mantiene una relación oscilante con constantes tensiones con China. Actuando a contramano del posicionamiento argentino en política exterior durante los últimos 20 años – en sintonía con la expansión china como jugador global–, esta postura ha generado una presión negativa sobre el vínculo sinoargentino, inicialmente en función de señales y declaraciones desafortunadas y luego en definiciones trascendentes como el alejamiento de los ámbitos multilaterales en los que China busca construir poder.

El alineamiento irrestricto con Estados Unidos afecta directamente **la relación de Argentina con la República Popular China**. A pesar de las declaraciones de los funcionarios argentinos, que buscaron relativizar los posibles condicionantes impuestos a la relación con Beijing, Bessent y Lamelas nunca ocultaron la búsqueda explícita de limitar la influencia del gigante asiático llegando al punto de afirmar por ejemplo que Milei tiene el compromiso de "*sacar a China de la Argentina*" (Infobae, 09/10/25), dándole así una fuerte impronta geopolítica a los acuerdos económicos establecidos entre Estados Unidos y nuestro país.

Sin embargo, **China continúa (e indefectiblemente continuará) siendo un actor muy importante para la economía argentina**, no solo por el swap de monedas –activo hasta julio de 2026–, sino también porque este se constituye como el segundo socio comercial del país, y uno de los principales importadores de cereales del mundo. Lejos de la idealización del vínculo con esta superpotencia, es más acertado pensar en que representa un vínculo ineludible, en el que naturalmente la asimetría existente es un elemento a tener en cuenta a la hora de pensar el futuro. En este sentido, aparece como una opción el fortalecer los vínculos regionales, con una perspectiva aggiornada al segundo cuarto de siglo, que permita alcanzar posiciones comunes sobre algunos temas estratégicos entre los países del Cono Sur, sobre las cuales negociar con China con un menor nivel de asimetría. A su vez en términos bilaterales, **reconstruir la sintonía alcanzada con el gigante asiático, sin necesidad de caer en un nuevo alineamiento y teniendo en cuenta las líneas rojas que propone Estados Unidos como hegemon hemisférico, representa uno de los grandes desafíos de la PEA** en términos de equilibrio para los próximos años.

Este equilibrio estratégico es particularmente necesario y complejo en América Latina que está adquiriendo una creciente centralidad geoestratégica en el marco de la disputa entre



Estados Unidos y China. La ausencia de guerras abiertas (al margen de la escalada en Venezuela) no equivale a ausencia de disputa: **la región continúa atravesada por fuertes tensiones externas, inestabilidad política y crisis económicas recurrentes.** En este contexto, las orientaciones ideológicas de los gobiernos y las estrategias de autonomía adquieren especial relevancia, aunque ya no se manifiestan en “giros” regionales homogéneos, sino en un mapa fragmentado donde conviven administraciones de signo liberal-conservador con gobiernos progresistas.

El **intenso calendario electoral de 2025** profundizó esta fragmentación y consolidó un escenario de reconfiguración política, con resultados en Bolivia, Ecuador y Chile que evidencian descontento con los ciclos progresistas previos y la emergencia de alternativas asociadas discursivamente a la derecha alternativa. Sin configurar aún un giro regional consolidado –a la espera de las elecciones de Brasil y Colombia en 2026–, estos procesos han ampliado el alcance del posicionamiento argentino, que dejó de aparecer como un caso aislado para articularse con socios regionales y con el respaldo explícito del hegemon hemisférico. En este marco, se intensificaron gestos políticos entre mandatarios afines, mientras que el vínculo con Brasil se presenta particularmente tensionado por los enfrentamientos entre Milei y Lula.

El **vínculo con Brasil**, socio estratégico histórico y principal destino de las exportaciones industriales argentinas, ha continuado y profundizado el distanciamiento político que caracterizó a la relación bilateral en la última década (salvo breves períodos de tiempo), marcado por las diferencias ideológicas explícitas entre ambos liderazgos. Sin embargo, mientras que la dimensión política del vínculo se debilita, la interdependencia económica permanece, aunque con asimetrías que deberían ser atendidas por la PEA en pos de reducirlas. Por otro lado, el enfriamiento de la relación bilateral repercute directamente en la dinámica del MERCOSUR, que se transformó en el 2025 en una arena de conflicto donde se plasmaron las tensiones argentino-brasileñas. La posición de Argentina ejerciendo la presidencia *pro tempore* ha oscilado entre, por un lado, la crítica permanente, con intenciones de reformar el funcionamiento y alcance del bloque en función de su desarrollo histórico y las limitaciones que le impone a sus socios –particularmente en términos de apertura comercial unilateral–, y, por otro lado, las amenazas de abandonarlo, las cuales parecieran estar más destinadas a intentar desgastar el liderazgo regional de Brasil –atribuyendo a su actual presidente la responsabilidad del fracaso del proceso de integración– que a constituir una amenaza factible de ser cumplida.

Profundizar los puntos de coordinación con Brasil debería ser un objetivo de la PEA, en tanto representa un vector para potenciar la influencia sudamericana en foros multilaterales regionales y globales. **El debilitamiento de este vínculo medular reduce el margen de acción colectiva particularmente en un escenario caracterizado por la competencia entre grandes potencias y la consolidación de dinámicas multipolares,** y se traduce en una menor capacidad de inserción inteligente, menor poder negociador y mayor vulnerabilidad y dependencia externa.



En cambio, la relación entre Argentina y la República de la India, parece mostrar una incipiente excepción en la relación con los actores del Sur Global. En el año 2025, el vínculo ha experimentado un valioso acercamiento a raíz de la visita de Narendra Modi, que en el marco de su política exterior de multi-alineamiento y su doctrina de “amigo del mundo”, explora potenciales socios entre los que se cuenta el caso argentino. Además de la complementariedad de las economías (que, como se vio, en términos comerciales arroja resultados favorables para Argentina), como también por la posición y proyección geopolítica India en el sistema internacional, este hito diplomático podría inaugurar una etapa de profundización del acercamiento que podría implicar una **transición de un vínculo comercial tradicional a una asociación estratégica en áreas claves**.

El futuro del desarrollo de esta cooperación y los posibles beneficios que acarrearía para Argentina, están determinados, en gran medida, por el desarrollo de una **política exterior coherente con los intereses nacionales**. Aunque los avances han sido superficiales, la continuación de esta vinculación amerita una profundización diplomática de los potenciales beneficios y no solo una respuesta cortés a los intereses de la potencia asiática.

La cuestión Malvinas a la sombra del hiperoccidentalismo

Si el saldo del primer año de gestión respecto a la cuestión Malvinas había sido una pasividad inédita en la historia reciente, –que contrastó con los avances británicos orientados a afianzar su control sobre el territorio y el espacio marítimo en disputa–, el del segundo año ha sido la **conjugación de la pasividad con una ambigüedad que consolida el retroceso**. Mientras se sostenía el reclamo de soberanía en foros internacionales, el presidente hablaba, en medios internacionales, de la “voluntad” de los habitantes de las islas. Desandar de manera abrupta los caminos que institucionalmente se consolidaron a través de los años, hiere el prestigio con que las naciones suelen legitimar su accionar en los ámbitos diplomáticos.

La opción por una política exterior más intransigente no resulta conveniente para aquellas naciones sin poder relativo gravitante que pretendan afianzar sus intereses con mayor autonomía. En el caso argentino, esta apreciación sumada a la particularidad de tener parte del territorio soberano ocupado por una potencia extrarregional, socia de la OTAN, hace que el **hiperoccidentalismo** adoptado como premisa fundamental para definir el margen de acción internacional implique necesariamente **mayores costos que beneficios**.

Los esfuerzos por modificar la estrategia nacional en torno a Malvinas **no deberían estar orientados a fortalecer la relación asimétrica** que se mantiene con la potencia extrarregional, ni mucho menos cooperar con el control que esta misma ejerce sobre el territorio en disputa, a pesar del incumplimiento del derecho internacional que Argentina históricamente se empeñó en respetar.



El abordaje de la problemática en torno a Malvinas, en el contexto actual, requiere ser abordado desde la cuestión del desarrollo. Trabajar con criterios comunes en los distintos ámbitos de interacción con el entorno global, como el económico, el diplomático, y de defensa resulta imprescindible para dotar al país de la relevancia necesaria para alcanzar objetivos concretos en el escenario en cuestión, y contrapesar la injerencia británica mediante el encarecimiento de sus acciones.

La cuestión Malvinas es precisamente **uno de los pilares en los que el país debe estructurar tanto su estrategia de relacionamiento con el mundo** como la dimensión internacional de su política de Defensa. En ese sentido, el quiebre de posturas históricas sobre paz y no intervención en zonas de conflicto (erosionando particularmente el tradicional reconocimiento de dos Estados en el conflicto entre Israel y Palestina) y el posicionamiento ecléctico con respecto a la guerra en Ucrania (prestando apoyo incondicional a Kiev y la OTAN a la vez que se incorpora al país a los mecanismos patrocinados por Estados Unidos) tiene consecuencias concretas. **El fin de la prudencia con que el gobierno comenzó a manejar los asuntos internacionales, perjudica sustancialmente la posición histórica argentina vis a vis el Reino Unido.**

Recuperar la autonomía en política exterior: condición para un desarrollo soberano

En enero del año 2026, cuando este trabajo se estaba escribiendo a la luz de los acontecimientos que marcaron el cierre del turbulento 2025, el presidente argentino brindó un discurso en el Foro de Davos. Allí, aportó un componente adicional que parece ratificar parte de lo planteado en este documento en torno a su mirada del mundo y a la política exterior que ha configurado para nuestro país: **Milei declaró la muerte de Maquiavelo**. Esta afirmación ha dado lugar a distintas discusiones en torno a la naturaleza e interpretación de estas palabras: pueden representar desde una declaración de intenciones, la expresión de un deseo o hasta el reflejo de una auténtica percepción de la realidad. Más allá de los elementos constitutivos del argumento que sostiene esta afirmación, basados en **la idea de justicia y eficiencia, los cuales sólo pueden ser garantizados bajo el capitalismo y el libre mercado**, esta concatenación de ideas es más valiosa por lo que omite que por lo que resalta, a la luz de analizar la política exterior del gobierno libertario.

Declarar la muerte de Maquiavelo implícitamente trae aparejado el éxito definitivo de una ideología por sobre las demás: desde esta óptica, sólo el capitalismo y el libre mercado pueden derivar en eficiencia y justicia. Esta visión **omite al poder y a la fuerza como elementos ordenadores**, y los echa por tierra junto a cualquier otro argumento que intente concebir a la política como esfera autónoma, separada de la moral. Con esta declaración se pretende fusionar la esfera moral con la política, dando como resultado una especie de ideología del bien que no encuentra resistencia, que prevalece o que prevalecerá indefectiblemente. Esta hipótesis **desatiende elementos centrales del sistema internacional**,



que al momento de la formulación de una política exterior podrían constituir serias omisiones: en el sistema internacional ciertamente existen actores mucho más poderosos que otros y estos pueden ganar, quitar, obstaculizar o destruir mercados apelando a la fuerza en dominios que exceden lo puro y exclusivamente económico.

En el mismo Foro de Davos, el primer ministro canadiense, Mark Carney, esbozó un diagnóstico diametralmente opuesto al de Milei, cargado de un contundente realismo:

Sabíamos que **la historia del orden internacional basado en normas era en parte falsa**. Que los más poderosos se saltarían las normas cuando les conviniera. Que las normas que regulan el comercio se aplicaban de forma asimétrica. Y que el derecho internacional se aplicaba con mayor o menor rigor según la identidad del acusado o la víctima. (World Economic Forum, 20/1/26)

Lo cierto es que del panorama descrito por el canadiense, que refleja la ruptura de un orden establecido, podrían extraerse algunas conclusiones valiosas: es necesario desarrollar **una política exterior que aumente la autonomía, sin otorgar cheques en blanco a las potencias**, sino que esté basada en un diagnóstico inteligente que sepa identificar las líneas rojas que no se pueden traspasar y que configuran los intereses estratégicos de los actores más importantes del sistema, y al mismo tiempo, que logre explotar los ámbitos potenciales de cooperación.

Una política exterior autónoma debería **tender al equilibrio estratégico, evitando la dependencia estructural de una sola potencia** y recuperando la capacidad de interlocución simultánea con Estados Unidos, China, la Unión Europea y otros actores relevantes como India; pero también fortalecer la coordinación regional –particularmente con Brasil–, revitalizar el MERCOSUR como plataforma de negociación colectiva y reinsertarse activamente en espacios de concertación del Sur Global. Además, la subordinación de la política exterior a las urgencias coyunturales de la política económica y electoral compromete la coherencia de la inserción internacional argentina: la coordinación entre ambas resulta deseable, pero **debe preservarse la lógica de mediano y largo plazo**.

El año 2025 ha demostrado que uno de los estados más poderosos del sistema como Estados Unidos, ha tendido a disminuir la carga ideológica de su política exterior y ha aumentado su carácter pragmático y transaccional, dirigiéndose a antiguos socios ideológicos como actores que deben comenzar a asumir costos y dejar de disfrutar pasivamente de la protección del hegemón. Este debe ser un serio llamado de atención para que nuestro país avance definitivamente hacia la **desideologización de su política exterior**: los vínculos con los demás países no pueden depender de la percepción que tengan entre sí los jefes de estado ni sus ideologías; en este cálculo debe primar la compatibilidad de los modelos de desarrollo, independientemente de la valoración que se tenga de los procesos políticos por los que atraviesan. Una política exterior autónoma requiere **institucionalidad, profesionalización y previsibilidad**, evitando el personalismo y la ideologización que debilitan la credibilidad externa y erosionan el capital diplomático acumulado históricamente.



Por último, la cuestión **Malvinas debe reubicarse como eje estructurante de la política exterior y de defensa**, articulada con una estrategia de desarrollo nacional. Sostener el apego al derecho internacional, recomponer alianzas que respalden el reclamo soberano y evitar posicionamientos que contradigan principios históricos constituyen condiciones necesarias para preservar legitimidad y capacidad negociadora.

Desde Fundación Poliedro, entendemos estos principios como un activo estratégico de la Política Exterior Argentina: sin ellos, difícilmente se aumenten las posibilidades de posicionar al país de manera inteligente frente al mundo. El empeño por sostenerlos y fortalecerlos es de vital importancia para salvaguardar el interés nacional ante los desafíos que asiduamente imponen las dinámicas del sistema global.

Argentina es un país que en el transcurso de su historia supo construir en varios órdenes un **prestigioso liderazgo regional y un respetable posicionamiento internacional**, a fuerza de atributos diplomáticos coherentes con sus tradiciones humanitarias y el respeto por la soberanía de los países. Es esta misma historia la que ha dado muestras claras de que el plegamiento a las acciones externas de países que poco tienen que ver con nuestras necesidades no han brindado resultados favorables para la consecución de nuestros intereses.

La transición hegemónica por la que atraviesa el mundo de hoy abre una **ventana de oportunidades y empuja a los países como el nuestro a consolidar estrategias de inserción internacional que contribuyan al desarrollo**. Un rumbo en el que la búsqueda de mayores márgenes de autonomía no sea negociable, y permita proyectar una política exterior resultante de un consenso social basado en el desarrollo pleno de nuestras virtudes.



Bibliografía

- Agenda Malvinas (26/02/25). <https://agendamalvinas.com.ar/noticia/gran-bretana-invirtio-mas-de-us-25-millones-en-repavimentar-la-pista-de-la-base-militar-en-malvinas>.
- Agenda Malvinas (28/03/25). [Gran Bretaña consolida su proyecto para la explotación petrolera en Malvinas](#).
- Agenda Malvinas (18/06/25). [El Comité de descolonización reiteró que la autodeterminación no es aplicable en Malvinas](#).
- Agenda Malvinas (05/08/25). [La soberanía argentina de Malvinas se diluye ante el avance petrolero británico-israelí](#).
- Akashvani New (06/07/25). [PM Modi's Historic Visit to Argentina After 57 Years Deepens Strategic Partnership Across Key Sectors](#)
- Álvarez, V., Campana, J.M., Malvicino F., Wahren, P. y Wasserman, M. (2025) [Inflación y balance de pagos durante el gobierno de Milei. Una mirada crítica del discurso oficial](#). Ola Financiera. Mayo–Agosto 2025.
- Ámbito (21/09/23). [Argentina repudió la perforación de pozos petroleros offshore en Islas Malvinas](#).
- Ámbito (14/07/24). [El valor estratégico del Centro de Servicios Global: talento argentino con impacto global positivo](#)
- Ámbito (23/07/25). [China le respondió al embajador estadounidense Peter Lamelas tras los dichos sobre sus relaciones con Argentina](#).
- Ámbito (27/11/25). [Javier Milei confirmó el lanzamiento de los Acuerdos de Isaac durante la visita del canciller de Israel](#).
- Ámbito (12/01/26). [El acuerdo Unión Europea–Mercosur y la importancia de no quedar fuera de un mundo que se reordena](#). Por Yanina Lojo.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (12/09/25). [General Assembly endorses New York Declaration on two-State solution between Israel and Palestine](#).
- Asamblea General de las Naciones Unidas (1948). [Resolución 260 A \(III\). Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio](#)
- BBC News (15/11/24). [Qué puede ganar Milei, el primer presidente extranjero en reunirse con Trump, con el regreso del republicano a la Casa Blanca](#). Por Ayelén Oliva.
- Bloomberg (24/10/25). [Intervención de Bessent en peso argentino supera los US\\$1.000 millones](#). Bloomberg. Por Ignacio Olivera Doll
- Botta, P. (2024). [Postura Argentina ante el conflicto en Gaza](#). Foro int vol.64 no.2 Ciudad de México abr./jun. 2024.
- Busso, A. (2024). [La política exterior de Javier Milei frente a Estados Unidos: un escenario de múltiples acoplamientos](#). Anuario en Relaciones Internacionales 2024. Departamento de América del Norte.
- Busso, A. (coordinadora) (2016). Modelos de desarrollo e inserción internacional. Aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización 1983–2011, UNR Editora, Rosario.



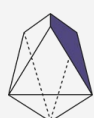
- Cabaret Voltaire (22/06/25). [Geopolítica perspectiva Argentina](#). Entrevista realizada en el programa "Cabaret Voltaire", publicada en YouTube el 22 de junio de 2025.
- Cafiero, F. (2025). [Malvinas: causa magna](#). 1a ed. – Remedios de Escalada: De la UNLa – Universidad Nacional de Lanús, 2025.
- Cámara Argentina del Comercio (2025). [Indicador de Consumo. Datos a Noviembre de 2025](#).
- Campanella, D. (2025). [La política exterior argentina hacia Brasil durante el primer año del gobierno de Lula da Silva \(2023\)](#). Revista Temas y Debates. ISSN 1666-0714, año 29, número 50, julio-diciembre 2025, pp. 135-158.
- Cancillería de la República Argentina (16/12/24). [El mensaje del Presidente Milei en el aniversario de las relaciones diplomáticas entre Argentina e Israel: "El silencio es cómplice"](#). Información para la Prensa N°: 569/24.
- Cancillería de la República Argentina (03/01/25). [Cuestión de las Islas Malvinas: la Argentina reafirma sus legítimos derechos de soberanía](#).
- Cancillería de la República Argentina (26/05/25). [Comunicado Oficial](#).
- Cancillería de la República Argentina (11/9/25). [Rechazo argentino a las actividades hidrocarburíferas ilegales en las Islas Malvinas](#).
- Cancillería de la República Argentina (22/11/25). [La República Argentina no acompañó el documento final circulado durante la Cumbre de Líderes del G20 en Johannesburgo](#). Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.
- Cancillería de la República Argentina (16/12/2025). [Acto en conmemoración del 60° aniversario de la adopción de la Resolución 2065 \(XX\) de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la Cuestión de las Islas Malvinas](#).
- Canosa (2024). [El Papa Francisco como actor geopolítico: Discurso y acción en relación a Medio Oriente](#).
- Cantamutto, F., Schorr, M. y Wainer, A. (2025). [La Argentina de Milei: financiarización y mandato exportador](#). *Ola Financiera*, 18(51), 40-58.
- Casa Rosada (24/09/24). [Palabras del Presidente de la Nación Javier Milei, en el debate general, del 79 Período de Sesiones, de la Asamblea General de Naciones Unidas, Nueva York, Estados Unidos](#).
- Casa Rosada (23/01/25). [Discurso del Presidente de la Nación, Javier Milei, desde el Foro de Davos, Suiza](#).
- Casa Rosada (02/02/25). [Discurso del Presidente Javier Milei en el Homenaje a los Héroes de Malvinas](#)
- CEI (2026) [Intercambio Comercial Argentino](#). Centro de Economía Internacional. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.
- Cenital (08/12/25). [Trump redefine la hegemonía: ¿cómo es la nueva Estrategia de Seguridad Nacional?](#). Por Federico Merke.
- Cenital (09/01/26). [La "Doctrina Donroe" y la política exterior de Milei: una alianza llena de contradicciones](#). Por Alejandro Frenkel.
- Cenital (17/06/24). [Hiperoccidentalismo, Milei y el interés nacional](#). Por Juan Gabriel Tokatlian.



- CEPA (16/01/26). [Análisis de la dinámica laboral y de empleadores: datos a octubre 2025](#).
- CEPA (2025). Centro de Economía Política Argentina, 2025.
- Clarín (09/06/24). [Milei llegó a Israel y visitó el Muro de los Lamentos antes de encarar la agenda más ambiciosa de su extensa gira](#).
- Clarín (20/10/25). [Soberanía y orden mundial: la Argentina frente a la reconfiguración global](#). Por Francisco Cafiero.
- CNN Español (05/05/25). [Trump renueva amenaza de usar la fuerza militar para anexar Groenlandia](#).
- CNN Español (31/12/25) [Milei dice que planea un bloque de gobiernos de derecha en Sudamérica](#)
- Cortés, M. J., y Creus, N. (2009). Entre la necesidad y la desilusión: Los dilemas de la política exterior argentina hacia Brasil (2005–2009). En G. Lechini, V. Klagsbrunn & W. Gonçalves (Eds.), Argentina e Brasil: Venciendo los prejuicios. Las varias aristas de una concepción estratégica (pp. 361–385). Editora Revan.
- Dangdai (08/07/24). [China duplicó su presencia en puertos de todo el mundo](#).
- Data Urgente (08/12/25). [La geopolítica del Atlántico Sur I: El F-16 no es un avión que le ponga freno a Gran Bretaña](#)
- Diálogo Político (06/02/25). [Milei: ¿líder global o local?](#) Por Carlos Fara.
- Dialogue Earth, 04/03/24. [¿Cuál será el futuro de las relaciones entre Argentina y China?](#) Por Javier Lewkowicz
- EFE (14/01/25). [Javier Milei es galardonado con 'premio Nobel judío' por su apoyo a Israel](#).
- Embajada de la República de la India (2025). [India-Argentina Bilateral Relations](#)
- El Destape (31/07/25). [La periferización de Europa: entre China, EE.UU. y el ocaso de su autonomía económica](#). Por Matías Caciabue y Paula Giménez.
- El Diario Ar (04/04/25). [Milei volvió de su viaje relámpago a Estados Unidos sin conseguir la reunión con Trump](#).
- Eissa, S. (2013). Política exterior y política de defensa en Argentina: dos caras de la misma moneda. Revista Perspectivas de Políticas Públicas Año 3 N° 5, pp. 171–191.
- Embajada de los Estados Unidos en Argentina (13/11/25). [Declaración Conjunta sobre el marco para un acuerdo entre los EEUU y la Argentina en materia de comercio e inversión recíprocos](#).
- Escenario Mundial (20/11/25). [Chile y Reino Unido fortalecen la cooperación estratégica entre la Fuerza Aérea de Chile \(FACH\) y la Royal Air Force \(RAF\) en ámbito aeroespacial y formación](#)
- Escenario Mundial (26/12/25). [El primer ministro británico reafirmó el principio de autodeterminación de los habitantes de las Islas Malvinas en su discurso por Navidad](#).
- FARN: Fundación Ambiente y Recursos Naturales (19/01/22). [Deuda externa y financiamiento chino](#)
- Fondo Monetario Internacional (2024). [Perspectivas de la economía mundial, octubre de 2024](#)



- Foro China-CELAC (13/05/25). [Escribir un Nuevo Capítulo de la Construcción de la Comunidad de Futuro Compartido China-América Latina y el Caribe](#). Intervención Principal de S.E. Xi Jinping Presidente de la República Popular China en la Inauguración de la Cuarta Reunión Ministerial del Foro China-CELAC. 13 de mayo de 2025, Beijing.
- France 24 (21/09/24). [Sin lugar seguro en Gaza: ¿tiene límites la violencia ejercida por Israel?](#)
- France 24 (28/09/25). [Gaza supera los 66.000 muertos palestinos; Hamás advierte sobre la vida de dos rehenes de Israel](#).
- Francisco, Carta Encíclica "Laudato si" (24 mayo de 2015).
- Francisco, Carta Encíclica "Fratelli Tutti" (3 de octubre de 2020).
- Fundación Poliedro (2024a) [El mundo según Milei: ¿hacia una nueva doctrina de Política Exterior?](#). Dirección de Política Exterior y Defensa Nacional. Fundación Poliedro. Diciembre, 2024.
- Fundación Poliedro (2024b). [¿Qué Fuerzas Armadas necesita Argentina en el siglo XXI? Aportes para terminar con la parálisis de la política de defensa](#). Dirección de Política Exterior y Defensa Nacional. Fundación Poliedro. Agosto, 2024.
- Fundación Poliedro (2024c). [Argentina y un mundo en transición. Aportes para una política exterior coherente y sostenible](#). Dirección de Política Exterior y Defensa Nacional. Fundación Poliedro. Agosto, 2024.
- Fundación Poliedro (2025a). [Milei, Trump y el nuevo orden mundial](#). Por Agustín Galassi. Dirección de Política Exterior y Defensa Nacional. Fundación Poliedro. Abril, 2025.
- Fundación Poliedro (2025b). [¿Quién nos habla aquí de olvido? La cuestión Malvinas en el alineamiento automático con occidente](#). Por Bernardino Santamarina y Marcos Merello. Dirección de Política Exterior y Defensa Nacional. Fundación Poliedro. Abril, 2025.
- Fundación Poliedro (2025c). [Un legado de Francisco: cómo construir una sana política](#). Por Hilario Bielsa y Marcos Merello. Fundación Poliedro. Abril, 2025.
- Fundación Poliedro (2025d). [Argentina e Israel: consolidando el alineamiento incondicional](#). Por Iara Díaz. Dirección de Política Exterior y Defensa Nacional. Fundación Poliedro. Junio, 2025.
- Fundación Poliedro (2025e). [Malvinas, petróleo y soberanía: el proyecto Sea Lion como enclave colonial en el Atlántico Sur](#). Por Iara Díaz. Dirección de Política Exterior y Defensa Nacional. Fundación Poliedro. Septiembre, 2025.
- Government of India (2026). [Economic Survey 2025-2026](#). Ministry of Finance Department of Economic Affairs Economic Division Kartavya Bhavan-1 New Delhi-110001 January, 2026.
- Government of the United Kingdom (2025). [The Strategic Defence Review 2025 - Making Britain Safer: secure at home, strong abroad](#). Ministry of Defence.
- Hirst, M; Russell, R; Sanjuan, A. y Tokatlian, J.G. (2024). [América Latina y el Sur Global en tiempos sin hegemonías](#). Revista CIDOB d'Afers Internacionals, n.º 136 (2024), p. 133-158.
- Hoffman, F. G. (2007). Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars. Potomac Institute for Policy Studies.



- IISS (2025). *The Military Balance 2025*. Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781003630760>
- INDEC (2025a). [Comercio exterior Vol. 9, n° 20. Intercambio comercial argentino. Bienes](#). ISSN 2545-6644. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Ministerio de Economía.
- INDEC (2025b). [Cuentas nacionales. Informe de avance del nivel de actividad: Tercer trimestre de 2025. Informes técnicos, 9\(309\)](#). Instituto Nacional de Estadística y Censos. Ministerio de Economía.
- INDEC (2025c). [Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos \(EPH\). Tercer trimestre de 2025](#)
- Infobae (10/05/24). [Giro diplomático: Argentina rechazó declarar a Palestina miembro pleno de la ONU y ratificó su alineamiento con EEUU e Israel.](#)
- Infobae (12/12/24). [Con un mensaje de Milei, los gobiernos de Israel y Argentina celebrarán en Jerusalén los 75 años de relaciones diplomáticas.](#)
- Infobae (24/04/25). [Javier Milei: "El papa Francisco ha sido el argentino más importante de la historia".](#)
- Infobae (12/06/25). [Con el voto de Argentina en contra, la Asamblea General de la ONU exigió un alto el fuego en Gaza.](#)
- Infobae (17/06/25). [Milei volvió a hablar con Netanyahu y le comunicó su apoyo en la ofensiva de Israel contra Irán.](#)
- Infobae (09/10/25). [Scott Bessent: "Milei tiene el compromiso de sacar a China de la Argentina"](#)
- Infobae (22/11/25). [Cumbre del G20 en Sudáfrica: Lula da Silva dijo que el funcionamiento del foro internacional "está amenazado".](#)
- Infobae (27/12/25). [El Gobierno agradeció una declaración del canciller israelí en la que criticó la actividad de una empresa petrolera en Malvinas.](#)
- Infobae (29/12/25). [Hamás confía en la capacidad de Trump para lograr la paz en la Franja de Gaza.](#)
- International Energy Agency (IEA). (2023). [Oil Market Report - March 2023](#).
- Instituto de Relaciones Internacionales (2022) [Boletín n 17 – Grupo de Jóvenes Investigadores](#) Universidad Nacional de La Plata.
- IP Profesional (22/01/25). [Milei amenaza con abandonar el Mercosur si el bloque frena el libre comercio con EEUU.](#)
- Kissinger, H. (2016). Orden Mundial: reflexiones sobre el carácter de las naciones y el curso de la historia. Editorial Debate.
- La Nación (19/10/23). [Alberto Benegas Lynch propuso romper relaciones con El Vaticano si La Libertad Avanza llega al poder.](#)
- La Nación (06/03/25). [La Argentina rechazó en la ONU una resolución por la paz mundial y reforzó su alineamiento con Trump e Israel.](#)
- La Nación (19/10/24). [Javier Milei advirtió a todo el cuerpo diplomático que quien no acate la línea que él fijó en la ONU debe renunciar.](#)



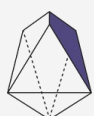
- La Nación (11/12/25). [Autorizaron una explotación petrolera en Malvinas y Tierra del Fuego reclamó a Milei que intervenga.](#)
- La Nación (22/1/2026). [El texto completo del discurso que sacudió el Foro de Davos.](#)
- Ley 27.742 [Ley de Bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos.](#)
- LIDE Argentina (22/01/25). [YPF firmó un acuerdo para exportar GNL de Vaca Muerta a India y avanzar en proyectos mineros.](#)
- Li Guoxing (1992): La política exterior de China. Revista de Relaciones Internacionales.
- Lowy Institute (2025). [Lowy Institute Asia Power Index.](#)
- Malacalza, B. (2024). Un Sur y dos Nortes: el nuevo orden internacional, en La impetuosa irrupción del Sur / Juan Gabriel Tokatlian; Federico Merke [coords.].- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2024.
- Malacalza, B., & Tokatlian, J. G. (2022). *Argentina y Brasil: ¿entre la desintegración y el desacoplamiento?* CEBRI-Revista, 1(3), 139-168.
- Mearsheimer, J. J. y Rosato, S. (2023). How States Think The Rationality of Foreign Policy. Yale University Press.
- MERCOSUR (03/07/25). [Declaración Presidencial sobre Integración y Seguridad Energética en el MERCOSUR](#)
- MERCOSUR (20/12/25). [Comunicado Conjunto de los Presidentes de los Estados Partes del MERCOSUR.](#) LXVII Cumbre de Presidentes.
- Merino, G., Bilmes, J. y Barrenengoa, A. (2024). [Ascenso de China, reconfiguraciones en el Sur Global e implicancias para Nuestra América.](#) Cuadernos. China en el (des)orden mundial. Memoria Académica UNLP-FAHCE.
- Merino, G. (2026). [Argentina en el \(des\)orden multipolar: patio trasero o polo emergente. Cómo posicionarse ante un nuevo escenario mundial caracterizado por la multiplicación de los conflictos bajo la forma de una Guerra Mundial Híbrida.](#) En Marcha revista digital.
- Merino Garía, P. A. y Martínez Perez, J. M. (2024) [Economía y geopolítica del sector energético: desde los combustibles fósiles a los minerales de la transición.](#) Información Comercial Española (ICE). ECONOMÍA Y GEOPOLÍTICA EN UN MUNDO EN CONFLICTO. Abril-Mayo-Junio 2024. N.º 935
- Ministerio de Defensa (2023a). [FAdeA y la empresa aeronáutica india HAL firmaron un acuerdo histórico para el desarrollo conjunto en el sector aeroespacial.](#)
- Ministerio de Defensa (2023b). [Argentina adquiere aviones P3 Orion para control y vigilancia del Atlántico Sur.](#)
- Ministerio de Defensa (2024). [Argentina se une al Ukraine Defense Contact Group para promover la paz y la estabilidad internacional.](#)
- Ministerio de Defensa (2025a). [Histórica presentación del Sistema de Armas F-16: "Damos un paso trascendental en la política de Defensa".](#)
- Ministerio de Defensa (2025b). [Petri: "Es imprescindible reequipar a nuestras Fuerzas Armadas para reconocer su valor, como nos dejó en claro el presidente Milei".](#)



- Ministerio de Defensa (2025c). [Histórica visita de Petri al Pentágono: Argentina y EE.UU. sellan un acuerdo estratégico para modernizar las Fuerzas Armadas.](#)
- Ministerio de Defensa (2025d). [Petri: "Con la llegada de este segundo avión P3 Orion continuamos recuperando la capacidad de control de nuestro espacio marítimo".](#)
- Ministerio de Defensa (2025e). [Misión cumplida: Las primeras 6 aeronaves F-16 Fighting Falcon pisaron suelo argentino.](#)
- Ministerio de Economía (12/12/25). [Argentina y Brasil acuerdan la implementación de Circuitos Turísticos Internacionales para la temporada 2025–2026.](#)
- Ministerio de Economía (2025). [Informe de Deuda de la Administración Central, II trimestre 2025.](#)
- Ministerio de Salud (05/02/25). [Argentina se retirará de la OMS.](#)
- Nabais, J. (2021). *Relaciones Internacionales. Política Exterior Argentina*. Instituto Ideas.
- National Security Strategy (2025). [National Security Strategy of the United States of America](#). November 2025.
- NATO (18/12/25). [Defence expenditures and NATO's 5% commitment.](#)
- Nueva Sociedad (01/26). [La trampa de Ptolomeo ¿Por qué las «esferas de influencia» no dan cuenta del mundo actual? Por Alejandro Frenkel.](#)
- Oficina del Presidente (03/07/25). [El Presidente Javier Milei cerró la Cumbre del Mercosur con una fuerte crítica a la burocratización del bloque regional.](#)
- Oficina del Presidente (11/06/25). [El Presidente Javier Milei anunció que en 2026 la Argentina mudará su embajada en Israel a Jerusalén Occidental](#)
- Oficina del Presidente (23/10/25). [Comunicado Oficial Número 116.](#)
- Oficina de Presupuesto del Congreso (2025) *Principales características del nuevo programa EFF con el FMI*. Mayo 2025.
- Orlando J. Ferreres & Asociados. (2025, 29 de diciembre). [Índice General de Actividad \(IGA\): Noviembre de 2025](#). Centro de Estudios Económicos.
- Página 12 (13/10/25). [La financiarización y el festín](#). Por Pablo Tigani
- Perfil (29/01/24). [Por qué Milei no puede convertirse al judaísmo: el obstáculo del shabat.](#)
- Perfil (03/01/25). [Violación de la soberanía: Tierra del Fuego denunció que un buque inglés navegó las costas argentinas.](#)
- Perfil (05/02/25). [Milei, más 'trumpista' que Trump: analiza retirar a la Argentina del Acuerdo de París.](#)
- Perfil (10/06/25). [Qué es la defensa revisionista, una propuesta para recuperar las Islas Malvinas](#). Por Ezequiel Magnani.
- Perfil (20/12/25). [Para Lula, una intervención armada de EEUU en Venezuela sería una "catástrofe humanitaria".](#)
- Perfil (28/12/25). [Quirno destacó que Israel reconoció la disputa por Malvinas.](#)
- Presidencia de la Nación (20/12/25). [Discurso del Presidente Javier Milei en la Cumbre de Jefes de Estado del Mercosur y Estados Asociados, en Foz de Iguazú.](#)
- Qiao, L., & Wang, X. (1999). *Unrestricted warfare*. PLA Literature and Arts Publishing House



- RANE (2025). ["2025: A Geopolitical Review"](#). RANE Worldview. 31 de diciembre de 2025.
- Real Instituto Elcano (22/07/25). [La guerra Israel-Irán por la hegemonía regional.](#) Por José Vericat.
- Real Instituto Elcano (29/01/26). [El Parlamento Europeo frena el acuerdo UE-Mercosur en los tribunales: qué está en juego.](#) Por Ernesto Talvi.
- Revista Anfibia (11/11/24). [¿Una sombra ya pronto serás?](#) Por Juan Gabriel Tokatlian y Bernabé Malacalza.
- Revista Anfibia (22/01/25). [El tsunami Trump.](#) Por Enzo Girardi.
- Roldan, J. J. (9/7/25). [VCBR 8x8 M1126 Stryker para el Ejército Argentino: las claves de su selección y futura incorporación a la Fuerza de Despliegue Rápido](#)
- Rosato, Sebastian. (2021). *Intentions in great power politics: Uncertainty and the roots of conflict*. Yale University Press.
- RTVE (13/06/25). [Israel lanza un bombardeo masivo contra Irán.](#)
- Rumbo 180° (01/02/26). [África, oportunidad para Argentina.](#) Por Kevin Bryan.
- Russell, Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel (2013). América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. Revista CIDOB d'Afers Internacionals n.104, p. 157-180 ISSN:1133-6595 E-ISSN:2013-035X.
- Russo, S. (2025). ["Libertad o Prisión". El lugar del MERCOSUR en la política exterior libertaria.](#) Análisis de coyuntura N°53. Centro de Reflexión en Política Internacional.
- Saint-Pierre, H. y Mei, E. (2024). [El genocidio de Gaza y la escalada de violencia en Oriente Medio.](#) IAEN Boletín N°8. Paralelo Cero. Enero de 2025.
- Sandel, M. (1994). *El descontento democrático. En busca de una filosofía pública*. Editorial Debate.
- Schorr, M. y Wainer, A.(2024.) [Los efectos de la financiarización subordinada sobre las cuentas externas en la Argentina.](#) Cuadernos De Economía Crítica, 10(20), 43-69.
- Schteingart, D., Sonzogni, P. y Pascuariello, G. (2024). [Estructura productiva.](#) Argendata. Fundar.
- Schultz, J.B. (2019). [La iniciativa China de la Franja y la Ruta: Multipolarismo, pluriversalismo y nueva territorialidad del poder mundial.](#) XXI Jornadas de Geografía de la UNLP.
- Schwindt, A. (2025). [India sitiada: fronteras abiertas, márgenes cerrados.](#) en Revista EnClave—Diciembre 2025. Fundación Meridiano de Estudios Internacionales y Política Exterior. VOL. #4 /N°1 Diciembre-2025. ISSN 2796-9223.
- Skobalski, S. (2021). [Quadrilateral Security Dialogue \(QUAD\): ¿una estrategia de contención a China?](#) Reporte Asia.
- Sky News (11/12/25). [UK rebuts Argentina president Milei's claims about arms exports and Falkland Islands.](#)
- Spalding, Robert. (2022). *War without rules: China's playbook for global domination*. Sentinel.
- Sud, N. y Sánchez-Ancochea, D. (2022). [Southern Discomfort: Interrogating the Category of the Global South.](#) Development and Change. Volume 53, Issue 6: FORUM 2022.



- The Economist (30/10/25). [What will it cost to make Vladimir Putin stop?](#)
- The Jerusalem Post (25/11/25). [Argentina to move embassy to Jerusalem next spring, Foreign Minister Sa'ar, President Milei say.](#)
- The Telegraph (29/12/25). [Javier Milei: I am convinced mine is the best government in history.](#)
- Todo Noticias (02/03/25). [La economía que viene: los cinco ejes de la hoja de ruta que Javier Milei trazó para este año.](#)
- Tokatlian J. G. (2024). Consejos no solicitados sobre política internacional Conversaciones con Hinde Pomeranec. Editorial: Siglo XXI Editores Argentina, 2024.
- Tokatlian J. G. y Merke F. (2014). Instituciones y actores de la política exterior como política pública, en Acuña, Carlos: Dilemas del Estado Argentino. Editorial: Siglo XXI Editores Argentina, 2014.
- Tokatlian J. G. y Merke F. [compiladores] (2024). La impetuosa irrupción del sur. Como Asia, América Latina y África ganan protagonismo en un mundo fragmentado. Editorial: Siglo XXI Editores Argentina, 2024.
- Tordini, G. y Di Giovanni, G. (2025). [Argentina e India, dinámicas de cooperación en un mundo multipolar. La importancia del desarrollo y la cooperación Sur-Sur](#) en Revista EnClave–Diciembre 2025. Fundación Meridiano de Estudios Internacionales y Política Exterior. VOL. #4 /Nº1 Diciembre–2025. ISSN 2796–9223.
- Trading Economics (S/F). [India GDP Annual Growth Rate, 2025.](#)
- UDESA (02/06/24). [Entrevista a Federico Merke: "Javier Milei busca dinamitar las relaciones bilaterales con Brasil y Bolivia.](#)
- UTDT (13/05/24). [Las tres fuentes de la política exterior de Javier Milei.](#) Por Juan Gabriel Tokatlian.
- UTDT (20/01/25). [Javier Milei, en la asunción de Donald Trump: ¿Cómo serán las relaciones bilaterales con Estados Unidos?](#) Por Santiago Tunez.
- Varoufakis, Yanis (2023). Tecno–feudalismo: el sigiloso sucesor del capitalismo. Editorial Ariel.
- Vaticano (19/04/24). [Discurso del Santo Padre a los estudiantes de la Red nacional de las Escuelas para la Paz.](#) Viernes, 19 de abril de 2024.
- World Economic Forum (2023). [Global Risks Report.](#)
- World Economic Forum (22/01/24). [La iniciativa de la Franja y la Ruta de China que cumplió 10 años.](#)
- World Economic Forum (20/01/26). [Davos 2026: Special address by Mark Carney, Prime Minister of Canada.](#)
- Worldometer (2026). [Población de India](#)
- Yun Sun (2024). [China, ¿un país del Sur Global?](#) en Barcelona Center for International Affairs (CIDOB).
- Zelicovich, J., Sidicaro, N., y Terentin, M. (2025). [La integración productiva Argentina-Brasil. Sacar a flote a la "isla de complejidad exportadora"](#) Fundar y FGV EAESP(2025).
- Zelicovich, Julieta (2020): La decreciente, asimétrica y desenfocada relación comercial entre Argentina y Brasil. Relaciones Internacionales, 29(59), 102.



Zelicovich, Julieta (2025). [El Mercosur frente al acuerdo Mercosur-Unión Europea](#). Friedrich-Ebert-Stiftung. Proyecto Sindical. Montevideo, 2025.

Zona Militar (2025). Anuario Argentina 2025: Revista Zona Militar N°38. Año 10.

Zona Militar. (25/12/25). [Informe presupuestario del gobierno indica que el gasto anual de Defensa será del 0,28% del PBI, el más bajo en cuatro años.](#)

